



# LA PREDICACIÓN BÍBLICA

Haddon W. Robinson

Haddon W. Robinson

# LA PREDICACIÓN BÍBLICA

Desarrollo y presentación de  
mensajes expositivos



# Página titular

© 2015 Logoi, Inc. Tercera edición

© 2009 Logoi, Inc. Segunda edición

© 2000 Logoi, Inc. Primera edición

Logoi, Inc.

12900 SW 128th Street, Suite 204

Miami FL 33186

[www.logoi.org](http://www.logoi.org)

ISBN 978-1-938420-28-3

Título original en inglés: Biblical Preaching

©1980 by Baker Book House Company

Grand Rapids, Michigan, EE.UU.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la debida autorización escrita de los editores.

Autor: Haddon Robinson

Editores: Luis Nahum Sáez, Alberto Samuel Valdés, Patricia Torrelio, Rocío López

Portada: Meredith Bozek

# Contenido

Dedicatoria

Prefacio

Capítulo 1: La predicación expositiva

Capítulo 2: ¿Cuál es la idea principal?

Capítulo 3: Herramientas para el oficio

Capítulo 4: El camino del texto al sermón

Capítulo 5: El poder del propósito

Capítulo 6: Formas que adoptan los sermones

Capítulo 7: Dele vida a los huesos secos

Capítulo 8: Comience de golpe y termine de una vez

Capítulo 9: La vestimenta del pensamiento

Capítulo 10: Cómo predicar para que la gente lo escuche

Apéndice 1: Respuestas a los ejercicios

Apéndice 2: El trazado mecánico de Efesios 4.11-16

Apéndice 3: Sermón, formas de evaluación

Bibliografía

Guía de estudio

Lección 1: Cómo se define la predicación expositiva (Prefacio, Capítulos 1 y 2)

Lección 2: Herramientas útiles para entender las Escrituras  
(Capítulo 3)

Lección 3: Pasos esenciales en el desarrollo del sermón (Capítulos 4 y 5)

Lección 4: El sermón expositivo desde principio a fin (Capítulos 6,7,y 8)

Lección 5: Ayudas para crear un sermón eficaz (Capítulos 9 y 10)

Lecciones 6-8: Práctica y evaluación

Manual para el facilitador

Lección 1: Cómo se define la predicación expositiva (Prefacio, Capítulos 1 y 2)

Lección 2: Herramientas útiles para entender las Escrituras  
(Capítulo 3)

Lección 3: Pasos esenciales en el desarrollo del sermón (Capítulos 4 y 5)

Lección 4: El sermón expositivo desde principio a fin (Capítulos 6,7,y 8)

Lección 5: Ayudas para crear un sermón eficaz (Capítulos 9 y 10)

## **Dedicatoria**

A los hombres y mujeres  
que tienen una cita sagrada  
los domingos por la mañana:  
Aturdidos por voces seductoras,  
abrigando heridas que la vida les propina,  
ansiosos por cuestiones que no valen la pena,  
vienen, sin embargo, a escuchar  
una palabra clara de Dios  
que hable a su condición.

Y a aquellos que los ministran ahora.  
Como a los que lo harán en el futuro.

## Prefacio

Al leer un libro, por lo general, veo el prefacio como algo que se puede obviar. Es como usar los más bellos himnos cristianos en un culto mal programado. Como si el autor lo introdujera para lanzarse de lleno a desarrollar su libro.

Como escritor, sin embargo, observo que el prefacio es supremamente importante, una necesidad absoluta. Dado que escribo esta obra con no pocas vacilaciones, esta sección me permite cierta tranquilidad. La literatura acerca de homilética exhibe nombres de predicadores brillantes y excelentes maestros. Uno debe pensarlo dos veces —y más —antes de nominarse ante esa compañía.

El lector podría pensar, lógicamente, que cualquiera que escribe acerca de la predicación se considerará a sí mismo como maestro en la disciplina ¡No es así! He predicado muchos sermones que ya ni se recuerdan. Conozco la agonía de preparar un mensaje y luego predicarlo sintiéndome ignorante del arte de predicar.

Si puedo pretender alguna calificación, es esta: Soy un buen oyente. Durante más de dos décadas en el aula he evaluado unos seis mil sermones de estudiantes. Mis amigos se maravillan de que no sea un ateo después de escuchar a cientos de titubeantes predicadores tropezando con sus primeros sermones.

Sin embargo, mientras escuchaba, aprendí qué forma parte de un sermón eficaz, y creo haber descubierto qué hacer y qué evitar. Aunque soy maestro de predicadores, me considero algo así como Leo Durocher. Como jugador de béisbol, el alcance de sus batazos

no pasaba de primera, por exagerar, pero como director, entrenó muchos equipos ganadores.

Varios de mis alumnos han llegado a ser comunicadores eficaces de la Palabra de Dios, y me aseguran que en alguna medida he influido sus ministerios. Tanto ellos como yo sabemos que las reglas de homilética no producen por sí mismas, predicadores eficaces.

El estudiante debe poner en la labor su talento y, más aún, un insaciable deseo de poner el mensaje de la Escritura en contacto con la vida misma. Richard Baxter comentó cierta vez que nunca conoció un hombre que valiera algo en su ministerio, que no sintiera angustia por ver el fruto de su labor. Los principios y la pasión deben unirse para que algo significativo ocurra en el púlpito.

Por eso, quiero transmitir con esta obra un método para aquellos que están aprendiendo a predicar, o para personas experimentadas que quieran repasar sus fundamentos. Espero haberme expresado con claridad para beneficio de hombres y mujeres que enseñan las Escrituras. Sin embargo, a este material, el lector debe añadirle: su vida, su intuición, su madurez, su imaginación y su dedicación. Así como el hidrógeno y el oxígeno producen agua, el deseo y la preparación, cuando se unen, producen comunicadores eficaces de la verdad de Dios.

Cuando comencé a enseñar no pensaba en escribir. Todo lo que procuraba era encontrar suficientes consejos útiles para proveerles a mis alumnos un método a seguir, mientras se preparaban para predicar. En mi desesperada búsqueda de algo valioso qué decirles, leí abundante información.

No puedo expresar la gran deuda que tengo. Por ejemplo, H. Grady Davis hizo una contribución especial. Mientras intentaba encontrar el camino, su libro me encontró a mí. Aunque quiera negar cualquier vínculo con este volumen, su obra *Design for Preaching*

[Bosquejo para la predicación], estimuló mi pensamiento. También he bebido, ojeando de otras fuentes, algunas ya olvidadas, aunque no deliberadamente.

A aquellos contribuyentes anónimos, dedico la experiencia de Homero, como la presentó Rudyard Kipling:

Cuando Homero hizo sonar su lira,  
ya había oído cantar a los hombres  
por tierra y por mar;  
y aquello que creyó necesitar,  
fue y lo tomó, ¡lo mismo que yo!

Las vendedoras del mercado y los pescadores,  
los pastores y también los marineros,  
volvieron a escuchar los viejos cantos,  
pero no dijeron nada, ¡lo mismo que yo!  
Sabía que robaba, y él sabía que ellos sabían;  
no lo delataron ni armaron alboroto;  
le guiñaron el ojo por el camino,  
y él les devolvió el gesto, ¡lo mismo que nosotros!<sup>1</sup>

Reconozco mi deuda con otras personas. A aquellos estudiantes que formulaban preguntas que me forzaban a contestar, y que me dijeron de manera amable cuando sencillamente no me hacía entender con claridad; a ellos les debo mucho más que las gracias.

Mis antiguos colegas en el Seminario Teológico de Dallas contribuyeron mucho más de lo que se imaginan. Duante Litfin, John Reed, Mike Cocoris, Elliott Johnson, Harold Hoehner y Zane Hodges, entre otros, son hombres que aman a Dios, y no vacilan en hablar con franqueza. Bruce Waltke, del Regent College, influyó enormemente en mí durante más de veinte años y proveyó un

modelo de erudición vital. Como todos estos y muchos otros influyeron profundamente en mí, ¡es justo que también carguen con buena parte de la culpa por los defectos de este libro!

Mención especial merece Nancy Hardin, quien no sólo preparó y mecanografió el manuscrito, sino que me alertó para que usara mi escaso tiempo libre en la escritura.

¡Y a mi esposa Bonnie! ¡Cuánto le debo! Sólo ella sabe cuánto hizo por mí. Y sólo yo sé la profunda influencia que tiene en mi vida.

Concluido este prefacio, manos a la obra. Cualquiera que sea sensible a las Escrituras, conoce el temor que produce el ministerio. Matthew Simpson. en sus *Lectures on Preaching* [Conferencias acerca de la predicación], colocó al predicador en esta posición: «Su trono es el púlpito, se ubica en el lugar de Cristo; su mensaje es la Palabra de Dios, lo rodean almas inmortales, el Salvador —invisible— está a su lado, el Espíritu Santo se cierne sobre la congregación, y el cielo y el infierno esperan el resultado. ¡Qué tremenda responsabilidad!»<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Rudyard Kipling's, Doubleday, Garden City, NY, 1927, p. 403.

<sup>2</sup> Matthew Simpson, *Lectures on Preaching*, Phillips & Hunt, NY, 1879, p. 166.

## Capítulo 1: La predicación expositiva

Este libro trata acerca de la predicación expositiva, aunque quizás fue escrito para un ambiente en depresión. No todos creen que esta clase de predicación —o para el caso cualquier tipo de predicación—, sea una necesidad apremiante en la Iglesia. Es más, en algunos círculos se afirma que debiera abandonarse. El dedo acusador la dejó atrás y ahora apunta a otros métodos y ministerios más «eficaces» y acordes con la época.

### La devaluación de la predicación

Explicar por qué la predicación recibe esta baja calificación nos llevaría a cada una de las áreas de nuestra vida común. La imagen del predicador ha cambiado, ya no se lo considera líder intelectual, y ni siquiera espiritual, de la comunidad. Pídale al hombre que se sienta en el banco de la iglesia que describa al ministro, y la respuesta quizás no sea halagadora.

Según Kyle Haselden, el pastor es algo así como la «combinación perfecta» del «obrero simpático, siempre atento, dispuesto a ayudar a la congregación; el consentido de las mujeres ancianas y confidente reservado de los adolescentes; el padre modelo para la gente joven; la compañía ideal para los hombres solitarios; el afable "amigo de todos" en las reuniones sociales».<sup>3</sup> Si eso se ajusta a la realidad, entonces el predicador probablemente sea aceptado, pero con toda seguridad no será respetado.

La predicación hoy, para complemento, se expone en una sociedad súper comunicada. Los medios masivos nos bombardean con cientos de «mensajes» por día. La radio y la televisión presentan

locutores que nos entregan una «palabra del patrocinador» con toda la sinceridad de un evangelista. En ese contexto, el predicador puede lucir como otro vendedor ambulante que, en términos de John Ruskin, «hace magia con las doctrinas de la vida y la muerte».

Tal vez lo más importante sea que el hombre del púlpito siente que no tiene un mensaje autoritativo. Mucha de la moderna teología le ofrece poco más que ideas religiosas, por lo que sospecha que las personas sentadas en los bancos tienen más fe en los libros de ciencia que en los de predicación. En consecuencia, para algunos predicadores, lo novedoso de las comunicaciones estimula más que el mensaje mismo.

Presentaciones espectaculares, grabaciones cinematográficas, sesiones interactivas, luces llamativas y música de última moda pueden ser síntomas tanto de salud como de enfermedad. Indudablemente, las técnicas modernas pueden ampliar la comunicación; pero por otra parte pueden llegar a sustituirlo —lo deslumbrante y novedoso puede ocultar cierto vacío.

La acción social apela más a cierto sector de la iglesia que lo que se diga o lo que se escuche. Se preguntan: «¿De qué sirven las palabras de fe cuando la sociedad demanda obras?» Esa clase de personas considera que los apóstoles se equivocaron cuando dijeron: «No es justo que nosotros dejemos la Palabra de Dios para servir a las mesas» (Hechos 6.2).

En esta época de activismo parece más lógico afirmar que: «No es justo que dejemos de servir a las mesas para dedicarnos a la Palabra de Dios...»

El argumento a favor de la predicación

A pesar del «desprestigio» de la predicación y los predicadores, nadie que tome en serio la Biblia se atreve a desechar la predicación.

Pablo fue escritor. De su pluma tenemos la mayoría de las cartas inspiradas del Nuevo Testamento y, encabezando la lista de ellas, está la dirigida a los romanos. A juzgar por su impacto en la historia, pocos documentos se le comparan. Sin embargo, cuando el apóstol se la escribió a la congregación de Roma, confesó: «Deseo verlos y prestarles alguna ayuda espiritual, para que estén más firmes; es decir; para que nos animemos unos a otros con esta fe que ustedes y yo tenemos» (1.11, 12, VP).

Pablo comprendía que algunos ministerios sencillamente no pueden operar sin un contacto personal, cara a cara. Incluso la lectura de una carta inspirada no lo puede reemplazar. «Por eso estoy tan ansioso de anunciarles el evangelio también a ustedes que viven en Roma» (1.15, VP). Hay un poder que emana de la palabra predicada que aun la infalible palabra escrita no puede reemplazar.

Los escritores del Nuevo Testamento veían la predicación como el medio por el cual Dios obra. Por ejemplo, Pedro les recordó a sus lectores que habían renacido «no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre» (1 Pedro 1.23). ¿Cómo afectó sus vidas esa palabra? «Y esta es la palabra», explica Pedro, «que por el evangelio os ha sido anunciada» (1.25). Dios los redimió a través de la predicación.

Más aún, Pablo se refiere a la historia espiritual de los tesalonicenses que se habían convertido «de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo» (1 Tesalonicenses 1.9,10). Ese giro ocurrió, según el apóstol, porque «cuando recibisteis la Palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la Palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes» (2.13).

Pablo consideraba que con la predicación Dios mismo hablaba. En la mente de Pablo, la predicación no consistía de un hombre

discutiendo acerca de la religión. Más bien, Dios mismo hablaba a través de la personalidad y el mensaje del predicador. Todo eso explica por qué Pablo instó al joven Timoteo a que «prediques la palabra» (2 Timoteo 4.2).

Predicar significa «proclamar, anunciar, o exhortar». La predicación debería emocionar de tal manera al predicador que lo haga proclamar el mensaje con pasión y fervor. Sin embargo, no toda prédica apasionada desde un púlpito posee autoridad divina. Cuando el ministro habla como mensajero, proclama «la palabra» del que lo envió. Nada menos puede pasar legítimamente por predicación cristiana.

### Necesidad de la predicación expositiva

El hombre que está en el púlpito enfrenta la apremiante tentación de comunicar un mensaje diferente al de las Escrituras —un sistema político (de derecha o de izquierda), una teoría económica, una nueva filosofía religiosa, antiguos títulos religiosos, una tendencia psicológica. Puede proclamar cualquier cosa con un tono de voz de tono vitral a las 11:30 de la mañana de un domingo después de cantar los himnos. Pero si no predica las Escrituras, pierde su autoridad. Ya no confronta a sus oyentes con la Palabra de Dios, sino con la del hombre. Por eso es que mucha de la predicación moderna no produce otra cosa que un gran bostezo. Dios no está en ella.

Dios habla a través de la Biblia. Esta es su principal medio de comunicación para llegar a los individuos hoy. Por eso, la predicación bíblica no debe confundirse con «la antigua historia de Cristo y de su amor», como si se relataran tiempos mejores en los que Dios estaba vivo y activo.

Tampoco es la predicación más que una repetición de ideas ortodoxas acerca de Dios, pero ajenas a la vida. A través de la predicación de las Escrituras, Dios encuentra hombres y mujeres y los conduce a la salvación (2 Timoteo 3.15) y a la riqueza ya la madurez del carácter cristiano (2 Timoteo 3.16,17). Cuando Dios confronta a un individuo con la predicación, y lo prende del alma, ocurre algo tremendo.

El tipo de predicación que mejor transmite el poder de la autoridad divina es la predicación expositiva. Sin embargo, sería ingenuo suponer que todo el mundo concuerde con eso. No se puede pretender que concuerden en una encuesta un grupo de practicantes que se han revuelto por horas bajo una predicación "expositiva" — más seca como hojuelas de maíz sin leche. Aun cuando muchos predicadores se quitan el sombrero ante la predicación expositiva, su propia práctica los traiciona. Como la emplean poco, la desacreditan.

Es cierto que la predicación expositiva ha sufrido severamente en los púlpitos ocupados por hombres que afirman ser sus aliados. Pero no toda predicación expositiva se puede calificar ni de «expositiva» ni de «predicación».

Lamentablemente, ningún departamento de pesas y medidas (de país alguno), exhibe en una vitrina un modelo de sermón expositivo con el cual comparar otros mensajes. Cualquier fabricante puede ponerle el título de «expositivo» al sermón que le plazca, y ni Ralph Nader [famoso defensor de los consumidores de los Estados Unidos], lo cuestionará. A pesar del daño ocasionado por los impostores, la verdadera predicación expositiva es respaldada por el poder del Dios vivo.

Entonces, ¿en qué consiste realmente la predicación expositiva? ¿Qué constituye tal predicación? ¿En qué se asemeja o difiere de

otros tipos de predicación?

### Definición de predicación expositiva

Definir es una tarea delicada, ya que muchas veces destruimos lo que definimos. El niño que hace la disección de una rana para averiguar qué la hace saltar, destruye la vida del animalito para aprender algo de él. Predicar es un proceso vivo que involucra a Dios, al predicador y a la congregación, y ninguna definición puede pretender maniatar esa dinámica. Pero igualmente debemos intentar una definición que resulte.

La predicación expositiva es la comunicación de un concepto bíblico, derivado de, y transmitido por medio de, un estudio histórico, gramatical y literario de cierto pasaje en su contexto, que el Espíritu Santo aplica, primero, a la personalidad y la experiencia del predicador; y luego, a través de este, a sus oyentes.

### El pasaje gobierna al sermón

¿Qué puntos de esta definición elaborada y un tanto infructuosa deberíamos destacar? En primer lugar, y por encima de todo, el pensamiento del escritor bíblico determina la sustancia del sermón expositivo. En muchos mensajes, el pasaje bíblico que se le lee a la congregación recuerda al himno nacional que se toca en un partido de béisbol: da inicio al juego, pero no se vuelve a escuchar en toda la tarde.

En la predicación expositiva, como lo describe R. H. Montgomery, «el predicador encara la presentación de algún libro particular [de la Biblia] como muchos toman el último bestseller. Procura llevar a su gente el mensaje en unidades definidas [esto es, porciones definidas que tratan un tema específico] de la Palabra de Dios».

La esencia de la predicación expositiva es más una filosofía que un método. Que un hombre pueda o no llamarse expositor comienza con su propósito y con su respuesta sincera al planteamiento que sigue: «Como predicador, ¿se esfuerza usted por someter sus ideas a las Escrituras, o usa estas para apoyar aquellas?» No es lo mismo que preguntar: «Lo que usted predica, ¿es ortodoxo o evangélico?» Ni tampoco: «¿Tiene usted una opinión elevada de la Biblia o cree que es la infalible Palabra de Dios?»

Por más importantes que parezcan estas preguntas en otras circunstancias, un título en teología sistemática no califica a un individuo como expositor de la Biblia. La teología tal vez nos proteja de los males ocultos en interpretaciones atomistas o estrechas. Pero también nos puede vendar los ojos para no ver el texto.

En este enfoque del pasaje, el intérprete debe estar deseoso de revisar sus convicciones doctrinales y rechazar el juicio de sus maestros más respetados. Tiene que dar una vuelta en U respecto a sus propias ideas acerca de la Biblia si entran en conflicto con los conceptos del escritor bíblico.

Adoptar esta actitud hacia las Escrituras exige tanto sencillez como delicadeza. Por un lado, el expositor enfrenta la Biblia con una actitud infantil para escuchar otra vez la historia. No va a discutir ni a demostrar un punto, ni siquiera a encontrar un sermón. Lee para entender y para experimentar aquello que lee. Pero, al mismo tiempo, sabe que ya no vive como un niño, sino que es un adulto encerrado en presuposiciones, y con una visión del mundo que dificulta su entendimiento.

La Biblia no es un libro de cuentos para niños, sino una literatura muy valiosa que requiere una respuesta responsable. Sus diamantes no están en la superficie para que los recojan como flores. Su

riqueza sólo se extrae mediante un arduo trabajo intelectual y espiritual preliminar.

El expositor comunica un concepto

La definición destaca que el expositor comunica un concepto. Algunos predicadores conservadores han sido descarriados por su doctrina acerca de la inspiración y por una pobre comprensión de cómo opera el idioma.

Los teólogos ortodoxos insisten en que el Espíritu Santo protege las palabras individuales del texto original. Las palabras constituyen el material del cual se componen las ideas —afirman—, y a menos que aquellas sean inspiradas, estas corren el riesgo de errar. Aunque esto sea un punto importante en la declaración de principios evangélicos en cuanto a la autoridad bíblica, a veces malogra la predicación expositiva.

Aun cuando el predicador estudie los vocablos del texto, y hasta trate con ciertos términos al predicar, las palabras y las frases nunca deben convertirse en fines por sí mismas. Las palabras son expresiones sin sentido hasta que se unen a otros términos para transmitir una idea. En nuestro acercamiento a la Biblia, pues, estamos interesados, principalmente, no en lo que las palabras individualmente significan, sino en lo que el escritor bíblico quiere decir con el uso de ellas.

Para expresarlo de otra manera, los conceptos de un pasaje no se entienden sólo con analizar las palabras separadamente. Un análisis gramatical, palabra por palabra, puede ser tan inútil o aburrido como leer un diccionario. Si un expositor procura entender la Biblia y comunicar su mensaje, debe hacerlo a nivel de las ideas.

Francis A. Schaeffer, en su libro *La verdadera espiritualidad*, afirma que la gran batalla para los hombres se da en el ámbito de la

mente:

«Las ideas son la materia prima del mundo de la mente, y de ellas surgen todas las cosas externas. La pintura, la música, la construcción, así como los sentimientos de amor y odio entre los hombres, son resultado de amar a Dios o rebelarse contra Él, en el mundo exterior.

»El lugar en el que el hombre pasará la eternidad depende de que lea o escuche las ideas, la verdad proposicional, los hechos del evangelio... sea que crea en Dios basado en el contenido del evangelio, o que considere a Dios un impostor...

»La predicación del evangelio consiste en ideas, apasionadas ideas traídas al hombre, como Dios nos las ha revelado en las Escrituras. Estas no son una experiencia vacía recibida interiormente, sino ideas sobre cuyo contenido se actúa interiormente, lo cual marca la diferencia.

»Así que cuando fijamos nuestras doctrinas, afirmamos ideas, y no simplemente frases. No podemos usar las doctrinas como si fueran piezas mecánicas de un rompecabezas. La doctrina verdadera es un pensamiento revelado por Dios en la Biblia, idea que calza perfectamente en el mundo exterior y en el hombre como los creó Dios; la que el hombre puede proyectar a través de su cuerpo al mundo de su mente, y actuar en base a ella. Para el hombre, la batalla radica básicamente en el mundo del pensamiento».<sup>4</sup>

El concepto proviene del texto

El énfasis en las ideas como la sustancia de la predicación expositiva de ninguna manera niega la importancia de la gramática y el lenguaje. La definición continúa explicando que en el sermón

expositivo la idea deriva de, y se transmite a través de, un estudio histórico, gramatical y literario del pasaje en su contexto.

Esto trata primero con la forma en que el predicador llega a su mensaje y, segundo, con la manera en que lo comunica. Ambas cosas implican analizar la gramática, la historia y las formas literarias. Al estudiar, el expositor busca el significado objetivo de un pasaje con la consabida comprensión del idioma, el trasfondo, y la organización del texto.

Luego, en el púlpito, comparte con la congregación, suficiente información obtenida de su estudio, para que el oyente pueda comprobar la interpretación por sí mismo. En definitiva, la autoridad tras la predicación no yace en el predicador sino en el texto bíblico.

Debido a ello, el expositor trata, mayormente, con una explicación de las Escrituras, para enfocar la atención del oyente en la Biblia. Un expositor puede ser respetado por sus habilidades exegéticas y por su preparación diligente, pero esas cualidades no lo transforman en un «papa» protestante.

Como escribió Henry David Thoreau: «Hacen falta dos para tratar la verdad: uno para hablar, y otro para escuchar». Ninguna verdad que valga la pena se alcanza sin luchar, de modo que si una congregación crece, es porque comparte esa lucha. «Para que haya grandes poetas, tiene que haber un gran público», confesó Walt Whitman.

La predicación expositiva eficaz requiere oyentes con oídos para oír. Y como sus almas dependen de ello, el predicador debe ofrecerles a sus oyentes suficiente información para que puedan discernir si lo que están escuchando es lo que la Biblia realmente dice.

Si las personas que están sentadas en los bancos de la iglesia tienen que esforzarse para entender al predicador, este también tiene

que hacerlo para entender a los escritores de la Biblia.

Comunicación quiere decir «reunión de significados», y para que ella se dé a través de un auditorio o del tiempo, los involucrados deben tener algunas cosas en común: el idioma, la cultura, la visión del mundo, las formas de comunicarse.

El expositor acerca su silla a lugar donde se sentaron los escritores de la Biblia. Intenta encontrar el camino al mundo de las Escrituras para entender su mensaje. Aunque no necesita dominar los idiomas ni las formas literarias de los escritores bíblicos, debiera apreciar el aporte de cada una de esas disciplinas.

El expositor puede tener conciencia del amplio surtido de ayudas interpretativas a su disposición para usar en su estudio.<sup>5</sup> Y, en la mayor medida posible, busca un conocimiento de primera mano acerca de los escritores bíblicos y sus ideas en el contexto.

El concepto se aplica al expositor

Nuestra definición de predicación expositiva sigue diciendo que la verdad debe aplicarse a la personalidad y a la experiencia del predicador. Esto pone el trato de Dios con el predicador en el centro mismo del proceso.

Por mucho que quisiéramos que fuera de otro modo, el predicador no puede separarse del mensaje. ¿Quién no ha oído a algún consagrado hermano orar antes del sermón: «Esconde a nuestro pastor detrás de la cruz para que no lo veamos a él, sino a Jesús?»

Elogiamos el espíritu de esa oración. Los hombres y las mujeres deben pasar a través del predicador y negar hasta el Salvador. (¡O tal vez el Salvador debe pasar a través del predicador y llegar hasta la gente!) Pero no existe ningún lugar donde el predicador pueda esconderse. Incluso un púlpito grande no puede ocultarlo de los

demás.

Phillips Brook estaba en lo cierto cuando describió la predicación como la «verdad derramada a través de la personalidad». El hombre afecta a su mensaje. Puede estar pronunciando una idea escritural, y ser tan impersonal como una grabación telefónica, tan superficial como un comercial de radio, o tan manipulador como un estafador. El auditorio no oye al sermón, oye al hombre.

El obispo William A. Quayle pensaba en esto cuando rechazaba las definiciones rígidas para la homilética. «Predicar, ¿es el arte de preparar y pronunciar un sermón?», preguntó. «No, eso no es predicar. ¡Predicar es el arte de preparar y presentar al predicador!» La predicación expositiva debiera convertir al predicador en un cristiano maduro.

Así como el expositor estudia su Biblia, el Espíritu Santo lo estudia a él. Cuando el hombre prepara sermones expositivos, Dios lo prepara a él. Como dijo P. T. Forsyth: «La Biblia es el principal predicador para el expositor».

Las diferencias que se hacen entre «estudiar la Biblia para obtener un sermón y escudriñarla para alimentar la propia alma», son engañosas y falsas. Un erudito puede examinar la Biblia como poesía hebrea, o como un registro de nacimientos y reinados de antiguos reyes, y no ser confrontado con la verdad de ella. Pero tal separación no puede existir para el que abre el Libro como la Palabra de Dios. Antes que el hombre proclame el mensaje de la Biblia a otros, debe vivirlo.

Lamentablemente, muchos expositores fracasan más como cristianos que como predicadores, porque no piensan bíblicamente. Un número apreciable de ministros, muchos de los cuales afirman tener un alto concepto de las Escrituras, preparan sus sermones sin

consultarlas en absoluto.

Aunque el texto sagrado sirva como aperitivo para entrar a degustar el sermón o como aderezo para decorar el mensaje, el contenido principal yace en el pensamiento del propio predicador o de algún otro, recalentado para la ocasión.

Incluso entre lo que se titula «predicación expositiva», hay versículos que pueden llegar a convertirse en plataformas para lanzar las propias opiniones del predicador. Una receta común en los libros de cocina homilética dice algo así:

«Tome varios temas teológicos o morales, mézclelos con partes iguales de "consagración", "evangelización", y "mayordomía". Agregue varios "reinos" o "la Biblia dice". Remueva con una selección de historias bíblicas. Añada "salvación" para sazonar. Sírvasse caliente sobre una fuente de versículos bíblicos».

Esos sermones no sólo dejan mal nutrida a la congregación, sino —peor aún— hacen morir de hambre al predicador. No crece porque el Espíritu Santo no tiene con qué alimentarlo.

William Barclay diagnosticó la causa de la desnutrición espiritual en la vida del ministro al escribir: «Cuando más permita un hombre que su mente se vuelva negligente, perezosa y débil, menos tendrá que decirle el Espíritu Santo. La verdadera predicación ocurre cuando un corazón amoroso y una mente disciplinada se ponen a disposición del Espíritu Santo».<sup>6</sup>

En definitiva, Dios está más interesado en desarrollar mensajeros que mensajes, y como el Espíritu Santo confronta a los hombres, principalmente, a través de la Biblia, el predicador debe aprender a escuchar a Dios antes de hablar en nombre de Él.

El concepto se aplica a los oyentes

El Espíritu Santo no sólo aplica esta verdad a la personalidad y la experiencia del que predica, sino también – según nuestra definición–, a sus oyentes. El expositor piensa en tres aspectos. Primero, como exégeta, lucha con los significados del escritor bíblico. Luego, como hombre de Dios, batalla con la forma en que Él quiere cambiarlo personalmente. Por último, como predicador, reflexiona en lo que Dios quiere decirle a su congregación.

La aplicación le da el propósito a la predicación expositiva. Como pastor, el predicador expone las heridas, dolores y temores de su rebaño. Por eso estudia las Escrituras buscando qué tienen ellas para decírselo a su gente que sufre dolor y culpa, duda y muerte.

Pablo le recordó a Timoteo que las Escrituras eran para usarlas. «Toda Escritura es inspirada por Dios, y es útil para enseñar y reprender; para corregir y educar en una vida de rectitud, para que el hombre de Dios esté capacitado para hacer toda clase de bien» (2 Timoteo 3.16,17 VP).

La predicación expositiva pobre carece, generalmente, de aplicaciones creativas. Los sermones aburridos, por lo común, producen dos quejas principales. Primero, los oyentes protestan diciendo: «Siempre lo mismo». El predicador da la misma aplicación a todos los pasajes, o —lo que es peor—, no da ninguna. «Que el Espíritu Santo aplique esta verdad a nuestras vidas», invoca el expositor que no tiene la más remota idea de cómo afectará el mensaje a las personas.

Una segunda reacción negativa refleja que el sermón no tiene una relación suficientemente directa con el mundo como para que resulte útil. «Es verdad, lo creo, ¿y qué? ¿Dónde está la diferencia?» Después de todo, si el hombre o la mujer deciden vivir bajo el mandato de las Escrituras, tal acción, normalmente, tendrá lugar

fuera del edificio de la iglesia.

Allá afuera, las personas pierden el trabajo, se preocupan por sus hijos, y encuentran que la maleza les está invadiendo el césped. Rara vez, las personas normales tienen insomnio a causa de los jebuseos, los cananeos, o los amorreos; ni siquiera a causa de lo que Abraham, Moisés o Pablo dijeron o hicieron.

La gente no duerme pensando en los precios de las mercaderías, el fracaso de las cosechas, la discusión con la novia, el diagnóstico de una enfermedad maligna, una vida sexual frustrante, la escalada de la competencia profesional donde siempre gana el otro. Si el sermón no tiene que ver mucho con ese mundo, la gente se preguntará si en realidad tendrá alguna utilidad.

En consecuencia, el predicador debe olvidarse de hablar sólo en cuanto a la eternidad y hacerlo también respecto al momento en que vivimos. El predicador expositivo confronta a las personas consigo mismas basado en la Biblia, su función no es dictarles conferencias sobre historia o arqueología extraídas de la Biblia.

La congregación se reúne como jurado, no para condenar a Judas, Pedro o Salomón, sino para juzgarse a sí misma. El expositor debe conocer a su gente tanto como a su mensaje, y para adquirir ese conocimiento analiza las Escrituras y a su congregación. Después de todo, cuando Dios habla se dirige a los hombres y mujeres tal como son y donde estén.

Supongamos que las cartas de Pablo a los corintios se hubieran perdido entre la correspondencia y fueran entregadas a los cristianos de Filipos. Estos se habrían devanado los sesos tratando de entender los problemas específicos de los que escribió Pablo, ya que vivían en una situación diferente a la de sus hermanos en Corinto.

Las cartas del Nuevo Testamento, como las profecías del Antiguo, fueron dirigidas a congregaciones específicas, que pasaban

por problemas particulares. Los sermones expositivos de hoy serán ineficaces a menos que el predicador comprenda que sus oyentes también viven en una situación particular y que tienen una mentalidad característica.

La aplicación eficaz empuja al predicador hacia la teología y la ética. Al ir de la exégesis a la aplicación, el hombre hace un arduo viaje a través de asuntos relacionados con la vida —que a veces son desconcertantes.

Además de las relaciones gramaticales, el expositor también explora las personales y psicológicas. ¿Cómo se vinculaban los personajes del texto? ¿Cómo se relacionaban con Dios? ¿Qué valores se escondían tras las decisiones que tomaban? ¿Qué pasaba por la mente de aquellos que estaban involucrados?

Estas preguntas no se dirigen al «allá» ni al «entonces», como si Dios sólo hubiera tratado con las personas en el pasado. Esas mismas preguntas que planteaba anteriormente se pueden plantear hoy respecto al «aquí» y al «ahora». ¿Cómo nos relacionamos en la actualidad? ¿Cómo nos confronta Dios con esos mismos puntos? ¿En qué formas el mundo moderno se asemeja o difiere del bíblico?

Las preguntas que plantean las Escrituras, ¿son las mismas que se hace el hombre hoy? ¿Se plantean en igual manera o no? Esta investigación se constituye en la materia prima de la ética y la teología. La aplicación que se adosa a un sermón en el intento de hacerlo relevante, se mantiene alejada de estas preguntas e ignora la máxima de nuestros antecesores protestantes: «Las doctrinas tienen que enseñarse en forma práctica, y los deberes en forma doctrinal».

La aplicación incorrecta puede ser tan destructiva como una exégesis errónea. Cuando Satanás tentó a Jesús en el desierto, trató de vencerlo con una aplicación falsa de las Escrituras. El tentador le susurró a Jesús el Salmo 91 con admirable precisión: «Pues a sus

ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra.» (vv. 11,12).

Satanás entonces discurrió: «Ya que posees esta salida prometida, ¿por qué no la usas y saltas del pináculo del templo, y así demuestras de una vez por todas que eres el Hijo de Dios?» Al rechazar al diablo, Jesús no discutió el aspecto gramatical del texto hebreo. Al contrario, atacó el uso que le quiso dar al salmo empujándolo a saltar del templo. Él tenía otro pasaje de las Escrituras que se aplicaba mejor a aquella situación: «No tentarás al Señor tu Dios.»

Tenemos que predicar en un mundo influido por el novelista, el periodista y el dramaturgo, Si no lo hacemos, tendremos oyentes de mentalidad ortodoxa, y conducta herética. Por supuesto, al predicar a un mundo secular, no debemos disertar con términos empleados por el secularismo.

Aunque las ideas bíblicas deben dirigirse a la experiencia humana, debemos llamar a los hombres y las mujeres a vivir en conformidad con la verdad bíblica. «Sermones relevantes» pueden convertirse en simples peroratas desde el púlpito a menos que relacionen la situación vigente con la Palabra eterna de Dios.

F.B. Meyer comprendió el temor reverencial con que el predicador bíblico habla acerca de los problemas de su época: «Pertenece a una descendencia importante. Los reformadores, los puritanos, los pastores de los padres peregrinos eran, esencialmente, expositores. No anunciaban sus opiniones particulares, que podían depender de interpretaciones privadas o de una disposición dudosa, sino que, aferrándose a las Escrituras, aseguraban sus mensajes con irresistible eficacia convencidos de que contenían lo que "Así dijo el Señor"».

# Conceptos nuevos

Predicación expositiva

## Definiciones

Predicaciones expositivas: La comunicación de un concepto bíblico, derivado y transmitido a través de un estudio

histórico

gramatical

y literario

del pasaje en su contexto, que el Espíritu Santo aplica primero a la personalidad y a la experiencia del predicador, y luego, a través de él,

a sus oyentes

---

<sup>3</sup> La urgencia de la predicación, pp. 88-89.

<sup>4</sup> Francis A. Schaeffer, *La verdadera espiritualidad*, Tyndale, Wheaton, IL, 1971, pp. 121-122.

<sup>5</sup> Algunas de esas ayudas se mencionan en el capítulo 3.

<sup>6</sup> William Barclay, *A Spiritual Autobiography*, Eerdmans, Grand Rapids, 1975.

## Capítulo 2: ¿Cuál es la idea principal?

Me gusta poco la ópera, aunque lo peor es que tengo varios amigos a quienes les encanta. Estar con ellos me hace sentir como si viviera en un desierto cultural, pero he tomado varias medidas para cambiar mi situación. En algunas oportunidades, efectivamente, he asistido a la ópera. Como un pecador que por vergüenza se ve forzado a asistir a la iglesia, entro al teatro para permitir que la cultura entre en mí. Sin embargo, la mayoría de las veces vuelvo a casa ajeno a lo que los artistas trataron de comunicar.

Claro está, conozco lo suficiente de ópera como para saber que los que actúan tienen que cantar el guión, en lugar de hablar sus parlamentos. Sin embargo, la trama sigue siendo generalmente tan confusa para mí como la letra en italiano, pero los entusiastas de la ópera me dicen que el argumento es incidental a la representación.

Si alguien se molestara en preguntarme mi opinión sobre la ópera, comentaría acerca del montaje escenográfico, los trajes espléndidos, o algo sobre el peso de la soprano. Pero no podría emitir ningún juicio confiable en cuanto a la interpretación de la música, ni del impacto dramático de la representación. Al regresar del teatro con el programa arrugado entre mis manos y una variedad de impresiones confusas, en realidad no sé cómo evaluar lo que ocurrió.

Cuando las personas asisten a la iglesia, es posible que respondan al predicador como el novato que va a la ópera. Nunca se les ha dicho lo que un sermón a de lograr. El oyente, por lo general, reacciona frente a los momentos emotivos. Disfruta las historias de interés humano, toma nota de una o dos frases atractivas, y juzga el

sermón como exitoso si el predicador termina a buena hora. Pero tal vez las cosas más importantes, como el sujeto del sermón, se le escapan por completo.

Años atrás, Calvin Coolidge regresó a su hogar después del culto dominical, y su esposa le preguntó de qué había hablado el pastor. Coolidge respondió: «Del pecado». Cuando su esposa le insistió que le dijera qué dijo el predicador sobre el pecado, Coolidge respondió: «Creo que estaba en contra».

La verdad es que muchas personas en los bancos no llegarían mucho más lejos que Coolidge si se les pregunta algo del contenido del sermón del último domingo. Para ellos, los predicadores hablan sobre el pecado, la salvación, la oración o el sufrimiento —todo junto, o un asunto a la vez, en treinta y cinco minutos.

A juzgar por la forma incomprensible en que los oyentes hablan acerca del sermón, cuesta creer que han escuchado un mensaje. Las respuestas, al contrario, indican que salen con una canasta llena de ideas, pero sin ningún sentido de la totalidad del sermón.

Muchos expositores, es lamentable, aprenden a predicar como han escuchado a la gran mayoría. Los predicadores, igual que sus audiencias, tal vez consideren al sermón como una colección de temas que tienen poca relación entre sí. En ese caso, los libros de texto destinados a ayudar al predicador en realidad pueden obstaculizarlo.

Los escritos sobre bosquejos, casi siempre, suelen enfatizar donde colocar los números romanos y arábigos, junto con la correcta indentación. Pero esos factores, aunque son importantes, pueden ignorar lo obvio —el bosquejo es la forma que toma la idea del sermón, y sus partes deben estar relacionadas a la totalidad. Tres o cuatro puntos no relacionados a un punto más incluyente no constituyen un mensaje sino que son simplemente tres o cuatro

sermoncillos predicados al mismo tiempo.

Reuel L. Howe escuchó cientos de sermones grabados, sostuvo conversaciones con laicos, y llegó a la conclusión de que las personas en los bancos de la iglesia «se quejan, casi unánimemente, de que los sermones a menudo contienen demasiadas ideas»<sup>7</sup>. Esa puede ser una observación incorrecta. Los sermones, rara vez fracasan porque tengan demasiadas ideas; fracasan porque tratan ideas que no se relacionan entre sí.

La fragmentación presenta un peligro particular para el predicador. Algunos sermones expositivos ofrecen poco más que comentarios esparcidos basados en palabras y frases de un pasaje sin hacer ningún intento por mostrar cómo se vinculan las ideas. Al comienzo, el predicador tal vez pueda atraer a la congregación con alguna observación acerca de la vida, o lo que es peor, quizás se lance al texto sin siquiera relacionarlo con la actualidad.

A medida que transcurre el sermón, el expositor comenta sobre las palabras y las frases en el pasaje dándole el mismo énfasis a los subtemas, los temas principales, y los términos claves. En la conclusión, sí es que la hay, generalmente sustituye una vaga exhortación por la aplicación relevante —ya que no emergió una verdad singular que él pudiera aplicar. Cuando la congregación regresa al mundo, no ha recibido un mensaje que le ayude a vivir mejor, ya que al predicador no se le ocurrió predicar uno.

En consecuencia, una afirmación importantísima en nuestra definición de la predicación expositiva sostiene que «la predicación expositiva es la comunicación de un concepto bíblico». Eso afirma lo obvio. El sermón debiera ser una bala, no un perdigón. Lo ideal es que cada mensaje consista en la explicación, la interpretación o la aplicación de una idea predominante respaldada por otras ideas, todas extraídas de un pasaje —o varios pasajes— de las Escrituras.

## La importancia de una sola idea

Estudiantes de oratoria y predicación han sostenido por siglos que la comunicación eficaz requiere un solo tema. Los retóricos se aferran a esto con tal firmeza que virtualmente cada libro de texto dedica algún espacio al tratamiento de este principio. La terminología puede variar: idea central, proposición, tema, tesis, pensamiento principal; pero el concepto es el mismo: un discurso eficaz «se centra en una cosa específica, una idea central».<sup>8</sup>

Este pensamiento es tan axiomático a la comunicación oral que algunos autores, como Lester Thonssen y A. Craig Baird, casi lo dan por sentado:

«No hace falta decir mucho aquí sobre el surgimiento del tema central. Se supone que el discurso posee una tesis o propósito claramente definido y fácilmente determinado; que esa tesis esta libre de otras tesis colaterales que interfieran con la clara percepción de la principal; y que el desarrollo es de tal carácter que provee para el surgimiento fácil e inconfundible de la tesis a través del desenvolvimiento del contenido del discurso».<sup>9</sup>

Los practicantes de la homilética unen sus voces para insistir en que el sermón, como cualquier buen discurso, representa un solo concepto integral. Donald G. Miller, en un capítulo dedicado al corazón de la predicación bíblica, dice claramente:

«...todo sermón debe tener sólo una idea principal. Los puntos o subdivisiones deben ser partes de esta gran idea. Así como los bocados de cualquier comida son partes de la totalidad, cortados en trozos que son apetecibles y digeribles; también los puntos de un sermón debieran ser secciones más pequeñas del tema, divididos en fragmentos más pequeños

para que la mente pueda comprenderlos y la vida asimilarlos... Ahora estamos en condiciones de afirmar, en términos más simples, lo que este capítulo intenta inculcar: Todo sermón debe tener un tema, el cual debe ser el mismo de la porción bíblica en la que se basa.»<sup>10</sup>

Desde una tradición diferente, Alan M. Stibbs agrega una voz que lo secunda: El predicador «debe desarrollar su tratamiento expositivo del texto en relación a un solo tema dominante...»<sup>11</sup> H. Grady Davis desarrolla su libro *Design for Preaching* en apoyo a la tesis de que «un sermón bien preparado es la encarnación, el desarrollo, la afirmación plena de un pensamiento significativo».<sup>12</sup> Una declaración clásica de este concepto es la de J.H. Jowett en sus conferencias sobre la predicación en Yale:

«Tengo la certeza de que ningún sermón está listo para ser predicado, ni siquiera para ser escrito, hasta que no pueda expresar su tema en una frase corta, significativa y tan clara como el cristal. Pienso que conseguir esa oración es la labor más difícil, más exigente y más fructífera de mi estudio.

»Obligarse a formar tal expresión, descartar cada palabra imprecisa, descuidada, o ambigua; pensar hasta alcanzar una forma de palabras que defina el tema con escrupulosa exactitud es con toda seguridad uno de los factores más vitales y esenciales en la preparación del sermón. Y no creo que ningún sermón debiera predicarse ni aun escribirse, hasta que haya surgido la oración tan clara y lúcida como una luna sin nubes que la tape».<sup>13</sup>

Ignorar el principio de que una idea principal, unificadora, debe ser el centro de un sermón eficaz es dejar de lado lo que tienen que decirnos los estudiosos de la predicación.<sup>14</sup>

Un novato puede negar la importancia de una idea central por considerarla una táctica de los profesores de homilética determinados a meter a los jóvenes predicadores en su molde. Por lo tanto, debemos notar que este hecho básico de la comunicación también tiene un firme apoyo bíblico.

En el Antiguo Testamento a los sermones de los profetas se les llaman «la carga del Señor». Estas proclamas no eran unos pocos «comentarios apropiados» pronunciados porque se suponía que el hombre de Dios tenía que decir algo. Al contrario, el profeta se dirigía a sus compatriotas porque tenía algo que decirles. Predicaba un mensaje, completo y total, para persuadir a sus oyentes a volverse a Dios. Como resultado, los sermones de los profetas poseían tanto forma como propósito. Cada uno encarnaba un sólo tema dirigido a una audiencia particular con el objeto de provocar una respuesta específica.

En el Nuevo Testamento, el historiador Lucas presenta ejemplos de predicación que permitieron a la iglesia penetrar en el mundo antiguo. Los sermones de los apóstoles eran, sin excepción, la proclamación de una sola idea, dirigida a un público particular. La conclusión de Donald R. Sunukjian acerca de la predicación de Pablo podría aplicarse igualmente a los sermones de todos los predicadores de los Hechos: «Cada uno de los mensajes de Pablo se centra en una idea o pensamiento único. Cada predicación cristaliza una frase exclusiva que expresa la suma y sustancia del discurso completo. Todo en el sermón conduce a, se desarrolla, o parte de, un solo tema unificador».<sup>15</sup>

Obsérvese que cada idea recibe un trato diferente de parte del predicador apostólico. En Hechos 2, el Día de Pentecostés por ejemplo, Pedro se puso de pie frente a un público antagónico, y para captar su atención, predicó un sermón inductivo. Nótese que no

afirmó su idea central hasta el momento de la conclusión: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo» (2.36).

En Hechos 13, por otra parte, Pablo emplea un arreglo deductivo. Su idea principal está al comienzo del sermón, y los puntos que siguen la amplían y la apoyan. La afirmación del versículo 23 declara: «Conforme a su promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel».

En Hechos 20, cuando el apóstol habló a los ancianos de Éfeso, su estructura fue tanto deductiva como inductiva. Al principio, Pablo extrae de su propia vida un ejemplo de cuidado por la Iglesia, luego, en el versículo 28 advierte: «Por tanto, mirad por vosotros y por todo el rebaño». Después de afirmar esa idea central, Pablo sigue explicando y aplicando la idea a los líderes que lo escuchan.

Aun cuando no todos los sermones de los Hechos se desarrollan de la misma manera, cada uno de ellos enfoca un concepto central unificador.

Si queremos predicar con eficacia, tenemos que saber lo que estamos haciendo. Los sermones eficaces enfatizan ideas bíblicas agrupadas en una unidad concreta. Después de haber captado los pensamientos de Dios, el expositor los comunica y los aplica a sus oyentes. Y bajo la dependencia del Espíritu Santo, procura confrontar, convencer, convertir y consolar a hombres y mujeres mediante la predicación de conceptos bíblicos. Él sabe que las personas moldean su vida y determinan su destino eterno en respuesta a ideas.

La definición de una idea

¿Qué entendemos cuando hablamos de una “idea”? Un vistazo al diccionario demuestra que definir una idea es como meter niebla en

una caja. Una respuesta más profunda nos llevaría a los extensos campos de la filosofía, lingüística y gramática.

Webster recorre todo el camino desde una «entidad trascendente que es un modelo real del cual las cosas existentes son representaciones imperfectas» a «una entidad (como un pensamiento, un concepto, una sensación o una imagen) de la cual estamos actual o potencialmente conscientes».

El término idea en sí viene de la palabra griega eidō, que significa «ver» y, en consecuencia, «conocer». A veces una idea nos permite ver lo que antes no estaba claro. Comúnmente, cuando una explicación nos da una mejor percepción, exclamamos: «¡Claro, ya veo lo que quieres decir!»

Otro sinónimo de la palabra idea es concepto, que viene del verbo «concebir». Así como un espermatozoide y un óvulo se unen en el vientre para producir una nueva vida, una idea comienza en la mente cuando cosas normalmente separadas, se juntan para formar una unidad que no existía o no se conocía anteriormente.

La habilidad para abstraer y sintetizar, es decir, pensar en ideas, se desarrolla con la madurez. Los niños pequeños piensan en cosas particulares. El niño, al orar por el desayuno le agradece a Dios la leche, el pan, la mantequilla, la mermelada; pero el adulto combina todas esas cosas separadas en una palabra única: alimentos.

En consecuencia, la idea puede considerarse como un destilar de vida. Saca de los hechos particulares de la vida lo que tienen en común y los relaciona entre sí. A través de las ideas damos sentido a las partes de nuestra experiencia.

Por supuesto, no todas las ideas son igualmente válidas. Tenemos ideas buenas y malas. Estas últimas ofrecen explicaciones de la experiencia que no reflejan la realidad. Ven en la vida lo que no está en ella. A menudo aceptamos ideas no válidas porque no han

sido afirmadas con claridad y por lo tanto, no pueden ser evaluadas.

En nuestra cultura —influenciada por los medios masivos de comunicación— estamos bombardeados por conceptos ridículos que a propósito los presentan de manera imprecisa para que actuemos sin pensar.

Años atrás los cigarrillos Marlboro se promocionaban como para las mujeres sofisticadas, pero lograron menos del uno por ciento de las ventas totales. Sin embargo, una investigación de los consumidores reveló que los hombres fuman porque creen que eso los hace más masculinos; y las mujeres, porque piensan que eso las hace más atractivas ante los hombres.

Como consecuencia de esos descubrimientos, los fabricantes cambiaron el enfoque de su campaña publicitaria —de las mujeres hacia los hombres—, y dieron a los Marlboro una imagen masculina. Exhibían vaqueros, fuertes, con la piel curtida, fumando cigarrillos Marlboro mientras arreaban el ganado, y el eslogan invitaba al consumidor a «venir a la tierra Marlboro».

Porque la asociación de cigarrillos con vaqueros comunicaba la idea de que fumar los Marlboro hace masculinos a los hombres, las ventas se elevaron en un cuatrocientos por ciento. La idea es absurda. Las evidencias médicas nos advierten que la tierra de Marlboro es un cementerio, y que el hombre Marlboro probablemente sufra de cáncer o enfermedades del pulmón.

Sin embargo, como la idea de que «fumar hace más masculino al hombre», se metió en la mente de la gente sin haber sido bien definida, obtuvo gran aceptación y elevó las ventas dramáticamente.

Este no es un incidente aislado. William Bryan Key, hablando sobre publicidad, hace esta perturbadora afirmación acerca de una doctrina de la Avenida Madison: «Ninguna creencia o actitud significativa sostenida por cualquier individuo es aparentemente

hecha a base de datos percibidos de manera consciente». Si eso se mantiene como una afirmación fundamental tras la «palabra del patrocinador», no debemos sorprendernos de que sea difícil obtener la verdad en la publicidad.

Las ideas a veces se esconden en el fondo de nuestra mente como fantasmas difíciles de contener. A veces luchamos para poder expresarlas. «Sé lo que quiero decir pero, sencillamente, no puedo expresarlo en palabras». A pesar de la dificultad de vestir a las ideas con términos, el predicador debe hacerlo. A menos que las ideas se expresen en palabras, no podremos entenderlas, evaluarlas ni comunicarlas.

Si el predicador no quiere —o no puede—, alcanzar la claridad para decir lo que piensa, no tiene nada que hacer en el púlpito. Es como un cantante que no puede cantar, un actor que no puede actuar, un contador que no puede sumar.

### La formación de una idea

Definir una idea con «escrupulosa exactitud» significa que debemos saber cómo se forman las ideas. Cuando se la reduce a su estructura básica, la idea consiste de sólo dos elementos esenciales: un sujeto y un complemento. Ambos son necesarios para que una idea esté completa. Cuando hablamos del sujeto de la idea nos referimos a la respuesta definida y completa a la pregunta: «¿De qué estoy hablando?»

Aquí el término sujeto se usa en un sentido técnico. El sujeto como se usa en la homilética no es la misma cosa que el sujeto en la gramática. El sujeto gramatical es a menudo una sola palabra. El sujeto de la idea de un sermón nunca puede ser una sola palabra, ya que pide la respuesta precisa y completa a la pregunta: «¿De qué estoy hablando?»

Aunque algunas palabras solas como discipulado, testimonio, adoración, dolor, o amor, pueden aparentar ser el sujeto de un sermón, son demasiado imprecisas para ser viables.

El sujeto no puede estar solo. Por sí mismo, es incompleto; y por ello necesita un complemento. El complemento completa al sujeto al responder la pregunta: «¿Qué estoy diciendo acerca de lo que estoy hablando?» Un sujeto sin complemento queda colgando como una frase inconclusa. Complementos sin sujetos parecen partes de un auto que no están unidas a él. Una idea surge sólo cuando el complemento está unido a un sujeto definido.

Un ejemplo de un sujeto es la prueba del carácter de una persona. (Para ser más exacto, el sujeto sería: ¿Cuál es la prueba del carácter de una persona?) Pero la frase debe completarse para que tenga significado. Por sí sola no nos dice cuál es la prueba de ese carácter. Se puede agregar a este sujeto una diversidad de complementos para formar una idea. A continuación algunos ejemplos:

La prueba del carácter de una persona es lo que hace falta para detenerla.

La prueba del carácter de una persona es lo que ella haría si estuviera segura de que nunca nadie podría descubrirla.

La prueba del carácter de una persona es como la del roble: ¿Cuál es la fuerza de sus raíces?

Cada nuevo complemento nos dice qué se está diciendo sobre el sujeto. Y cada nuevo complemento forma una idea diferente. Cada idea se puede explicar, probar o aplicar.

El que estudia la predicación debe buscar ideas cuando lee o prepara sermones propios. Davis insiste en que el aprendiz debe

prestar atención a la manera en que se forman las ideas:

Debe dejar de perderse en los detalles y estudiar la estructura esencial del sermón. Por el momento, tiene que olvidarse de las frases, los argumentos que se usan, las citas, las narraciones de interés humano. Tiene que poder alejarse lo suficiente del sermón para ver su forma en su totalidad. Tiene que preguntar con insistencia: «¿De qué está hablando el autor?» y «¿Qué es lo que está diciendo sobre lo que habla?» Esto significa que tiene que aprender a distinguir entre la estructura orgánica de la idea, por un lado, y su desarrollo, por el otro. Es como comenzar por el esqueleto al estudiar anatomía.<sup>16</sup>

Encontrar el sujeto y el complemento no empieza cuando el expositor comienza a preparar su sermón. Él busca el sujeto y el complemento cuando estudia su Biblia. Dado que cada párrafo, sección o sub-sección de las Escrituras contiene una idea, el exégeta no entenderá el pasaje hasta que pueda afirmar con exactitud el sujeto y su complemento.

Aunque otras preguntas surjan en la lucha por entender lo que el escritor bíblico quiso decir, ambas preguntas —¿De qué está hablando el autor? y ¿Qué está diciendo acerca de lo que habla?—, son fundamentales.

Ejemplos para formar ideas

En algunos pasajes, el sujeto y el complemento pueden descubrirse con relativa facilidad, mientras que en otros, determinar la idea permanece como el principal problema al estudiar la Biblia. El Salmo 117 provee un ejemplo de un pensamiento sencillo. El salmista insta:

Alabad al SEÑOR, naciones todas;

alabadle, pueblos todos.

Porque grande es su misericordia para con nosotros,

y la fidelidad del SEÑOR es eterna,

¡Aleluya!

No entendemos el salmo hasta que no podamos decir cuál es su sujeto. ¿De qué está hablando el salmista? El sujeto no es la alabanza, lo cual es extenso e impreciso. El salmista no nos dice todo sobre la alabanza. Tampoco la alabanza a Dios es el sujeto —lo cual aún es muy extenso. El sujeto necesita más límites. Un sujeto preciso es: ¿Por qué deben todos alabar al Señor?

Entonces, ¿qué dice acerca de eso el salmista? Tiene dos complementos para su sujeto. El Señor debe ser alabado siempre porque Su amor es grande; y segundo, porque Su fidelidad es para siempre. En este breve salmo, el salmista afirma una idea pura, carente de todo desarrollo, pero en su esqueleto hay un sujeto definido y dos complementos.

Pasajes más extensos, en los que la idea recibe mayor desarrollo, pueden resultar más difíciles para analizar el sujeto y el complemento. Pero la tarea debe ser hecha. En Hebreos 10.19-25, el autor aplica una argumentación previa respecto a la obra sumo sacerdotal de Jesús:

Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que El inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne, y puesto que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro

cuerpo lavado con agua pura. Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió; y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.(LBLA)

Aunque muchos detalles de este pasaje requieren explicación, el estudiante atento separará las ramas del árbol. Hasta que surja un sujeto, no es posible determinar el valor ni el significado de nada de lo que está escrito. El lector ocasional se verá tentado a afirmar que el punto es el sumo sacerdocio de Jesús, pero ese sujeto abarca demasiado.

El autor de Hebreos no les dice a sus lectores todo acerca del sumo sacerdocio de Cristo en ese solo párrafo. Ni está hablando acerca de la osadía para entrar en el Lugar Santísimo, que es en realidad una idea subordinada dentro del pasaje. Al contrario, la discusión se reduce a lo que debiera pasar ahora que podemos entrar en la presencia de Dios confiadamente y que tenemos un gran Sumo Sacerdote.

Esperamos, entonces, que los complementos de este sujeto serán una serie de resultados, y hay tres de ellos: Primero, que nos acerquemos a Dios con la seguridad de que viene de un corazón y una vida limpios. Segundo, que nos aferremos sin vacilar a la esperanza que profesamos. Y tercero, que nos estimulemos unos a otros a amarnos y a las buenas obras. Todo lo demás dentro del pasaje se explaya sobre ese sujeto con sus complementos.

En cada uno de estos pasajes hemos determinado el sujeto y su(s) complemento(s) a fin de descubrir la estructura de la idea. Para

pensar con claridad debemos diferenciar constantemente la estructura de la idea de la manera en que se desarrolla. El esfuerzo para expresar la idea de un pasaje o de un sermón en palabras precisas puede ser frustrante e irritante, pero a la larga es la forma más económica en que podemos usar el tiempo. Más importante aún, no llegaremos a ninguna parte sin hacerlo.

No entendemos qué estamos leyendo a menos que podamos expresar claramente el sujeto y el complemento de la sección que estudiamos. Aquellos que lo escuchen no entenderán lo que se está diciendo a menos que puedan contestar las preguntas básicas: «¿De qué está hablando el predicador?» y «¿Qué está diciendo sobre lo que habla?»

Sin embargo, domingo tras domingo, hombres y mujeres salen de la iglesia sin poder decir la idea básica de lo que el predicador dijo, porque él mismo no se molestó en declararla. Cuando las personas salen en la niebla, lo hacen a riesgo de su propio peligro espiritual.

Pensar es difícil, pero sigue siendo la tarea esencial del predicador. Que no haya ningún malentendido sobre la naturaleza de la tarea. Muchas veces es lenta, desalentadora, abrumadora, pero cuando Dios llama a un hombre a predicar, lo llama a amarlo con su mente. Dios merece esa clase de amor, y lo mismo las personas a quienes ministramos.

Una fría y nublada mañana un predicador estuvo trabajando en su sermón desde el desayuno hasta el mediodía, con muy pocos resultados. Con impaciencia, dejó de lado su pluma y miró desconsoladamente por la ventana, sintiendo lástima de sí mismo porque sus sermones se le presentaban con mucha lentitud.

Entonces recordó un pensamiento que tuvo profunda influencia en su ministerio posterior: tus hermanos cristianos invertirán mucho

más tiempo en este sermón que tú. Vendrán de cientos de hogares, viajarán miles de kilómetros en total para asistir al culto. Pasarán trescientas horas participando en la adoración y escuchando lo que tienes que decirles. No te quejes de las horas que dedicas a la preparación ni de la agonía que experimentas. Ellos merecen todo lo que puedas ofrecerles.

## Conceptos nuevos

Idea

Dos elementos esenciales en la comunicación de una idea:

Sujeto

Complemento

## Definiciones

Complemento —La respuesta a la pregunta: «¿Exactamente qué estoy diciendo acerca de lo que estoy hablando?»

Idea —Un extracto de la vida que saca lo común de las particularidades de la experiencia y las relaciona entre sí.

Sujeto —La respuesta completa y definida a la pregunta: «¿De qué estoy hablando?»

## Ejercicios

Determine el sujeto y el complemento:

1. Un buen sermón nos deja pensando ¿cómo sabe el predicador acerca de uno?

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

2. El púlpito de hoy ha perdido su autoridad porque en gran medida ignora a la Biblia como la fuente de su mensaje.

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

3. G.K. Chesterton dijo una vez que a menudo se supone que cuando las personas dejan de creer en Dios, no creen en nada. En realidad, es peor que eso: Cuando dejan de creer en Dios, creen en cualquier cosa. Malcolm Muggeridge.

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

4. De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, y la buena fama más que la plata y el oro. Proverbios 22.1.

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

5. Alabad al SEÑOR, naciones todas; alabadle, pueblos todos. Porque grande es su misericordia para con nosotros, y la fidelidad del SEÑOR es eterna. Salmo 117

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

6. Todo el mundo necesita sus recuerdos. Ellos mantienen alejado de la puerta al lobo de la insignificancia.

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

7. No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos, a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza. 1 Timoteo 5:1-2.

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

8. Caminar es el ejercicio que no requiere gimnasio. Es la receta que no requiere medicamento, el control de peso sin dieta, el cosmético que no se encuentra en ninguna farmacia. Es el tranquilizante sin píldoras, la terapia que no requiere psicoanalista, la fuente de la juventud que no es pura leyenda. Una caminata es la vacación que no cuesta un centavo.

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

9. El interés de la nación por la astrología, traído a la atención pública en la década de los sesenta, sigue muy vigente. La Federación Norteamericana de Astrólogos ha duplicado su lista de miembros nacionales en los últimos cinco años, a más de cuatro mil, y sus misterios, tan antiguos como Babilonia, se han infiltrado, incluso hasta lugares tan serios como Washington D.C. —New York Times.

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

10. Un nuevo libro, *Eating in America: A History*, tiene sólo un comentario acerca de la cocina de la Casa Blanca: «...en el momento en que se escribe esto, hay un Jefe de cocina francés allí que prepara excelentes batidos y hamburguesas dobles». Bueno, no hay nada malo en los batidos y las hamburguesas de primera; y el Jefe de cocina es suizo y no francés; pero el hecho de que un libro de 512 páginas sobre la historia de la cocina Americana no tenga más que decir acerca de la cocina en la Casa Blanca, refleja un punto lamentable: la reputación culinaria de la Casa Blanca es verdaderamente aburrida.

Más aún, esa reputación es mayormente inmerecida. En

realidad, la Casa Blanca ha tenido un espléndido Jefe de cocina durante los pasados doce años y prepara un despliegue de delicias culinarias inusualmente finas para los dignatarios visitantes. Sin embargo, persiste el mito de que los presidentes (exceptuando a Kennedy) sirven deliberadamente a sus invitados comidas tan caseras con chili con carne, perros calientes, requesón y salsa ketchup. (Esas comidas se producen en la cocina privada del presidente, en el segundo piso, lo que no se debe confundir con la cocina del sótano que se usa para los banquetes oficiales). —Julia Child.

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

(Respuestas en el Apéndice 1)

---

<sup>7</sup> Partners in Preaching: Clergy and Laity in Dialogue [Clérigos y laicos: Compañeros en la predicación], p. 26.

<sup>8</sup> William Norwood Brigance, *Speech Its Techniques and Disciplines in a Free Society* [El discurso: técnicas y disciplinas en una sociedad libre], pág. 35. Véase también el comentario sobre la idea central en Donald C. Bryant y Karl R. Wallace, *Fundamentals of Public Speaking* [Bases de la oratoria], 3a ed., pp. 146-48; Milton Dickens, *Speech: Dynamic Communication* [El discurso: Dinámica comunicación], 3a ed., pp. 58, 254-56, 267-71; Alma Johnson Sarett, Lew Sarett y William Trufant Foster, *Basic Principles of Speech* [Principios básicos del discurso], pp. 215.

<sup>9</sup> Lester Thonssen y A. Craig Baird, *Speech Criticism: The Development of Standards for Rhetorical Appraisal* [Análisis del discurso: Desarrollo de principios retóricos importantes], pp. 393.

<sup>10</sup> Donald G. Miller, *The Way to Biblical Preaching* [Camino a la predicación bíblica], pp. 53, 55.

<sup>11</sup> Alan M. Stibbs, *Expounding God's Word: Some Principles and Methods* [Cómo interpretar la Palabra de Dios: Varios principios y métodos], pp. 40.

<sup>12</sup> H. Grady Davis, *Design for Preaching*, p. 20

<sup>13</sup> The Preacher: His Life and Work [El predicador: Su instrumento y su trabajo], pp. 133.

<sup>14</sup> Véanse por ejemplo: Blackwood, Andrew W., Expository Preaching for Today: Case Studies of Bible Passages, p. 95; Broadus, John A., On the Preparation and Delivery of Sermons, pp. 52-56; Cox, James W.. A guide to Biblical Preaching, pp. 61; Whitesell, Faris D., y Perry, Lloyd M., Variety in Your Preaching, p. 75; Wood, John, The Preacher's Workshop: Preparation for Expository Preaching, p. 32.

<sup>15</sup> Patterns for Preaching: A Rhetorical Analysis of the Sermons of Paul in Acts 13, 17, and 20, p. 176.

<sup>16</sup> Designs for Preaching, p. 27.

## Capítulo 3: Herramientas para el oficio

### Etapas en el desarrollo de mensajes expositivos

1. Selección del pasaje.
2. Estudio del pasaje.
3. Descubrimiento de la idea exegética.

Es difícil pensar. Y más difícil aún pensar acerca del pensamiento. Pero lo más difícil es hablar en cuanto a pensar acerca del pensamiento. Sin embargo, esa es la tarea básica de la homilética. El que estudia homilética observa la forma en que trabajan los predicadores e intenta meterse en sus mentes para descubrir lo que ocurre allí mientras preparan un mensaje. Luego debe describir el proceso con suficiente claridad para hacérselo entender a los estudiantes. La tarea bordea lo imposible.

¿A quién debe observar el que estudia la homilética? Por supuesto, no a todos los predicadores. Hay personas torpes en el púlpito lo mismo que en el campo de golf y para descubrir cómo hacer algo bien, por lo general estudiamos a los que son eficaces en lo que hacen. Sin embargo, predicadores conocidos que escriben libros sobre «El secreto de mi éxito» muestran tantas variaciones en el procedimiento como autores.

Tal vez resulte más incomprensible ver cómo algunos predicadores eficientes no usan método alguno. Estos pastores que hablan «de corazón» o «que comparten», a veces insisten en que, aun cuando han abandonado las reglas, sus sermones todavía dan en el blanco. Tenemos que tener en cuenta esa clase de predicación. Entre las habilidades profesionales, la preparación de sermones

puede ubicarse entre las más inexactas cuando se la compara, digamos, con cocinar pasta, extirpar un apéndice, o pilotear un avión.

¿Cómo podemos evaluar la variedad de enfoques o explicar la aparente eficacia de sermones que parecen no tener ningún método en absoluto? Más exactamente, ¿cómo obtenemos de todo esto, procedimientos que otros puedan seguir?

En primer lugar, estamos interesados en la predicación expositiva, y los ministros cuya predicación está moldeada por la Biblia tienen más en común que los predicadores en general. Además, los expositores que afirman que no siguen ninguna regla en general no han analizado cómo estudian. Todo lo que hacemos regularmente se convierte en nuestro método aunque hayamos llegado a él de manera intuitiva, y pocos expositores eficaces son tan poco metódicos como a veces reclaman. Por otra parte, para averiguar cómo hacer algo bien nos dirigimos a los que lo hacen bien siempre —o casi siempre— y no a los que lo hacen bien de vez en cuando por casualidad. La exposición bíblica relevante y clara no se da domingo tras domingo, ni por intuición, ni accidentalmente. Los buenos expositores tienen sistemas de estudio.

Dos conclusiones surgen del hecho de que los expositores realizan su trabajo en diferentes formas: 1) pensar es un proceso dinámico, y 2) las instrucciones detalladas sobre cómo pensar, a veces, estorban el proceso mismo. El daño que puede ocasionar la instrucción se refleja en una anécdota de un abogado y un médico que jugaban juntos al golf periódicamente. Ambos jugaban parejo y disfrutaban de un fino sentido de competencia.

Una primavera, el juego del abogado mejoró tanto que el médico comenzó a perder con regularidad. Los intentos del médico por mejorar su propio juego eran infructuosos, pero se le ocurrió una

idea. En una librería, compró tres manuales para aprender a jugar golf y se los envió a su amigo abogado como regalo de cumpleaños. No pasó mucho tiempo antes de que volvieran a estar igual en el juego.

La predicación bíblica eficaz requiere visión, imaginación y sensibilidad espiritual, ninguna de las cuales viene por simplemente seguir las instrucciones. Cuando un planteamiento sobre cómo preparar sermones expositivos se parece a las instrucciones para construir una casita para perros, algo anda mal. Preparar un sermón expositivo se parece más a erigir una catedral que a armar casitas para perros.

Pero hasta los constructores de catedrales tienen su método para hacer las cosas. Aunque se requiere toda una vida de contacto con las Escrituras y con las personas para madurar la predicación, el aprendiz necesita también cierta ayuda específica para saber cómo comenzar. Saber cómo trabajan otros con la Biblia es una ayuda bien recibida.

A esta consulta cada individuo debe traer su mente, su espíritu y su experiencia, y por la repetición de la práctica del arduo trabajo de pensar, debe desarrollar su propio método de trabajo. Conocer la manera en que otros enfocan su tarea produce confianza y contribuye a un uso más eficiente del tiempo y las energías.

A lo largo de la discusión sobre cómo desarrollar un sermón expositivo, por tanto, se debe tener presente que aun cuando las etapas para la preparación se dan en una secuencia, muchas veces se mezclan. Por ejemplo, el momento ideal para preparar una introducción llega cuando se tiene claro el desarrollo del sermón completo. Sin embargo, el predicador experimentado a veces tropieza accidentalmente con una idea viable para una introducción temprano en su preparación. Se aprovecha de la idea cuando sea que

se presente aunque tal vez espere hasta casi el final de su trabajo para acoplarla al sermón.

Entonces, ¿cuáles son las etapas en la preparación de un sermón expositivo?

## **Etapas 1. Escoja el pasaje en el que basará el sermón**

Una antigua receta para preparar un plato de conejo dice: «Primero, cace el conejo». Lo primero es lo primero. Sin el conejo, no hay plato. Las primeras preguntas obvias que debe formularse el expositor son: ¿De qué voy a hablar? ¿De qué pasaje de las Escrituras extraigo mi sermón?

Estas preguntas no necesitan plantearse el martes por la mañana, seis días antes de la presentación del sermón. Un ministerio consciente en las Escrituras depende de una cuidadosa planificación para todo el año. El expositor prudente ahorrará tiempo dedicando cierto período a preparar un calendario de predicación. En algún momento antes de que comience el año, se obligará a sí mismo a decidir, domingo por domingo, culto por culto, sobre qué hablará. Aunque toda la Escritura es provechosa, no siempre será de igual provecho para una congregación en una etapa particular.

El conocimiento y la preocupación del predicador se verán reflejadas en las verdades bíblicas le ofrezca a su pueblo. En este ministerio, el expositor sirve como constructor de puentes, esforzándose por vincular la Palabra de Dios con las preocupaciones de los hombres y mujeres. Para ello tiene que estar tan familiarizado con las necesidades de su iglesia como con el contenido de su Biblia. Aunque relacione las Escrituras con la vida de su gente en diferentes formas, nada será más importante que elegir lo que enseñará a lo largo del año.

## Unidades de pensamiento

Muchas veces, el predicador trabajará capítulo por capítulo, versículo por versículo, a través de los diferentes libros de la Biblia. Al preparar su calendario, entonces, leerá los libros varias veces y luego los dividirá en porciones que expondrá en cada sermón particular. Para ello debe seleccionar los pasajes según las divisiones naturales —no forzadas— del material. No contará diez o doce versículos por sermón, como si cada versículo pudiera tratarse como un pensamiento independiente. Al contrario, debe buscar las ideas del escritor bíblico.

En las epístolas del Nuevo Testamento esto significa que los textos usualmente son seleccionados en base a las divisiones de los párrafos ya que los párrafos delimitan los componentes básicos del pensamiento. El predicador usualmente elige uno o más de esos párrafos para exponerlos, dependiendo de cómo se relacionan entre sí, y así, con la idea del autor.

Por supuesto, ninguna mano divina separó los párrafos que ahora tenemos. Las sangrías en nuestras traducciones reflejan las decisiones de los editores que intentaron señalar los cambios en el pensamiento original. En consecuencia, las divisiones de párrafos en una traducción podrán ser diferentes de acuerdo con la versión.

Por regla general, las traducciones más antiguas tienden a dividirse en párrafos más largos y cargados que las modernas, que se interesan más en la amenidad de estilo y la atracción visual. Incluso los textos en hebreo y griego reflejan las variaciones editoriales en las divisiones de los párrafos.

De todos modos, los esfuerzos por dividir las Escrituras en párrafos reconocen los principios básicos del desarrollo y la transición del pensamiento. El expositor diligente examinará los cortes de los párrafos tanto en los textos originales como en las

traducciones españolas; elegiré las divisiones del material que parezcan más provechosas, y las usará como base de su exposición.

Si trabaja con secciones narrativas, sin embargo, es muy probable que el expositor abarque unidades literarias más extensas que uno o dos párrafos. Por ejemplo, al explorar un episodio como el del adulterio de David con Betsabé, el expositor violaría la historia si predicara un párrafo a la vez. En lugar de eso, tendría que incluir en su sermón todo el capítulo 11 de 2 Samuel, y al menos parte del capítulo 12, ya que todo eso registra el pecado y sus terribles consecuencias.

En la literatura poética, como los Salmos, el párrafo equivale a la estrofa de un poema. Aunque el predicador exponga una sola estrofa, normalmente lo tratará todo el salmo. Al seleccionar pasajes para el sermón expositivo, el principio a seguir es este: Debemos basar el sermón en alguna unidad de pensamiento bíblico.

### La longitud del sermón

Un segundo factor al elegir sobre qué predicar se relaciona con el tiempo. El ministro debe predicar su sermón en un número limitado de minutos. Aunque son pocas las congregaciones que, si se les ofrece alimento bíblico bien preparado y servido atractivamente, se sentarán en los bancos de la iglesia con un cronómetro en la cabeza, el siervo honesto no robará el tiempo que no se le ha concedido. El expositor debe acabar el sermón a su tiempo, y acortarlo mientras lo prepara —no en el púlpito.

Aun cuando un ministro tenga unos cincuenta o sesenta minutos para su sermón debe tomar decisiones. El predicador diligente, rara vez, podrá comunicar a su congregación todo lo que ha descubierto sobre un pasaje, ni siquiera debe intentarlo. Aunque tenga treinta minutos o una hora debe decidir qué incluir y qué excluir de su

sermón.

El predicador aprende por experiencia cuan largo puede ser el texto que podrá tratar detalladamente. También sabe cuándo debe conformarse con presentar una mirada panorámica de un pasaje en lugar de un análisis profundo. Ambos, la unidad de pensamiento como el tiempo disponible tienen que ser considerados al elegir un pasaje para predicar.

### Exposición temática

Aunque muchos predicadores predicen libros enteros de la Biblia paso a paso, todos en algún momento, tienen que predicar acerca de temas específicos. Épocas como la Pascua, Acción de Gracias, y Navidad, requieren un tratamiento especial. Además, el pastor tiene que enseñar temas teológicos como la Trinidad, la reconciliación, la inspiración y la autoridad de las Escrituras. Hablará sobre preocupaciones de tipo personal como la culpa, el dolor, la soledad, los celos, el matrimonio y el divorcio.

En la exposición temática, el predicador comienza con un tema o un problema, y luego busca en los libros de la Biblia el o los pasajes relacionados con ello. Al tratar una doctrina bíblica, le será útil buscar material en una concordancia analítica o Biblia de referencia temática. Un repaso de libros de teología también es valioso. Predicar sobre problemas personales, a veces llamado predicaciones sobre las situaciones de la vida, puede resultar más difícil.

El expositor que tiene un conocimiento amplio de su Biblia tendrá conciencia de los pasajes que muestran personas con problemas. Conocerá sobre la tentación de Adán, los celos de Caín, la conciencia culpable de Jacob, y la depresión de Elías. Una concordancia siempre ofrece ideas viables. Además, los libros que tratan de problemas morales y éticos desde una perspectiva cristiana

no sólo analizarán el problema, sugerirán material bíblico que podrá considerarse.

Después de seleccionado el pasaje, el expositor deberá permitir que hable por sí mismo. Muchas veces, el pasaje no dirá lo que esperamos que diga. La exposición temática enfrenta el peligro particular de que el predicador atribuya al relato bíblico algo que no dice para hacerlo expresar algo significativo. Tal vez recurra a «textos de comprobación» para sus doctrinas favoritas, ignorando completamente el contexto del pasaje. Puede verse tentado a transformar al autor bíblico en un moderno sicólogo, haciéndolo decir en su sermón lo que nunca dijo en la Biblia.

La exposición temática difiere del supuesto sermón temático en que en esta el pensamiento de la Biblia debe moldear todo lo que se dice en la definición y el desarrollo del tema.

## Etapa 2. Estudie el pasaje y reúna sus notas

### El contexto

Antes que nada, el ministro debe relacionar todo pasaje particular de las Escrituras con el libro del que forma parte. Usualmente, esto demanda leer el libro varias veces, a menudo en diversas traducciones. Incluso aquellos que conocen el hebreo o el griego encontrarán más fácil organizar el amplio desarrollo del pensamiento del autor leyéndolo en español.

Hay muchas versiones disponibles que van desde traducciones literales, palabra por palabra, como las interlineales donde las palabras en español se ubican debajo de las correspondientes en el texto griego o hebreo; a versiones populares que recurren al lenguaje contemporáneo.

Diferentes traducciones responden a las necesidades de los

diferentes lectores. El ministro podrá hacerse una idea de la precisión y la vitalidad del hebreo y el griego leyendo los diversos tipos de traducciones. Por ejemplo, como Biblia de estudio podrá usar la versión La Biblia de las Américas, que se mantiene cercana al original, aunque luzca formal y literal cuando se lee en público.

Para una traducción que reproduzca la dinámica equivalente al original y se centre en las ideas más que en las palabras aisladas, podrá referirse a la versión popular Nueva Traducción Viviente. Un texto que busca el equilibrio entre la fidelidad al hebreo y al griego y un sentimiento de sensibilidad hacia el estilo, es la Nueva Versión Internacional. Usando estas y otras traducciones, el expositor podrá entender el contexto general del pasaje.

Ubicar el pasaje en su marco más amplio, sencillamente le da a la Biblia la misma oportunidad que se le da al autor de un libro de bolsillo. El sentido del escritor, en cualquier capítulo o pasaje particular, se puede determinar básicamente al ubicarlo en el argumento más amplio de la obra.

El estudiante no necesita investigar todo por su cuenta. Por lo general, la sección de introducción de los comentarios y los libros de introducción al Antiguo y Nuevo Testamentos usualmente consideran por qué fue escrito el libro, y hacen un bosquejo del contenido. Aunque los comentaristas a menudo no concuerdan en esos asuntos, el expositor puede trabajar con las conclusiones de estos mientras escudriña las Escrituras.

El pasaje no sólo debe ser ubicado en el contexto más amplio del libro entero, también hay que relacionarlo con el contexto inmediato. Se consiguen más claves para comprender el significado estudiando el contexto que rodea al pasaje, que examinando los detalles del mismo. Para entender un párrafo o alguna sección tenemos que descubrir cómo se desarrolla a partir de lo que lo

precede y cómo se relaciona con lo que le sigue. ¿Habría alguna diferencia si este pasaje en particular no estuviera allí? ¿Qué papel juega este pasaje particular en el libro?

Por ejemplo, para entender 1 Corintios 13 tenemos que comprender que es parte de una unidad mayor que trata de los dones espirituales —los capítulos 12 a 14. Estos capítulos deben estudiarse juntos para comprender el contraste del amor con los dones espirituales en el capítulo 13.

Al leer estos pasajes en varias traducciones, hágalo con el lápiz en la mano. Anote con la mayor precisión posible los problemas que encuentre en la comprensión del pasaje. Anótelos todos, oblíguese a definirlos y expresarlos. Si las traducciones difieren significativamente, tome nota de ello. Usualmente significa que los traductores observan el pasaje desde diferentes puntos de vista. Trate de establecer las diferencias. Tal vez lo que lo confunda sea el trasfondo poco familiar, o expresiones que no son parte de su conocimiento semántico. Plantear las preguntas correctas es el paso esencial para encontrar las respuestas. Escriba en borrador lo que piensa que dice el autor —es decir, el sujeto— y la afirmación principal (o afirmaciones principales) que hace acerca del sujeto, es decir, el complemento. Si a este punto no puede determinar el sujeto, ¿a qué se debe? ¿Qué necesita saber para hacerlo?

Después de ubicar el pasaje en su contexto, el exégeta debe analizar los detalles: la estructura, el vocabulario, y la gramática. Aquí resulta de gran valor cierto conocimiento de los idiomas originales. Aunque el mensaje de las Escrituras se pueda entender en español, la ayuda del hebreo o del griego es como ver un programa de televisión a colores. Tanto el televisor en blanco y negro como el de colores muestran la misma imagen, pero este último agrega una vitalidad y precisión que no son posibles en el primero.<sup>17</sup>

El expositor no necesita ser experto en idiomas para usarlos con provecho, y casi cualquiera puede emplear algunas de las herramientas lingüísticas disponibles. La precisión, por no decir la integridad, exige que desarrollemos toda capacidad posible; para evitar que declaremos en nombre de Dios lo que el Espíritu Santo nunca intentó comunicar.

## Léxicos

Hay, al menos, cuatro ayudas disponibles para el ministro mientras estudia los detalles del pasaje. Primero, con el léxico puede encontrar definiciones de una palabra. Las principales contribuciones de los léxicos incluyen, además de la definición de un término, el significado de sus raíces, la identificación de algunas formas gramaticales, una lista de pasajes donde se presenta, una clasificación de sus usos en diversos contextos, y algunas ilustraciones que ayudan a darle color a la palabra.

## Concordancias

Aun cuando los léxicos, como los diccionarios, definen palabras, a veces es esencial estudiar la palabra en el contexto del pasaje donde se pronunció o escribió. Para determinar el sentido de las palabras a través de su uso, es esencial emplear una concordancia.

## Gramáticas

Ahora bien, el significado no surge de las palabras solas. Las palabras deben tal como se usan en frases, cláusulas, oraciones y párrafos. El estudio de la sintaxis examina cómo se combinan las palabras para que tengan sentido, y las gramáticas nos ayudan en ese estudio. Estas no sólo nos ofrecen ayuda general al describir cómo se forman las palabras y cómo van combinadas en oraciones, sino que las que incluyen un índice de las Escrituras, a menudo, ayudan a

la comprensión del pasaje particular que se está estudiando.

### Libros de estudios de palabras

Los libros que estudian las palabras provee al exégeta conocimiento de las palabras y la gramática.

### Diccionarios y enciclopedias bíblicas

Muchas preguntas acerca de antecedentes y biografías, así como también sobre temas específicos, pueden ser contestados mediante el uso de diccionarios y enciclopedias bíblicas. Como las obras de referencia tratan los temas a niveles distintos, un estudio del mismo asunto en diferentes enciclopedias y diccionarios permite al ministro lograr tanto equilibrio como plenitud. A través del uso de bibliografías que se encuentran al final de cada artículo, el lector puede indagar sobre un tema con más profundidad.

### Comentarios

El maestro de las Escrituras también necesita maestros. Los comentarios proveen una cantidad de información acerca del significado de las palabras, el trasfondo del pasaje, y el argumento del escritor. Como regla general, adquirir una serie completa de comentarios no es una inversión tan provechosa.

Una inversión de dinero más inteligente es elegir volúmenes individuales de comentarios bíblicos de diferentes series. Por cierto, es prudente consultar una diversidad de comentarios sobre un pasaje y comparar entre ellos lo que dicen cuando se intenta determinar la idea del autor bíblico. Para su estudio básico usted querrá consultar comentarios basados en los idiomas originales y no sólo en el español. A continuación algunas sugerencias para su biblioteca.

Para su estudio inicial será de ayuda consultar comentarios basados en los idiomas originales. La serie El Comentario exegético

del Nuevo Testamento pertenece a esta categoría. Esta categoría de libros a menudo son muy técnicos y requieren algún conocimiento de los idiomas originales. No obstante, luchan con el sentido del texto.

También querrás consultar comentarios expositivos. Son escritos en un estilo comprensible pero asegúrese de elegir aquellos autores que trabajan con los idiomas originales. La serie El conocimiento bíblico de Ediciones las Américas y el Comentario bíblico Moody y la serie Comentario bíblico Portavoz son típicos de este grupo.

Encontrarás ayuda adicional en comentarios que se enfocan en la aplicación, tales como la serie Comentario bíblico con aplicación NVI de Zondervan (Vida). Estos tomos también tratan con la exégesis y la exposición pero a veces no al mismo nivel que los comentarios críticos y expositivos.

Existen muchos libros y grabaciones de sermones de predicadores conocidos. Aunque estos puedan darle algunas ideas de como abordar o aplicar su sermón, no deben usar usados temprano en la preparación. Se verá tentado a depender mucho en ellos y así perjudicará su propio estudio del texto.

Las librerías de los seminarios también pueden ayudarle a reunir una biblioteca [colección] básica, o sugerir los mejores comentarios acerca de libros individuales de la Biblia. Algunos seminarios han compilado bibliografías preparadas por su facultad de los mejores tomos para comprar. Una biblioteca personal es indispensable para cualquiera que quiera estudiar la Biblia de manera seria. Una colección de libros básicos de estudio y algunos buenos comentarios costarán aproximadamente igual que el costo de un año de estudios en muchas universidades o seminarios, pero si son seleccionados cuidadosamente, su valor durará toda la vida.

## Otros recursos

Para los estudiantes cuya formación en idiomas es escasa o cuya eficiencia en exégesis está oxidada por falta de uso, hay algunos recursos que lo ayudarán. En la actualidad nos beneficiamos de las computadoras que dan fácil acceso a ayudas de estudio ya sea en CD's o Internet. Colocan una biblioteca entera en nuestras manos incluso el texto Griego y Hebreo, traducciones de la Biblia en español, Concordancias, Comentarios (tanto antiguos como modernos) y ayudas para estudio de palabras, todas conectadas a pasajes específicos. Aún mas impresionante, estos programas son muy interactivos y nos permiten movernos entre el texto bíblico y las herramientas de la erudición.

En mi propio estudio yo uso una libreta de tamaño oficio para anotar los resultados de mis estudios. Para los pasajes que sólo cubren unos pocos versículos, uso una hoja de papel para cada versículo. Para secciones más extensos, por ejemplo en los relatos del Antiguo Testamento, puede que use un papel para un párrafo completo. Tendré hojas aparte para anotaciones sobre la idea y su desarrollo, posibles ilustraciones, y posibles ideas para la introducción y la aplicación. Ciertamente esta es la confesión de un dinosaurio. Muchos ministros usan una computadora para llevar un registro de toda esta información. Como quiera que lo haga usted necesita un lugar para guardar su información.

Al estudiar los detalles del pasaje y ubicarlo en su contexto, ya estamos pasando a la próxima etapa.

**Etapa 3: Al estudiar el pasaje, relacione las partes entre si para determinar la idea exegética y su desarrollo**

El análisis lingüístico y gramatical nunca debe convertirse en un fin por sí mismo, más bien debe conducir a una mejor comprensión del pasaje en su totalidad. El proceso es parecido al de un reloj de arena, va del análisis a la síntesis y nuevamente al análisis. Al principio, el exégeta lee el pasaje y su contexto en español para comprender la idea del autor. Luego, a través del análisis, pone a prueba su impresión inicial examinando los detalles. Después de eso determina el sujeto y el complemento, a la luz del estudio.

A través del análisis y la síntesis, se preguntará: «¿De qué está hablando, exactamente, el escritor bíblico?» Cuando tenga un posible sujeto, vuelva al pasaje y relacione el sujeto con los detalles. ¿Se ajusta el sujeto a las partes? ¿Es demasiado amplio? ¿Demasiado limitado? ¿Es el sujeto una descripción exacta de lo que habla el pasaje?

### El sujeto

La expresión inicial del sujeto probablemente será muy amplia. Para preciso, pruébalo con una serie de preguntas definitorias. Una poesía nos habla de ellas:

Tengo seis fieles amigos.

Me enseñaron todo lo que sé,

Sus nombres son Cómo, Qué y Por Qué,

Cuándo, Dónde y Quién.

Aplicando estas preguntas a su posible sujeto le ayudará a ser más exacto. Tomemos como ejemplo Santiago 1.5-8: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor: El

hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos».

Una respuesta inicial a este pasaje podría ser que Santiago está hablando acerca de la sabiduría. Aunque esta emerge como un elemento principal en el pasaje, es un sujeto demasiado amplio, ya que Santiago no trata todo lo que sabe en cuanto a la sabiduría.

Viendo el pasaje más de cerca descubrimos que el apóstol habla de cómo obtener sabiduría —una afirmación más precisa del sujeto. El conocimiento del contexto inmediato, sin embargo, nos permite limitar aún más el sujeto. El párrafo precedente (vs 2 al 4), demuestra que el gozo es la respuesta adecuada en medio de las pruebas, y el párrafo que le sigue amplía ese tema.

En consecuencia, un sujeto más completo para Santiago 1.5-8 sería: Cómo obtener sabiduría en medio de las pruebas. Todos los detalles del párrafo, en forma directa o indirecta, se relacionan con ese sujeto. Cuando un propuesto sujeto describe acertadamente lo que habla el autor, éste (es decir el sujeto) ilumina los detalles del pasaje y el sujeto, a su vez, será iluminado por los detalles.

### El complemento

Una vez aislado el sujeto, debe determinar el o los complementos que lo completan y le dan sentido. Al hacerlo, debe tener conciencia de la estructura del pasaje y distinguir entre las afirmaciones principales y las secundarias.

En muchas ocasiones el complemento se hace absolutamente obvio una vez que se afirma el sujeto. En Santiago 1.5-8 el complemento del sujeto «cómo obtener sabiduría en medio de las pruebas», es «pedirle a Dios con fe». La expresión completa de la idea simplemente une el sujeto con el complemento: «La sabiduría en medio de las pruebas se obtiene pidiéndole a Dios con fe». Todo lo demás del pasaje apoya y elabora esa idea.

En algunos pasajes, sobre todo en las epístolas, el autor teje un argumento bien razonado que puede analizarse a través de un esquema mecánico. Este esquema expone la relación entre las cláusulas dependientes y las independientes.

Diagramar las oraciones, un método más exigente para esclarecer la estructura gramatical, descifra la relación entre las palabras individuales dentro de las oraciones. Un esquema mecánico o un diagrama pueden basarse tanto en el texto original como en una traducción en español. Ambos unen el análisis y la síntesis para que las afirmaciones principales de un pasaje puedan separarse de las secundarias. En el Apéndice 2 se encuentra un ejemplo de esquema mecánico.

### Otras formas literarias

Aunque las cartas del Nuevo Testamento hacen una contribución fundamental a la teología cristiana, son sólo una de las muchas formas literarias que se encuentran en la Biblia. En realidad, una gran mayoría de personas ni siquiera tiene conciencia de que las Escrituras contienen varias formas literarias como parábolas, poesía, proverbios, oraciones, alegorías, historia, leyes, contratos, biografías, discursos, dramas, la literatura apocalíptica, e historias.

Para comprender cualquiera de esas formas debemos tener conciencia de la clase de literatura que estamos leyendo y las notas distintivas que le son únicas. No interpretamos los poemas como los contratos legales. Una parábola difiere significativamente de un relato histórico o una canción de amor.

Cuando se trabaja con literatura narrativa, el expositor, rara vez tendrá que abrirse paso en medio de un laberinto de complejas relaciones gramaticales, sino que tendrá que encontrar la idea del autor por medio del amplio estudio de varios párrafos.

Cuando intente comprender un relato, tendrá que formularse una serie de diferentes de preguntas. Un ejemplo de ellas podrían ser: ¿Quiénes son los personajes del relato y por qué los incluyó el autor? ¿Hay contraste entre los personajes? ¿Cómo se desarrollan estos personajes a medida que se desenvuelve el relato?

¿En qué forma contribuye el escenario a la historia? ¿Qué estructura mantiene el hilo de la historia y facilita su unidad? ¿Cómo se acomodan los episodios individuales dentro del marco total? ¿Qué conflictos surgen y cómo se resuelven? ¿Por qué se tomó el trabajo el escritor de contar el relato? ¿Qué ideas hay tras el relato que sean implícitas, pero no expresadas? Finalmente ¿se pueden expresar esas ideas mediante un sujeto y un complemento?

Gran parte del Antiguo Testamento está en forma poética. En las traducciones que presentan la poesía como tal y no como prosa, descubrimos que esta resulta ser la forma más usada en la literatura del Antiguo Testamento.

Incluso secciones que generalmente consideramos como prosa (historia, profecías, literatura sapiencial) contienen mucha poesía. Los poetas no suelen contar historias más bien expresan sentimientos y reflexiones acerca de la vida y sus perplejidades.

En la literatura hebrea se comunican por medio de paralelismo que repite, hace contraste con, o agrega a pensamientos anteriores; y usa un lenguaje figurativo que puede no ser fiel a los hechos aunque sí a los sentimientos.

Las imágenes y figuras retóricas dan más vida y fuerza al lenguaje ya que unen el ámbito de la experiencia con los hechos. Cuando el labrador observa que «la tierra necesita agua», es fiel a los hechos pero cuando dice «la tierra tiene sed de lluvia» el es fiel a ambos, a los hechos y a los sentimientos. El poeta enfatiza las estructuras y el lenguaje para agregarle fuerza y profundidad a lo

que está diciendo.

Por eso la interpretación de la poesía plantea su propio conjunto de preguntas. ¿Qué significados yacen tras las imágenes y figuras retóricas? ¿Qué sentimientos expresa el poeta con su uso del lenguaje? ¿Qué elementos de forma y estructura usa el poeta para organizar sus pensamientos? ¿Qué se perdería si la misma verdad se hubiera escrito en prosa?<sup>18</sup>

A medida que se determine la idea del autor, también habrá que descubrir cómo desarrolla ese pensamiento en el pasaje. A veces es útil parafrasear el pasaje en sus propias palabras. Sea preciso en sus pensamientos, y exprese cuidadosamente las relaciones que ve en el texto, ya sea que la Biblia las afirme explícitamente o no. A medida que escriba, cambiará la determinación de su idea exegética para que se adapte a las partes del pasaje. Nunca obligue al texto a ajustarse a su determinación de la idea.

En este punto, como resultado de su estudio, debería poder hacer dos cosas: primero, determinar la idea del pasaje en una sola oración que combine el sujeto y el complemento. Segundo, trazar el desarrollo de esa idea en el pasaje.

## Bibliografía

Alexander-Alexander, Manual ilustrado de la Biblia, Caribe, Miami, 1976.

Barclay, William, Palabras griegas del Nuevo Testamento, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977.

Botterweck, G. Johannes y Ringgren, Helmer, Diccionario teológico del Antiguo Testamento, Cristiandad, Madrid, 1978.

Bromiley, Geoffrey W., ed. The International Standard Bible

- Encyclopedia, Eerdmans, Grand Rapids, 1979.
- Coenen, Lothar, et. al. Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, Edit. Sígueme, Salamanca, 1980-1983.
- Dana H. E. y Mantey. Julius, Manual de Gramática del Nuevo Testamento Griego, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1975.
- , Gramática griega del Nuevo Testamento, CBP.
- Danker, Frederick W., A Greek English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, 2da. ed., University of Chicago, Chicago, 1979.
- Denyer, C .P., Concordancia de las Sagradas Escrituras, Caribe, San José, Costa Rica, 1969.
- Diez-Macho, Alejandro, ed. Enciclopedia de la Biblia, Edit. Garriga, Barcelona, 1963.
- Fountain, Thomas E., Claves de interpretación bíblica, Edit. La Fuente, México, 1961.
- Guthrie, D.; Motyer, D. Guthrie J.A., Nuevo comentario bíblico, CBP. Hale, Clarence B., Estudiemos griego, Caribe, San José, 1972.
- Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard eds. Theological Dictionary of the New Testament traducido y editado por Geoffrey W. Bromiley. 10 vols., Eerdmans, Grand Rapids, 1964-1976.
- León-Dufour, Xavier, Diccionario del Nuevo Testamento, Cristiandad. Madrid, 1977.
- McKibben, J. F., Nuevo léxico griego-español, CBP.
- Moulton, James Hope y Milligan, George, The Vocabulary of the Greek Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources, Eerdmans, Grand Rapids, 1976.

- Nelson, Wilton M., ed., Diccionario ilustrado de la Biblia, Caribe, Miami, 1974. Parker, Jorge G., Léxico Concordancia del Nuevo Testamento en griego y español, Edit. Mundo Hispano, El Paso, TX, 1982.
- Petter, Hugo M., compilador, La nueva concordancia grecoespañola del Nuevo Testamento con índices, Editorial Mundo Hispano, 1976.
- Pop, F.J., Palabras bíblicas y sus significados, Edit. Escatón, Buenos Aires, 1972.
- Strong, James, The Exhaustive Concordance of the Bible, Hunt & Eaton, New York, 1890. Reimpresión: Abingdon, New York, 1961.
- Turnbull, Rodolfo G., ed. Diccionario de la teología práctica: Hermenéutica, Subcomisión de Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, Grand Rapids, 1976.
- , Diccionario de III teología práctica: Homilética, Subcomisión de Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, Grand Rapids, 1988.
- Unger, Merrill F., Manual Bíblico de Unger, El Mensaje de la Biblia, Editorial Moody, Chicago, 1976.
- Yates, Kyle M., Nociones esenciales del hebreo bíblico, CBP.
- Young, Robert, Analytical Concordance to the Bible, Eerdmans, Grand Rapids, 1955.

## Conceptos nuevos

Contexto

Léxico

Concordancia

Diccionario y enciclopedia bíblicos

Esquema mecánico

Diagramación

Paráfrasis de un pasaje

## Definiciones

**Diccionario y enciclopedia bíblicos:** Contienen artículos sobre una gran variedad de temas bíblicos, incluyendo el trasfondo de los libros sagrados y las biografías de personajes bíblicos.

**Concordancia:** Ayuda a determinar el sentido de las palabras a través del uso que tienen en la Biblia.

**Contexto:** El marco más amplio en que se encuentra un pasaje. Puede ser tan estrecho como un párrafo o un capítulo, pero en definitiva incluye el argumento total del libro.

**Diagramación:** Muestra la relación entre las palabras individuales dentro de las frases, así como las relaciones entre cláusulas.

**Léxico:** Provee definiciones, significados de las raíces, identificación de algunas formas gramaticales, una lista de pasajes en los que se encuentra la palabra, clasificaciones del uso de una palabra en sus diferentes contextos, y algunos ejemplos que dan colorido a las palabras.

**Esquema mecánico:** Muestra la relación entre las cláusulas dependientes y las independientes en un párrafo.

**Paráfrasis de un pasaje:** Traduce la progresión de ideas de un pasaje en un lenguaje contemporáneo.

---

<sup>17</sup> Estoy en deuda con Harold W. Hoehner, profesor de literatura y exégesis del Nuevo Testamento del Seminario Teológico de Dallas, por esta analogía.

<sup>18</sup> Para un tratamiento más detallado de las formas literarias de la Biblia, véanse Leland Ryken, *The Literature of the Bible* (Zondervan, Grand Rapids, 1974); y «Good Reading in the Good Book», en *Christianity Today* (17 de enero 1975, pp. 4-7).

## Capítulo 4: El camino del texto al sermón

### Etapas en el desarrollo de mensajes expositivos:

1. Selección del pasaje.
2. Estudio del pasaje.
3. Descubrimiento de la idea exegética.
4. Análisis de la idea exegética.
5. Formulación de la idea homilética.

Los sermones expositivos consisten en ideas extraídas de las Escrituras y relacionadas con la vida. En consecuencia, para predicar con eficacia, el predicador tiene que involucrarse en tres mundos distintos.

El predicador, en su estudio, reúne información acerca de la Biblia. Puesto que Dios decidió revelarse a sí mismo en la historia a naciones que se pueden ubicar en el mapa, a través de idiomas que se describen en las diversas gramáticas, y en culturas tan desarrolladas como la nuestra, el exégeta tiene que comprender lo que la revelación de Dios significó para los hombres y las mujeres a quienes fue dada originalmente.

El expositor también tiene que estar consciente de las corrientes que lo rodean en su tiempo, porque cada generación se desarrolla a partir de su propia historia y cultura, y habla su propio idioma.

Un ministro puede pararse delante de su congregación y pronunciar sermones exegéticamente correctos, académicos, y bien organizados, pero muertos y carentes de poder debido a que ignoran los problemas y preguntas desgarradoras de sus oyentes. Tales sermones, pronunciados en una voz de tono vital, con un lenguaje en código que nunca se escucha en la calle, incursionan en grandes

conceptos bíblicos, de manera que los oyentes sienten que Dios perteneció a tiempos antiguos y lejanos.

Los expositores no sólo deben responder a las preguntas que nuestros padres hacían, deben lidiar con las preguntas que hacen nuestros hijos. Los hombres y las mujeres que hablan de Dios con eficacia deben luchar primero con las preguntas de su tiempo, y luego dirigirse a esas preguntas basados en la verdad eterna de Dios.

Una tercera esfera en la que el predicador debe participar es en su propio mundo. La iglesia tiene un código postal y está entre la Avenida Colón y la Calle Bolívar de una ciudad de algún país. Los profundos temas de la Biblia y las preguntas éticas y filosóficas de nuestros tiempos asumen diferentes formas en las zonas rurales, las comunidades de clase media, o los ghettos de ciudades populosas.

En definitiva, el predicador no se dirige a toda la humanidad; habla a personas particulares y las conoce por sus nombres. El don de «pastor-maestro» implica que las dos funciones deben ir unidas o de lo contrario su exposición resultará irrelevante, lo cual reflejaría negativamente sobre Dios. Como lo expresó un desconcertado asistente de la iglesia: «El problema es que Dios es como el pastor, no lo vemos durante la semana y no lo entendemos el domingo».

J. M. Reu estaba en lo cierto cuando escribió: «Predicar es, fundamentalmente, una parte del cuidado de las almas, y este cuidado implica un profundo conocimiento de la congregación».<sup>19</sup> El pastor idóneo conoce a su rebaño.

Durante las etapas que siguen, el predicador se esfuerza por unir el mundo antiguo, el moderno, y el suyo propio, en el desarrollo de su sermón. Al hacerlo, no hace que la Biblia sea relevante como si estuviera sacando una ilustración que venga a bien, extraída de una vieja historia. Los hombres y mujeres modernos están ante Dios en exactamente la misma posición como lo estaban sus compañeros en

la Biblia, y escuchan la Palabra de Dios que se dirige a ellos ahora. «El SEÑOR nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb». Esta afirmación proviene de personas a las que se les entregó los Diez Mandamientos por segunda vez, y que vivieron muchas décadas después de cuando primero se dio la Ley.

Sin embargo, declararon por medio de Moisés: «El SEÑOR nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb. No hizo El SEÑOR este pacto con nuestros padres, sino con nosotros, con todos aquellos de nosotros que estamos vivos aquí hoy» (Deuteronomio 5.2,3). La comunidad de fe, recordando un evento que ocurrió en un tiempo muy antiguo y en un lugar diferente, vivió esa historia como una realidad presente. La palabra de Dios comunicada en el Sinaí, seguía hablando a esta nueva generación y no sólo los vinculaba con Dios sino que expresaba lo que Él esperaba de la relación entre ellos.

Exponer las Escrituras para que el Dios contemporáneo nos confronte donde vivimos, requiere que el predicador estudie tanto a su audiencia como a su Biblia. También significa que habrá que plantearse y responder algunas preguntas muy pertinentes y prácticas para descubrir cómo la idea exegética y su bosquejo pueden llegar a ser un sermón. El expositor relaciona la Biblia con la vida al entrar en la próxima etapa de su estudio.

#### **Etapa 4. Someta la idea exegética a tres preguntas relativas al desarrollo**

La idea exegética puede ocultarse en el papel, como cereal remojado en leche. ¿Qué se puede hacer para extraer lo dinámico de la idea y convertirlo en un sermón valioso y vivo? Para contestar esa pregunta práctica el predicador debe estar consciente de la manera

en cómo se desarrolla el pensamiento.

Cuando alguien pronuncia una declaración afirmativa, sólo se pueden hacer cuatro cosas para desarrollarla. Reafirmarla, explicarla, comprobarla o aplicarla. Nada más. Reconocer este sencillo hecho abre el camino al desarrollo del sermón.

Usando la reafirmación, el autor u orador simplemente afirma la idea con «otras palabras» para aclararla o grabarla en sus oyentes. La reafirmación ocupa un lugar significativo en el paralelismo de la poesía hebrea. «Cantaré al SEÑOR toda mi vida; cantaré Salmos a mi Dios mientras tenga aliento» (Salmo 104:33, NVI).

El apóstol Pablo, enfurecido por los falsos maestros que sustituían el legalismo por el evangelismo, usa la reafirmación para enfatizar su condenación: «Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición! Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito; si alguien les anda predicando un evangelio distinto del que recibieron, ¡que caiga bajo maldición!» (Gálatas 1.8-9, NVI).

Jeremías refuerza su acusación a Babilonia reafirmando el mismo pensamiento en, por lo menos, seis aspectos distintos:

Espada contra los caldeos, declara el Señor,  
y contra los moradores de Babilonia,  
contra sus príncipes y contra sus sabios.

Espada contra los adivinos,  
y se entontecerán;  
espada contra sus valientes,  
y serán quebrantados.

Espada contra sus caballos, contra sus carros,  
y contra todo el pueblo que está en medio de ella,

y serán como mujeres:  
Espada contra sus tesoros,  
y serán saqueados.  
Sequedad sobre sus aguas,  
y se secarán;  
porque es tierra de ídolos,  
y se entontecen con imágenes.

(Jeremías 50.35-38)

Aunque la reafirmación ocupa mucho espacio en la comunicación escrita, y sobre todo en la oral, para el predicador que trata de convertir su idea exegética en un sermón, no es de vital importancia como método para desarrollarlo. Las otras tres formas de extensión, que se pueden expresar como tres preguntas relativas al desarrollo, son más estimulantes.<sup>20</sup>

¿Qué significa esto?

Una pregunta de desarrollo se centra en la explicación: «¿Qué significa esto?» ¿Requiere, este concepto (o partes del mismo) explicación? La pregunta puede ser a diferentes blancos. Primero, cuando se refiere a la Biblia, pregunta: «¿Esta el autor en este pasaje desarrollando su pensamiento principalmente a través de la explicación?»

Cuando Pablo escribió a sus amigos en Corinto, explicó cómo la diversidad de dones entregados a los miembros de la iglesia deberían operar a favor, y no en contra, de la unidad congregacional. Resume su idea en 1 Corintios 12.11,12: «Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son

un solo cuerpo, así también Cristo».

En todos los versículos que rodean esta afirmación, Pablo explica el concepto, ya sea separándolo en partes —como cuando enumera los dones espirituales— o ilustrándolo mediante ejemplos como el del cuerpo humano. Con esa analogía explica que la iglesia, como un cuerpo, consiste de muchas partes diferentes, pero cada una de ellas contribuye a la vida y al beneficio de todas.

El predicador que trate esta parte de la carta a los Corintios debe saber que Pablo extiende su pensamiento mayormente a través de la explicación y que ella será el principal énfasis de un sermón basado en este pasaje.

Segundo, la pregunta de desarrollo, «¿Qué significa esto?» también puede sondear a la congregación. Esta toma varias formas. Si simplemente afirmo mi idea exegética. ¿Se preguntaría mi audiencia, «¿Qué quiere decir con eso?» ¿Hay elementos en el pasaje que el escritor bíblico da por sentado que mi audiencia necesita que se les expliquen? Cuando Pablo aconsejó a los Corintios, en 1 Corintios 8, sobre la carne ofrecida los ídolos, la idolatría y los sacrificios que eran tan familiares para sus lectores como los centros comerciales para la audiencia moderna.

De otro lado, las personas en la actualidad están tan perplejos acerca de las prácticas de la idolatría como lo estaría un corintio dentro de un supermercado. Por eso, el expositor sensible comprende que cuando comienza a hablar acerca de la «comida sacrificada a los ídolos» tiene que dar alguna explicación. El pasaje puede ser malentendido, o lo que es más dañino, mal aplicado a menos que los oyentes comprendan el trasfondo en que se desarrolló ese problema. Ellos deben entrar en los conflictos psicológicos, emocionales y espirituales presentados por comer carne previamente sacrificada a dioses paganos.

Un ejemplo que viene al caso: Cuando Pablo habla del hermano débil, no se refiere a un individuo fácilmente influenciado a pecar. Al contrario, piensa en las personas excesivamente escrupulosas que no entienden la teología de la idolatría: es decir, «un ídolo nada es en el mundo» sino sólo una creación de la imaginación supersticiosa.

En las iglesias modernas, muchos de los que se consideran «fuertes» serían, de acuerdo con el pensamiento de Pablo, «débiles». Al tratar este pasaje, pues, lo que el apóstol dio por sentado con sus lectores requiere mucha explicación en la actualidad.

En 1 Corintios 12.13, Pablo observa: «Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres: y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu». Aquí nuevamente Pablo da por sentado lo que nosotros no podemos: que sus lectores comprendían la obra bautismal del Espíritu Santo. Una referencia al «bautismo del Espíritu Santo» ahora hace que algunos oyentes se inquieten en los bancos de la iglesia y comiencen a preguntarse: «¿Qué quiere decir esto?», «¿No es una experiencia importante para los carismáticos y no tiene algo que ver con eso de hablar en lenguas?», «¿Qué piensan acerca de ello las personas de mi denominación?» El ministro no debe ignorar tales preguntas. Al contrario, debe anticiparlas durante su preparación y dedicar tiempo a explicar el bautismo del Espíritu Santo aunque Pablo no lo haya hecho.

Una de las mayores batallas de la predicación es lograr la claridad. Napoleón daba tres órdenes a sus mensajeros que aplican a cualquier comunicador: «¡Sean claros! ¡Sean claros! ¡Sean claros!» La claridad no viene fácilmente. Cuando alguien se prepara para ser un expositor, probablemente pase tres o cuatro años en un seminario. Aunque ese entrenamiento lo prepara para llegar a ser un

teólogo, muchas veces interfiere en su capacidad de comunicador. La jerga teológica, el pensamiento abstracto, y preguntas religiosas se convierten en parte del equipaje intelectual que impide a los predicadores hablar claramente a las personas comunes. Si el predicador entrara en un hospital, en un estudio de televisión, en una imprenta, en un gimnasio, o en un taller mecánico, para entender lo que allí se hace, preguntaría con insistencia: «¿Qué quiere decir esto?»

Un experto en cierta profesión rara vez tiene que hacerse entender por los que son ajenos a ella, pero el predicador es diferente. En la religión nadie es ajeno y de hecho comprender lo que Dios dice es un asunto de vida o muerte. Por eso, el expositor tiene que anticipar lo que sus oyentes no saben y explicárselo.

La pregunta de desarrollo «¿Qué significa eso?», trata con el pasaje y con la gente. Si el expositor se imaginara a alguna alma valiente que se pusiera en pie en medio del sermón para hacer esa pregunta, tomaría conciencia de las posibles interrogantes que debe considerar cuando desarrolla el sermón.

¿Es verdad?

Otra pregunta relativa al desarrollo se enfoca en la validez. Después que entendemos, o creemos entender, lo que significa una afirmación, muchas veces nos preguntamos: ¿Es verdad? ¿Realmente puedo creerlo? Exigimos pruebas. Un impulso inicial de los que toman en serio la Biblia es ignorar esa pregunta y suponer que una idea debiera ser aceptada como verdadera porque viene de la Biblia. Pero la aceptación psicológica rara vez viene solamente por citar las Escrituras; también se debe ganar mediante el razonamiento, las demostraciones y los ejemplos.

Incluso los escritores inspirados, aunque eran hombres de las

Escrituras, establecen la validez no sólo a partir del Antiguo Testamento sino también basados en la vida real. Cuando Pablo quiso demostrarle a la congregación de Corinto que tenía derecho a recibir apoyo financiero por su ministerio uso tanto la experiencia tanto como la ley mosaica. En una serie de preguntas retóricas expuso su caso:

¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió, porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si sembramos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo (1 Corintios 9.6-12).

Pablo apela primero a la lógica de la experiencia. Después de todo, si los soldados, los productores de uva, los pastores y los granjeros reciben pago por su trabajo, ¿por qué no un apóstol o un maestro? Luego argumenta, a partir de un principio amplio encontrado en la ley en contra de poner bozal a los bueyes cuando están trillando. El que trabaja —sea bestia u hombre—, debe recibir recompensa por su obra.

Al usar esta pregunta relativa al desarrollo, entonces, el

expositor debiera notar cómo el escritor bíblico valida lo que tiene que decir. Los apóstoles usaban todos los medios legítimos disponibles para convencer a sus audiencias. Cuando Pedro predicó su sermón Pentecostal argumentó, tanto de la experiencia como de las Escrituras para demostrar que «a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo» (Hechos 2.36).

Los milagros de Jesús, la crucifixión, la resurrección, la tumba de David, el fenómeno de Pentecostés; esos hechos verificables daban peso al argumento de Pedro. Joel y David, ambos honrados por el pueblo judío como profetas inspirados, fueron citados como testigos para interpretar lo que las personas experimentaban. Tanto al escribir como al predicar, los apóstoles se adaptaban a los lectores y oyentes para confirmar la validez de sus ideas.

Cuando Pablo se dirigió a los intelectuales en el Areópago, discutió asuntos de teología natural: el hecho de la creación y sus implicaciones lógicas. Aunque expuso conceptos bíblicos, el apóstol nunca citó el Antiguo Testamento ya que la Biblia no significaba nada para su pagana audiencia griega. Más bien apoyó sus argumentos refiriéndose a sus ídolos, filósofos y poetas, y sacando conclusiones de la vida común.

Por supuesto, al citar a los poetas y filósofos griegos el apóstol no estaba recomendando la filosofía ateniense a los filósofos atenienses. El Antiguo Testamento era la autoridad para sus afirmaciones principales y secundarias, como lo demuestra las referencias en el margen del texto griego de Nestle. Al citar las fuentes paganas, Pablo simplemente tomó ventaja de las ideas que estaban de acuerdo con la revelación bíblica y que eran aceptadas con más facilidad por sus oyentes.<sup>21</sup>

Aunque la competencia requiere que el expositor comprenda cómo establece la veracidad el escritor bíblico, también exige que

lidiemos con la pregunta: «¿Es verdad?», «¿Puedo creerlo realmente?», cuando viene de nuestros oyentes. Esas preguntas se presentan con frecuencia.

En la generación pasada, tal vez puede que se valiera de un ligero sentimiento de culpabilidad al margen del pensamiento de la congregación. Hoy en día, sólo puede contar con una actitud de duda y cuestionamiento. Nuestro sistema educacional contribuye a este escepticismo penetrante, igual que los medios de comunicación. La publicidad ha creado un público de gente escéptica que hace caso omiso a las reclamaciones dogmáticas y recomendaciones entusiastas que no importa quién las haga, sólo las ven como un anuncio del patrocinador.

Por lo tanto, el expositor hace bien al adoptar la actitud que una afirmación no es verdadera sólo porque esté en la Biblia, sino que está en la Biblia porque es verdadera. El escribir un párrafo en las páginas de un libro con una cubierta de cuero no lo hace verdadero. En cambio, la Biblia expresa la realidad así como existe en el universo —tal cómo lo hizo y lo gobierna Dios. Por lo tanto, esperaríamos que las afirmaciones de las Escrituras se reflejen en el mundo que nos rodea. Esto no quiere decir que establecemos la verdad bíblica mediante el estudio de la sociología, la astronomía, o la arqueología, sino que los datos válidos de estas ciencias secundan las verdades enseñadas en las Escrituras.

Veamos cómo maneja el predicador la pregunta «¿Es verdad?» Supóngase que tiene que predicarle a una congregación moderna la poderosa afirmación de Pablo: «y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8.28).

La mayoría de las personas recibe esa afirmación con incredulidad. ¿Es verdad?, ¿Podemos creerlo? ¿Y qué de la madre

que fue atropellada por un vehículo que huyó, y que dejó viudo a su esposo y huérfanos a sus tres hijos?, ¿Y qué de esos padres cristianos a cuyo hijito de cuatro años le diagnosticaron leucemia?, ¿Qué tiene eso de bueno? ¿Qué hay de «bueno» en que un joven misionero se haya ahogado en las fangosas aguas de un río en la selva antes de haber testificado siquiera a un indígena? Trabajar con este pasaje y no encarar preguntas tan desconcertantes como esas, es no tomar en cuenta a la audiencia.

Donald Grey Barnhouse considera la pregunta sobre la validez cuando habla sobre Juan 14.12: «...y aun mayores [cosas] haré, porque yo voy al Padre». Y emplea una analogía para establecer la validez de su explicación:

Un marinero sufrió un ataque de apendicitis aguda a bordo de un submarino de los Estados Unidos que navegaba en aguas enemigas del Pacífico. El cirujano más cercano estaba a miles de kilómetros. El farmacéutico, primer oficial Wheller Lipes, observó cómo la temperatura del enfermo aumentó a los 41 grados centígrados. Su única esperanza era una operación. Lipes dijo: «He visto a los cirujanos hacerlo. Creo que puedo, ¿qué dices?» El marinero aceptó. En el comedor de los oficiales —del tamaño de un salón privado en un coche-cama Pullman, acostaron al paciente sobre una camilla bajo la luz de un foco potente. El primer oficial y sus auxiliares, vestidos con la parte superior del pijama al revés, se cubrieron la cara con gasas. La tripulación se ocupó de los controles de inmersión para mantener la nave estable; el cocinero hervía agua para la esterilización. Un colador de té servía como cono antiséptico. Un escalpelo con el asa rota era el instrumento para la operación. El desinfectante era

alcohol extraído de los torpedos. Cucharas dobladas servían para mantener abiertos los músculos. Después de cortar a través de las capas de músculos, le llevó veinte minutos al oficial encontrar el apéndice. Dos horas y media después, cosía el último punto con hilo de sutura hecho de tripa de cordero, justo cuando se agotaba la última gota de éter. Trece días después el paciente estaba de regreso a su trabajo.

Hay que reconocer que esa fue una hazaña mucho más admirable que la que se realiza en una sala de operaciones totalmente equipada, en manos de cirujanos entrenados, en un moderno hospital. Estudie esta analogía y sabrá el verdadero sentido de las palabras de Cristo: «y aun mayores [cosas] hará, porque yo voy al Padre». Es grandioso que Cristo, Dios perfecto, obre directamente en un alma perdida para avivarla y sacarla de la muerte a la vida, pero que Él haga la misma cosa por medio de nosotros es una obra más grande todavía.<sup>22</sup>

Cynddylan Jones procura persuadir con una frase única al declarar: «Haría bien en tratar de cruzar el Atlántico en un barco de papel si quiere ganar el cielo por sus buenas obras».

C.S. Lewis trata con la pregunta de la validez identificándose con una pregunta que los pensadores se plantean acerca del evangelio:

Esta es otra cosa que solía preocuparme. ¿No es demasiado atemorizante que esta nueva vida esté reservada a las personas que han oído de Cristo y son capaces de creer en Él? Lo cierto es que Dios no nos ha dicho cuáles son sus planes respecto a la otra gente. Sabemos que ningún hombre puede ser salvo si no es por medio de Cristo; no sabemos que

sólo aquellos que lo conocen pueden ser salvos por él. Mientras tanto, si se preocupa por las personas que están afuera, lo más absurdo que puede hacer es mantenerse fuera usted mismo. Los cristianos son el cuerpo de Cristo, el organismo a través del cual Él opera. Cualquier agregado a ese cuerpo le permite a Él obrar más. Si quiere ayudar a los que están afuera, tiene que agregar su propia pequeña célula al cuerpo de Cristo, que es el único que puede ayudarlos. Cortarles los dedos de los pies a un hombre sería una manera muy extraña de hacer que trabaje más.<sup>23</sup>

Estemos totalmente de acuerdo o no con Lewis, él hace una pregunta clásica, la enfrenta, y la regresa al que la hizo.

J. Wallace Hamilton, predicando sobre la providencia de Dios, considera las importantes preguntas que afloran a la superficie cuando se nos dice que vivimos por la providencia de Dios cada momento de nuestra vida. Y cita un poeta anónimo al comenzar a tratar estas dudas:

«Oh, ¿dónde está el mar? exclamaron los peces,  
mientras nadaban en las aguas del Atlántico;  
Hemos oído hablar del mar y de la marea del océano  
y añoramos contemplar sus aguas azules».

Alrededor de nosotros hay pequeños peces buscando el mar; personas que viven, se mueven, tienen su ser en el océano de la providencia de Dios, pero no pueden ver el océano por estar conscientes del agua. Tal vez se deba a que lo llamamos por otro nombre. Los antiguos hebreos, de quienes vino la Biblia, eran personas religiosas, veían en cada evento la actividad directa de Dios.

Si llovía, era Dios quien enviaba la lluvia. Cuando las cosechas

eran buenas, era Dios quien producía el incremento. Pero ese no es nuestro lenguaje ahora, ni nuestro patrón de pensamiento. Pensamos en términos de leyes: leyes químicas, naturales. Cuando llueve, sabemos que es la condensación natural del vapor. Cuando las cosechas son buenas, se lo adjudicamos a los fertilizantes. Ha ocurrido algo sorprendente con nuestra manera de pensar.

En un mundo que ni por un segundo podría existir sin la actividad de Dios, hemos condicionado nuestras mentes a una manera de pensar que no deja espacio para Él. Tantos de nuestros deseos son provistos por lo que parecen ser fuerzas naturales e impersonales que hemos perdido de vista al gran Proveedor en medio de la providencia.

Algunos de nosotros, que fuimos criados en el campo y luego nos trasladamos a la ciudad, recordamos con qué facilidad perdimos el hábito de dar gracias por la comida en la mesa, en parte porque la comida no venía directamente de la tierra, sino del supermercado.

Un médico de Nueva York dijo: «Si se le pregunta a un niño de dónde proviene la leche, difícilmente conteste "de la vaca"; más bien dirá: "del recipiente"». <sup>24</sup>

El simple hecho de preguntar: «¿Es verdad? ¿Podemos creerlo mis oyentes y yo?», no produce respuestas instantáneas. Pero no enfrentar esas preguntas básicas significa que hablaremos sólo a aquellos que ya están convencidos. Peor aún, por no haber estado dispuestos a vivir por un tiempo en la curva de un signo de interrogación, nos convertiremos en vendedores ambulantes de un mensaje que ni siquiera nosotros creemos.

La congregación tiene el derecho de esperar que al menos estemos conscientes de los problemas, antes de pretender ofrecer soluciones. Deje que el expositor trabaje con las ideas en el bosquejo exegético y enfrente honestamente la pregunta:

«¿Aceptaría mi audiencia esa afirmación como verdadera? Si no es así, ¿por qué?» Escriba las preguntas específicas que surgen y, si fuera posible, la dirección de algunas de las respuestas. Antes que transcurra mucho tiempo descubrirá mucho de lo que él y sus oyentes tienen que considerar a medida que se desarrolla el sermón.

¿Qué diferencia hace?

La tercera pregunta relativa al desarrollo del sermón tiene que ver con la aplicación. Aunque es esencial que el predicador explique la verdad de un pasaje, su sermón no termina hasta que lo relacione con la experiencia de sus oyentes. En definitiva, el hombre o la mujer que están en los bancos de la iglesia esperan que el expositor responda a la pregunta: ¿Y ahora qué, qué diferencia hace? Todos los cristianos tienen la responsabilidad de hacer esa pregunta ya que están llamados a vivir bajo la autoridad de Dios a la luz de la revelación bíblica.

Mortimer J. Adler divide los libros en teóricos y prácticos. Teórico es aquel que se comprende, y luego se guarda en el estante. Práctico, en cambio, no sólo tiene que leerse y entenderse, debe usarse. En este sentido, la Biblia es un libro intensamente práctico ya que fue escrito para ser obedecido tanto como entendido.

Muchos estudiosos de la homilética no le han dado a la aplicación precisa la atención que merece. No se ha escrito ningún libro dedicado de manera exclusiva —ni siquiera principalmente— a los problemas complejos que plantea la aplicación.<sup>25</sup> Como resultado, muchos miembros de la iglesia, habiendo escuchado sermones ortodoxos toda su vida, probablemente sean herejes practicantes.

Nuestros credos afirman las doctrinas centrales de la fe y nos recuerdan lo que los cristianos debemos creer, pero no nos dicen

cómo nos debemos conducir al creer en estas doctrinas. Esa es parte de la responsabilidad del predicador, quien tiene que darle una cuidadosa atención.

Esencial a la aplicación adecuada es la exégesis correcta. No podemos decidir lo que significa para nosotros un pasaje a menos que hayamos determinado lo que el pasaje mismo quiere decir. Para esto, debemos sentarnos frente al escritor bíblico y tratar de entender lo que quería transmitir a los lectores originales. Luego de comprender lo que él quiso decir en sus propios términos y tiempo, podremos tener claro qué cambio debería hacer en la vida actual.

A fin de aplicar el pasaje en forma correcta, tenemos que definir la situación en que fue dada originalmente la revelación, y luego decidir lo que el hombre o mujer actuales no comparten con los oyentes originales. Cuanto más estrecha sea la relación entre el hombre moderno y el bíblico, más directa será la aplicación. Cuando Santiago escribe a los cristianos judíos esparcidos en el mundo antiguo: «Por tanto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír; tardo para hablar; tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios» (1.19-20), ese consejo se aplica a los creyentes de todos los tiempos y en cualquier situación, ya que todos los cristianos están en la misma relación con Dios y su Palabra.

Cuando la relación entre el siglo XXI y el pasaje bíblico es menos directa, la aplicación correcta se torna más difícil. El expositor tiene que dar especial atención no sólo a lo que los hombres y mujeres actuales tienen en común con los que recibieron la revelación original, sino también a las diferencias.

Por ejemplo, las muchas exhortaciones de Pablo a los esclavos tenían aplicación directa a los esclavos cristianos del primer siglo, y a los demás a través de la historia. Muchos de los principios tratados

en referencia a la relación esclavo-señor también pueden regir la relación empleado-patrón de la actualidad. Pero ignorar el hecho de que los empleados modernos no son esclavos de sus patrones conduciría a tremendos abusos de estos pasajes. Por ejemplo, abogar en contra de unirse a un sindicato laboral porque los esclavos deben «obedecer» a sus «amos» (Efesios 6.5) sería ignorar la diferencia entre empleados y esclavos.

Aplicar pasajes del Antiguo Testamento a audiencias actuales multiplica los problemas. Ciertamente la mala aplicación del Antiguo Testamento ha tenido una historia vergonzosa. Un enfoque negativo puede ser usar esos pasajes como una prueba de Rorschach<sup>26</sup> santificada. El intérprete interpreta alegóricamente relatos del Antiguo Testamento para encontrar en ellos mensajes ocultos que están enterrados no en el texto, sino en su propia mente.

Otro método inadecuado de tratar el Antiguo Testamento es usarlo sólo como ejemplo o ilustración de ciertas doctrinas que aparecen en el Nuevo Testamento. Aquí la autoridad de lo que se predica no viene de la teología del Antiguo Testamento ni de las intenciones del escritor, sino enteramente de la teología del expositor, transportada al pasaje. Si se cuestiona al expositor sobre su interpretación o aplicación, este apela no al pasaje que tiene delante, sino a alguno del Nuevo Testamento o a una teología que supone que él y sus oyentes comparten.

¿Cómo podemos proceder entonces al responder a esta tercera pregunta relativa al desarrollo: «¿Y ahora qué, qué diferencia hace?» Primero, la aplicación debe surgir del propósito teológico del escritor bíblico. John Bright explica cómo determinar esa intención: El predicador necesita entender no sólo lo que dice el pasaje, sino también aquellas preocupaciones que llevaron a que este se escribiera. Por lo tanto, su tarea exegética no está completa hasta

que haya captado la intención teológica del texto. Hasta que no haga esto, no puede interpretar el pasaje, y puede llegar a hacerlo de una manera patentemente equivocada, atribuyéndole a sus palabras una intención muy diferente a la de su escritor».<sup>27</sup>

No podemos entender ni aplicar un pasaje individual, sea del Antiguo o del Nuevo Testamento, hasta haber estudiado su contexto. Por ejemplo, lanzarse al análisis de un párrafo de Eclesiastés sin antes haber logrado una apreciación del libro en su totalidad, conduciría a muchas ideas indignas y a aplicaciones devastadoras para la gente de hoy. Sólo después de dominar el pasaje por completo encontramos las claves para entender qué significan los mensajes menores, y por qué fueron escritos.

A continuación planteamos algunas preguntas que nos ayudan a descubrir el propósito teológico del autor:

1. ¿Hay en el texto alguna indicación de propósito, comentarios editoriales o afirmaciones interpretativas acerca de los sucesos? En el libro de Rut, por ejemplo, el material del capítulo 4, versículos 11-21, provee un final feliz para una historia de inicios sombríos, y confirma la misericordiosa dirección de Dios en la vida de los personajes involucrados. Rut demuestra la providencia de Dios y el tema de la amorosa guía del Señor enfocado en la conclusión, está implícito en todo el libro, especialmente en las siete oraciones pidiendo bendición, y en la forma sencilla y común en que cada oración fue contestada. La acción de Dios está entretejida en el tapiz de los eventos cotidianos con tanta habilidad que en la primera lectura del libro tal vez no podemos verlo actuar. Sólo cuando reflexionamos nos damos cuenta de que Él estaba actuando continuamente para satisfacer las necesidades y expectativas de la gente común.<sup>28</sup>

2. ¿Se emiten juicios teológicos en el texto? Comentarios tales como: «En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía»; dos veces en el libro de Jueces (17.6; 21.25), señalan por qué se registran estos relatos sórdidos como parte de la historia israelita. El relato del pecado de David con Betsabé y el asesinato de Urías fluye de la pluma del historiador de una manera natural hasta la afirmación de 2 Samuel 11.27: «Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová».
3. Los pasajes narrativos de la Biblia ofrecen dificultades únicas. Además de las preguntas que normalmente surgen, deberíamos preguntar: ¿Se cuenta esta historia como ejemplo o como una advertencia? ¿De qué manera exactamente? ¿Es este incidente una norma o una excepción? ¿Qué limitaciones debería ponerse?
4. ¿Cuál es el mensaje que se quería transmitir a aquellos a quienes fue dada la revelación originalmente, y además a las generaciones siguientes, las cuales el escritor sabía que la leerían?
5. ¿Por qué el Espíritu Santo incluiría este relato en la Escritura?

Deben plantearse otras preguntas para aplicar la Palabra de Dios a una audiencia contemporánea en una situación diferente de la de aquellos a quienes fue dada la revelación originalmente.

1. ¿Cuál fue el ambiente histórico en el que la Palabra de Dios llegó por primera vez? ¿Qué rasgos tienen en común los hombres y mujeres modernos con esa audiencia original? Por ejemplo, Deuteronomio fue dado por Moisés a una nueva generación en el extremo del río Jordán. Los miembros de su audiencia creía en Yahweh y eran parte de una teocracia

establecida por el pacto de Dios. Dios había hecho un trato con ellos, el cual especificaba detalladamente las recompensas y los castigos por su obediencia o su desobediencia. Todos ellos habían salido del desierto con Moisés y esperaban entrar en la tierra que Dios le prometió a Abraham.

Los cristianos de hoy no pueden identificarse directamente con esa nación de Israel. La iglesia no es ni una teocracia ni una nación. No obstante, somos creyentes en Yahweh y somos — en esta época— el pueblo de Dios, elegido por su gracia para ser testigos al mundo. Además, al igual que ellos, tenemos revelación de Dios, la cual espera que obedezcamos.

2. ¿En qué forma podemos identificarnos con los hombres y mujeres de la Biblia, según oyeron la Palabra de Dios y respondieron —o fracasaron en responder— en su situación? Aun cuando no podemos identificarnos con los israelitas entrando a la tierra de Canaán, ni con David reinando en Jerusalén, ni con la manera de vivir de un hebreo bajo la ley; compartimos una humanidad común con esos hombres y mujeres. Nos podemos identificar con sus reacciones intelectuales, emocionales y psicológicas hacia Dios y hacia sus semejantes.

Haríamos bien en recordar la observación de J. Daniel Baumann: «Somos muy parecidos a la gente del mundo antiguo. Es sólo en algunos pensamientos superficiales, en ciertas creencias racionales, y en algunas disposiciones mentales que somos diferentes. En todas las realidades básicas del corazón somos idénticos. Estamos delante de Dios igual que la gente en todas las épocas. Todos hemos experimentado la culpa de David, la duda de Tomás, la negación de Pedro, la deserción de

Demás, quizás hasta el beso de Judas, el traidor. Estamos ligados, a través de los siglos, por las realidades y las ambigüedades del alma humana».<sup>29</sup>

Aunque parezca un tanto simplista, podemos concluir que en todos los relatos bíblicos Dios confronta a los hombres y mujeres, y que probablemente coincidamos en las respuestas que la gente da a Dios o a los demás, como individuos, grupo, o en ambas formas. Ese mismo Dios, cuya persona y carácter no cambian, se dirige a nosotros hoy en nuestras situaciones, y los principios y las dinámicas involucrados en estos encuentros son muy semejantes a lo largo de toda la historia.

3. ¿Qué nuevos conocimientos hemos adquirido acerca del trato de Dios con Su pueblo a través de la revelación bíblica adicional? El escritor de novelas de misterio, a menudo incluye en el primer capítulo de su historia incidentes que parecen irrelevantes o desconcertantes, pero cuyo significado se hace obvio en los últimos capítulos. Como la Biblia es válida en su totalidad, ningún pasaje debiera ser interpretado o aplicado en forma aislada de todo lo que Dios ha dicho.
4. Cuando llego a comprender una verdad eterna, o un principio guiador, ¿qué aplicaciones específicas y prácticas tiene para mí y para mi congregación? ¿Qué ideas, sentimientos, actitudes, o acciones debiera afectar? ¿Vivo yo mismo en obediencia a esta verdad? ¿Intento hacerlo? ¿Qué obstáculos impiden que mi congregación responda como debiera? ¿Qué sugerencias podrían ayudarla a responder como Dios quiere que lo haga?

Normalmente, el expositor comienza su estudio con un pasaje particular de las Escrituras, y la aplicación viene en forma directa o

por implicación necesaria de ese pasaje. Sin embargo, si comienza con alguna necesidad específica de su congregación y luego va a la Biblia en busca de soluciones, entonces debe decidir primero qué pasajes tratan el asunto emergente.

Por medio de una exégesis particular de esos pasajes, explore luego el sujeto. Cuando la Biblia habla directamente de algo en diversos pasajes, la aplicación y la autoridad todavía viene directamente de las Escrituras. Sin embargo, la aplicación resulta más complicada cuando nos enfrentamos a problemas que los escritores bíblicos no tuvieron.

Como Cristo Jesús es el Señor de la historia, los cristianos deben responder a las preocupaciones éticas y políticas actuales desde una perspectiva divina. Suponemos que el Espíritu Santo tiene una voluntad para asuntos como el aborto, los bebés probeta, el medio ambiente, el hambre en el mundo, el uso de la tecnología, o los planes de acción social del gobierno.

Pero la Biblia no puede ni se dirige a todas las situaciones morales o políticas, y en consecuencia, la autoridad en base a la cual creemos, votamos, o actuamos, no puede venir directamente de las Escrituras. En vez de eso, viene de manera indirecta y depende principalmente de la validez del análisis que haga el expositor de los asuntos y la aplicación de los principios teológicos. La forma en que se plantea una pregunta y aquello que se enfatiza puede producir resultados diferentes.

Varias preguntas pueden ayudarnos a evaluar la precisión de nuestras conclusiones:

1. ¿He comprendido en forma correcta los hechos y formulado adecuadamente las preguntas relativas al asunto? ¿Se podrían plantear de otra manera las preguntas para que otros factores

salgan a la luz?

2. ¿He determinado todos los principios teológicos que se deben considerar? ¿Qué peso le confiero a cada principio?
3. ¿Es la teología que yo respaldo verdaderamente bíblica, derivada de una exégesis metódica y una correcta interpretación de los pasajes bíblicos? El uso de textos de comprobación presenta un peligro especial aquí. Esta práctica encuentra apoyo para una doctrina o posición ética en pasajes sacados de su contexto o interpretados sin referencia al propósito del autor bíblico.

Alexander Miller ofrece una visión de mucha ayuda para la formación de estos juicios morales y políticos: «Una decisión cristiana válida se compone siempre de dos elementos: fe y hechos. Es probable que sea válida en la medida en que la fe es correctamente entendida y los hechos son bien evaluados»<sup>30</sup>.

Dado que nuestro análisis de los hechos y la interpretación de la fe pueden diferir, los cristianos están en desacuerdo en asuntos éticos y políticos. Sin embargo, a menos que luchemos con los hechos a la luz de nuestra fe, ninguna decisión que hagamos puede llamarse acertadamente cristiana.

Las tres preguntas relativas al desarrollo fuerzan al expositor a pensar y lo ayudan a decidir lo que debe decir acerca del pasaje. Las preguntas van en cadena unas sobre otras. No nos preguntamos acerca de la validez de ideas que no entendemos, y lo que no entendemos o no creemos, no puede hacer una diferencia positiva en nuestras vidas.

Aunque el predicador puede tratar las tres preguntas durante la preparación de su sermón, usualmente una de las tres predomina y determina la forma que tomará su mensaje. Todo esta averiguación

conduce al expositor a su idea homilética, la que lo ocupará en la etapa siguiente.

## Etapa 5. A la luz del conocimiento y la experiencia de la audiencia, revise la idea exegética y defínala en la frase más exacta y memorable posible.

A esta altura, el predicador ya conoce la dirección que deberá tomar su sermón y qué preguntas deberá tratar en su exposición del pasaje. Ahora debe afirmar la idea central, de modo que se relacione tanto con la Biblia como con su audiencia. Los publicistas saben que las ideas rara vez son adoptadas como ideas en sí sino que a menudo se adoptan como lemas. Ahora bien, aun cuando los lemas publicitarios casi nunca son otra cosa que burbujas de colores brillantes, el expositor no debe descuidar el impacto que produce una idea bien expresada.

Lo que pensamos significa más que cualquier otra cosa para nuestra vida, más que nuestra posición social, más que nuestra fortuna, más que el lugar donde vivimos, más que lo que los demás piensan de nosotros. Si esas ideas se expresan en frases memorables, es más probable que las personas piensen los pensamientos de Dios, vivan, amen y elijan, basados en conceptos bíblicos.

Cuando una idea es un principio universal aplicable a cualquier persona o época, la expresión de la idea homilética puede ser idéntica a la exegética. Ese puede ser el caso, por ejemplo, de la introducción que hizo Jesús a la parábola del rico insensato. «Mirad, y guardaos de toda avaricia; Él advirtió, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lucas 12.15). Esa advertencia se aplica a los ciudadanos de cualquier cultura que han puesto su corazón en reunir más y más de lo que ya

tienen suficiente. Eso no necesita modificación.

Cuando el hombre sabio de Proverbios observa: «La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor» (15.1); habla en términos que todos entendemos. Habacuc declara: «El justo por su fe vivirá» (2.4). Al decir esto, el profeta expresa una de las verdades básicas de la Escritura, un principio fundamental de la experiencia cristiana. Este sólo necesita ser explicado, no expresado en otras palabras.

Otras ideas exegéticas se convierten en homiléticas haciéndolas precisas y personales. Por ejemplo, el concepto que está ligado a 1 Tesalonicenses 1.2-6 podría ser: Pablo daba gracias a Dios por los cristianos tesalonicenses; por los resultados que brotaban de su fe, su esperanza, y su amor, y por las evidencias de haber sido elegidos por Dios. Pero la idea para la predicación tiene que ser más sencilla y directa: Podemos dar gracias a Dios por los cristianos; por lo que hacen por Dios y por lo que Dios hizo por ellos.

La expresión exegética de 1 Timoteo 4.12-16 podría ser: Pablo exhortaba a Timoteo a ganarse el respeto como joven siendo ejemplo en sus acciones y sus motivaciones, y siendo diligente en el ministerio público de las Escrituras. La expresión homilética pudiera ser: Los hombres jóvenes se ganan el respeto al dar atención a su vida personal y a su enseñanza. Si este pasaje fuera la base de un sermón para seminaristas, la proposición podría ser más personal: Ustedes pueden ganar respeto por su ministerio prestándose atención a sí mismos y a sus enseñanzas.

A veces la idea homilética será más moderna y menos ligada a los términos del texto. Al exponer Romanos 1.1-17, James Rose lo expresa en una idea: Cuando el efecto del evangelio es de suma importancia en la Iglesia, la fuerza del Evangelio es incontenible en el mundo. Una exposición de Romanos 2.1-29 podría ser: Aquellos

que usan la ley como escalera al cielo, acabarán parados en el infierno. En Romanos 6.1-14 Pablo encara una objeción obvia a la doctrina de la justificación por fe: tal recurso para declarar justas a las personas sólo estimula el pecado.

El apóstol responde: Tenemos que comprender que por medio de nuestra unión con Cristo Jesús en su muerte y resurrección hemos muerto a la ley del pecado y hemos sido vivificados para la virtud y la santidad. Una expresión inolvidable de ese concepto sería: No podemos vivir como antes, porque ya no eres la persona que eras antes.

En la discusión de Pablo acerca de la carne sacrificada a los ídolos (1 Corintios 8), el apóstol aconsejó a los corintios a actuar principalmente en base al amor, no sólo en base al conocimiento. El predicador moderno podría enmarcar el principio como sigue: Cuando piensas en cosas que no tienen consecuencia moral, se flexible en amor.

El punto central de la parábola del buen samaritano podría afirmarse así: Su prójimo es cualquiera cuya necesidad tu veas y cuya necesidad tu estas en la posición de ayudar. Igualmente, la idea homilética en Santiago 1.1-16, tendrá una fuerte resonancia: Su reacción ante las pruebas es cuestión de vida o muerte. Un sermón sobre Juan 3 podría promover esta proposición: Incluso los mejores de nosotros necesitan nacer de nuevo.

El lenguaje usado en la idea homilética debe ser atractivo y convincente, sin ser sensacionalista. ¿Brilla? ¿Capta la atención del oyente? ¿Es fácil de recordar? ¿Vale la pena recordarla? ¿Le comunica con eficacia el lenguaje a hombres y mujeres modernos? Aunque en este punto entran los gustos personales, vale la pena hacerse estas preguntas.

Como la idea homilética surge después de un estudio intensivo

del pasaje y un análisis extensivo de la audiencia, lograr esa idea y expresarla creativamente es el paso más difícil en la preparación del sermón. Cuando la idea aflora en la mente del predicador «clara como una luna llena», es que ya tiene el mensaje para predicar.

## Conceptos nuevos

Reafirmación

Tres preguntas relativas al desarrollo

Idea homilética

## Definiciones

Tres preguntas relativas al desarrollo

1. ¿Qué significa esto? Explora la explicación.
2. ¿Es verdad? ¿Lo creo realmente? Explora la validez.
3. ¿Y ahora qué? ¿Qué diferencia hace? Explora las implicaciones y las aplicaciones.

Idea homilética: La expresión de un concepto bíblico de tal manera que refleje la Biblia correctamente y se relacione en forma significativa con la congregación.

Reafirmación: La expresión de una idea en términos diferentes para clarificarla o para grabarla en los oyentes.

## Ejercicios

Determine el sujeto y el complemento de los siguientes ejercicios. Además, indique la pregunta operativa que cree que cada autor responde.

1. La razón por la que «no se puede enseñar trucos nuevos a un perro viejo» no es que sea incapaz de aprenderlos; es porque está muy contento con su dominio de los que ya sabe, y piensa que aprender otros es cosa de cachorros. Además, está ocupado pagando la hipoteca de su caseta de perro. —John W. Gardner

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

Pregunta operativa a la que responde: \_\_\_\_\_

2. La poderosa voz de Dios advierte acerca del juicio, y la misma voz expresa su compasión hacia los que se vuelven a Él en la forma en que Él determina. Tenemos que escucharlo con el mismo respeto y asombro que sentimos cuando observamos el poder del agua. La verdad que Él habla no es para que la juzguemos o la redactemos. Debemos escucharla, absorberla, entenderla y postrarnos. —Edith Schaeffer

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

Pregunta operativa a la que responde: \_\_\_\_\_

3. Lo mejor que puede hacer para mejorar su destreza en el golf este invierno es verse en el espejo. Un espejo grande es una ayuda valiosa en el aprendizaje. Con él puede hacer adelantos notables, particularmente en las posiciones de lanzamiento y tiro al hoyo. —New York Times

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

Pregunta operativa a la que responde: \_\_\_\_\_

4. Más contagiosa que el resfrío, más adictiva que las drogas, la radio afición ya afecta a más de 15 millones de norteamericanos, y si la tendencia actual continúa, pronto será tan popular como el

sexo. En un tiempo limitado a camioneros y otros tipos incultos, ahora afecta a personas tan refinadas intelectualmente que sólo ven Mary Hartman en la televisión. —Texas Monthly

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

Pregunta operativa a la que responde: \_\_\_\_\_

5. Un joven chino que quería aprender acerca del jade fue a estudiar con un talentoso maestro. Este señor puso un trozo de la piedra en la mano del muchacho y le dijo que la agarrara con fuerza. Luego comenzó a hablar sobre la filosofía, los hombres, las mujeres, el sol y casi todo lo que hay debajo de él. Después de una hora retiró la piedra de la mano del muchacho y lo envió a casa. Repitió este procedimiento durante varias semanas. El joven se sintió frustrado —¿Cuándo le hablaría sobre el jade?—, pero era demasiado educado como para interrumpir a su venerable maestro. Un día, cuando el hombre puso otra clase de piedra en sus manos, el muchacho exclamó al instante: «¡Esto no es jade!»

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

Pregunta operativa a la que responde: \_\_\_\_\_

6. Rudolph Feller recuerda a sus alumnos en Carnegie Mellon University que «la melodía sólo existe en la memoria, porque en cualquier momento dado, escuchamos sólo una nota de ella». La música es un arte acumulativo. Es un devenir de sonidos en el tiempo; cada sonido obtiene su significado de los anteriores. No es un arte para los que sufren de amnesia. —William Meyer

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

Pregunta operativa a la que responde: \_\_\_\_\_

7. Si el guardia de seguridad Frank Wills no hubiera notado una cerradura pegada con un cinta adhesiva en el edificio de Watergate el 17 de junio de 1972, nunca habríamos sabido que en el círculo íntimo del gobierno de Nixon había quienes vivían según una escala de valores distinta de la que la mayoría de nosotros tenemos. ¿Quién puede decir hasta dónde habrían llegado los abusos de poder si no hubiera existido la oportunidad de que salieran a la luz pública?

Aunque uno puede argumentar de manera fidedigna que las políticas y los programas fundamentales de gobierno no habrían cambiado mucho en términos de guerra, paz o economía; si la conspiración de Watergate no se hubiera descubierto, con seguridad que estaríamos más avanzados al 1984 de Orwell de lo que ya estamos. Pero como el pueblo norteamericano tuvo esta terrible muestra del abuso de poder gubernamental en un momento en que el gobierno centralizado, omnipresente e intruso, se convirtió en una preocupación general, tal vez estamos más lejos de 1984 hoy que hace diez o incluso veinte años atrás. —Elliot L. Richardson

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

Pregunta operativa a la que responde: \_\_\_\_\_

8. El trabajo actualmente ha perdido muchas de sus características tradicionales; lo mismo que el juego. Este se ha ido convirtiendo, cada vez más, en deporte organizado y los deportes, a su vez, se parecen cada día más al trabajo, en su ardua práctica y entrenamiento, en la intensa intervención de entrenadores y atletas (con espíritu de trabajo), y en la

productividad económica. En una paradoja final, sólo aquellos deportes que comenzaron siendo trabajos —la caza y la pesca— están ahora dominados por el espíritu de juego. —Deporte y sociedad

Sujeto: \_\_\_\_\_

Complemento: \_\_\_\_\_

Pregunta operativa a la que responde: \_\_\_\_\_

(Respuestas en el Apéndice 1)

---

<sup>19</sup> Homiletics: A manual of the Theory and Practice of Preaching, p. 129.

<sup>20</sup> H. Grady Davis desarrolla extensamente estas preguntas en relación con el sermón. No es nuestro objetivo aplicarlas al estudio de las Escrituras. Estoy en deuda con él por este enfoque.

<sup>21</sup> N.B. Stonehouse, «The Aeropagus Address», en Paul Before the Areopagus and Other New Testament Studies, Eerdmans, Grand Rapids, 1957, pp. 1-40.

<sup>22</sup> Let Me Illustrate: Stories, Anecdotes, Illustrations, Revell, Old Tappan, NJ, 1967, pp. 358-59.

<sup>23</sup> Mere Christianity, Macmillan, NY, 1952, p. 50.

<sup>24</sup> Who goes there? What and Where is God?, Revell, Westwood, NJ, 1958.

<sup>25</sup> La nueva hermenéutica, a su crédito, ha abrazado la aplicación como también el exégesis. Pero en su esfuerzo de aplicar la Biblia de manera creativa, a veces parece menos preocupada con comprender la Biblia correctamente.

<sup>26</sup> El test Rorschach es una prueba psicológica que consiste en un cuadro abstracto en el que un sujeto observa lo que le parece o quiere ver.

<sup>27</sup> The Authority of the Old Testament, Abington, Nashville, 1967; ed. reimpressa, Baker, Grand Rapids, 1975, pp. 171-72.

<sup>28</sup> Para un amplio desarrollo en este tema y su aplicación, véase Ronald M. Halls, The Theology of the Book of Ruth, Fortress, Filadelfia, 1969.

<sup>29</sup> An Introduction to Contemporary Preaching, p. 100.

<sup>30</sup> The Renewal of Man: A Twentieth-Century Essay on Justification by Faith, Doubleday, Garden City, NY, 1955, p. 94.

## Capítulo 5: El poder del propósito

### Etapas en el desarrollo de mensajes expositivos

1. Selección del pasaje.
2. Estudio del pasaje.
3. Descubrimiento de la idea exegética.
4. Análisis de la idea exegética.
5. Formulación de la idea homilética.
6. Determinación del propósito del sermón.

¿Por qué predica usted este sermón? Esta pregunta obvia provoca muchas respuestas inadecuadas, como por ejemplo: «Cuando llegue el domingo a las 11 de la mañana, se espera que diga algo. Por eso predico». O bien: «La semana pasada terminé Génesis 21, así que esta predicaré acerca de Génesis 22». A veces, hay mucha ambigüedad en la respuesta: «Predico este sermón porque quiero retar a la gente de mi iglesia».

Tales propósitos, usualmente implícitos —más que expresados—, producen sermones que se parecen a un pastel de limón cubierto de merengue que se nos cae: ¡Salpica por todas partes, pero no rompe nada!

No importa lo brillante o lo bíblico que sea nuestro sermón, sin un propósito concreto no vale la pena predicarlo. El predicador no tiene una idea clara de por qué está hablando. Imagínese preguntando a un equipo de hockey: «¿Cuál es el propósito del hockey?» Se hacen toda clase de actividades en el hielo (patinar, manejar el palo de hockey, usar técnicas defensivas y pasar el disco), pero la meta del equipo de hockey tiene que ser anotar más puntos que el equipo contrario. Un equipo que no piensa en eso

constantemente sólo juega para hacer ejercicio.

¿Por qué predicar este sermón? El predicador hace varias cosas cuando se enfrenta a su congregación: explica, da ejemplos, exhorta, interpreta, hace gestos, entre otras cosas. Pero pobre de aquel que no comprende que su sermón debe cambiar las vidas en alguna manera específica. A. W. Tozer nos brinda algunas palabras muy pertinentes:

Hay pocas cosas tan aburridas e insignificantes como la doctrina bíblica cuando se enseñe por sí misma. La verdad divorciada de la vida no es verdad en el sentido bíblico, sino algo distinto e inferior. Ningún hombre es mejor porque sepa que en el principio Dios creó los cielos y la tierra. El diablo lo sabe, y también Acab y Judas Iscariote. Ningún hombre es mejor por el hecho de saber que Dios amó de tal manera al mundo que dio a Su amado Hijo unigénito para morir por la redención de los hombres. En el infierno hay millones que lo saben. La verdad teológica es inútil si no se la obedece. El propósito tras toda doctrina es asegurar la conducta moral.<sup>31</sup>

## Etapa 6. Determine el propósito de su sermón

El propósito expresa lo que uno espera que ocurra en el oyente como resultado de la predicación del sermón. El propósito difiere de la idea del sermón, como el blanco de la flecha; como viajar de estudiar el mapa; como preparar un pastel de leer la receta. La idea afirma la verdad mientras que el propósito define lo que esa verdad debe lograr.

Henry Ward Beecher entendió la importancia del propósito al declarar: «El sermón no es como un petardo, que se dispara por el ruido que produce. Es el rifle del cazador, y a cada disparo el

cazador debiera procurar ver caer la presa». Eso supone, por supuesto, que el cazador sabe qué está cazando.

¿Cómo entonces determina el expositor el propósito de su sermón? Lo hace descubriendo el propósito que subyace en el pasaje que está predicando. Como parte de su exégesis debiera preguntarse: ¿Por qué escribió esto el escritor? ¿Qué efecto esperaba que tuviera en sus lectores? Ningún escritor bíblico tomó su pluma para anotar unas cuantas «observaciones apropiadas» sobre un tema religioso. Todos escribieron para afectar vidas. Cuando Pablo le escribió a Timoteo, lo hizo «para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad» (1 Timoteo 3.15).

“Queridos amigos, con gran anhelo tenía pensando escribirles acerca de la salvación que compartimos. Sin embargo, ahora me doy cuenta de que debo escribirles sobre otro tema para rogarles que defiendan la fe que Dios ha confiado una vez para siempre a Su pueblo santo”. (Judas 3, NTV)

Juan escribió su relato de la vida de Jesús para ganar creyentes en Jesús como «el Cristo, el Hijo de Dios» y para asegurar que los creyentes tengan «vida en Su nombre» (Juan 20.31). Libros completos, lo mismo que las secciones de los libros, fueron escritos para hacer que ocurriera algo en el pensamiento y la conducta de los lectores.

En consecuencia, el sermón expositivo encuentra su propósito alineado con los propósitos bíblicos. El expositor debe descubrir primero por qué un pasaje particular fue incluido en la Biblia, y con esto en mente, decidir qué es lo que Dios quiere lograr a través del sermón en los oyentes de hoy.

Las Escrituras inspiradas se nos dieron para que pudiéramos ser «perfectos, enteramente preparados para toda buena obra» (2

Timoteo 3.17). Se deduce de esto que un expositor debiera poner en palabras qué calidad de vida o qué buenas obras deben resultar de predicar y escuchar su sermón. Logramos nuestro propósito, le dijo Pablo a Timoteo, primero, enseñando la doctrina; segundo, refutando algunos errores en las creencias o las acciones; tercero, corrigiendo lo que está mal; y cuarto, instruyendo a la gente en la conducción correcta de la vida.

Los educadores reconocen que la afirmación de propósito eficaz va más allá del procedimiento y describe la conducta observable que debe resultar de la enseñanza. La afirmación de propósito no sólo describe nuestro destino y la ruta que debemos seguir para llegar, sino también, en lo posible, nos dice cómo podemos saber si llegamos bien. Si no estamos seguros a dónde vamos, indudablemente aterrizaremos en cualquier parte.<sup>32</sup>

Roy B. Zuck reunió una lista valiosa de verbos para determinar objetivos de conducta y para lidiar con el conocimiento y comprensión (dominio cognitivo) así como con actitudes y movimientos (dominio afectivo). Esta lista puede verse más adelante, en la Tabla 1.

Aunque predicar difiere significativamente de dar una clase, determinar el propósito de un sermón, como si fuera un objetivo de instrucción, hace que el mensaje sea más directo y eficaz. A continuación hay algunos ejemplos de propósitos expresados en términos que se pueden medir:

- El oyente debiera entender la justificación por fe y ser capaz de escribir una sencilla definición de doctrina. (El oyente podrá escribirla o no, pero el predicador será mucho más específico si expone pensando que lo hará.)

- El oyente debiera poder enumerar los dones espirituales y determinar qué don le dio Dios.
- El oyente debiera poder escribir el nombre de al menos una persona que no sea cristiana, y decidir orar por ella cada día durante dos semanas. (Si alguien hace algo por dos semanas, tiene más posibilidades de seguir haciéndolo por varios meses.)
- Mis oyentes debieran identificar una situación moralmente indiferente en la que los cristianos no concuerdan y ser capaces de pensar cómo actuar en esa situación.
- La congregación debiera entender cómo los ama Dios y explicar por lo menos una forma en que ese amor les da seguridad.
- Los cristianos deben poder explicar lo que otros deberían creer para ser cristianos y planear hablar del Señor por lo menos a una persona durante la semana entrante.
- Los oyentes deberían estar convencidos de la necesidad de estudiar la Biblia, y deberían inscribirse en una clase bíblica de la iglesia, un estudio bíblico en una casa, o un curso bíblico por correspondencia.

Preparar propósitos que describen resultados observables, obliga al predicador a reflexionar cómo deben cambiar las actitudes y la conducta. Eso, a su vez, le permitirá ser más concreto en la aplicación de la verdad a la vida. El predicador escocés David Smith, describe el sermón como «un discurso que concluye con un movimiento». Por lo tanto, un medio eficaz de incorporar el propósito al sermón consiste en escribir la conclusión pensando en el propósito. Nos concentramos mentalmente con más eficiencia si sabemos desde el comienzo qué es lo que pretendemos lograr.

# Conceptos nuevos

Propósito

Resultados que se pueden medir

## Definiciones

Propósito: Lo que uno espera que ocurra en el oyente.

Resultados que se pueden medir: El propósito del sermón expresado en términos de conducta observable.

Tabla 1

Si la meta es:	Conocimiento	Comprensión	Actitud	Habilidad
El verbo puede ser:	hacer una lista expresar enumerar recitar recordar escribir identificar memorizar conocer rastrear delinear tomar conocimiento de familiarizarse con enterarse de definir describir reconocer	discriminar entre diferenciar entre comparar contrastar clasificar seleccionar escoger separar evaluar examinar comprender reflexionar sobre considerar discernir entender descubrir	determinarse a desarrollar tener confianza en apreciar estar convencido de ser sensible a comprometerse con desar condolerse de ver planear sentirse satisfecho por	a interpretar aplicar internalizar producir usar practicar estudiar solucionar experimentar explicar comunicar asistir en orar por

---

<sup>31</sup> Tozer, A.W., Of God and Men, Christian, Harrisburg, PA, 1960, pp. 26-27.

<sup>32</sup> Para considerar los objetivos de instrucción, útiles para cualquier maestro, véase Mager, Robert E, Preparing Instruction Objectives, 2a edición, Fearon, Belgramont, CA, 1975.

## Capítulo 6: Formas que adoptan los sermones

### Pasos en el desarrollo del mensaje expositivo

1. Selección del pasaje.
2. Estudio del pasaje.
3. Descubrimiento de la idea exegética.
4. Análisis de la idea exegética.
5. Formulación de la idea homilética.
6. Determinación del propósito del sermón.
7. Elección del método para lograr el propósito.
8. Bosquejo del sermón.

#### Formas que adoptan los sermones

Samuel Johnson señaló que «la gente necesita tanto que le informen como que le recuerden». A la luz de este consejo, hagamos una pausa para examinar el territorio que recorrimos. Al estudiar un pasaje, deberíamos determinar la idea exegética estableciendo claramente de qué hablaba el autor y qué decía acerca de eso que estaba hablando.

En un esfuerzo por relacionar la exégesis con la audiencia contemporánea, debemos someter a prueba la idea con tres preguntas de desarrollo: ¿Qué significa? ¿Es realmente cierto? ¿Qué diferencia hace? A partir de esto, formulamos una idea homilética que relaciona el concepto bíblico con el hombre y la mujer modernos. Además, establecemos un propósito para el sermón.

A esta altura, por lo tanto, debiéramos saber qué tenemos que predicar y por qué lo estamos predicando. Ahora, la pregunta que tenemos por delante es: ¿Qué se debe hacer con esta idea para llevar a cabo el propósito? ¿Qué forma adoptará el sermón?

## Etapa 7. Al pensar en la idea homilética, pregúntese cómo debe tratarla para cumplir con el propósito que usted tiene

Las ideas, básicamente, se desarrollan alineadas con los propósitos del sermón. De la misma manera que cualquier afirmación que hacemos se desarrolla a través de la explicación, la prueba o la aplicación, también las ideas de los sermones demandan explicación, validación o aplicación.

### Una idea a explicar

Algunas veces, la idea debe ser explicada. Esto ocurre cuando el predicador quiere que su congregación entienda una doctrina de la Biblia. Una verdad correctamente comprendida lleva en sí su propia aplicación.

Si su automóvil, por ejemplo, se detiene porque un neumático se reventó, debe cambiarlo. Si no sabe cómo hacerlo, su mayor necesidad es una explicación clara. Parado al costado de la carretera, consciente de que el neumático está desinflado, usted escuchará con atención la instrucción para repararlo.

Una vez que escucha la explicación, se supone que se motive a sacar las herramientas, levantar el automóvil, y emprender la tarea de cambiar el neumático desinflado por el de repuesto. Todo esto es para decir que ofrecerle a una audiencia una clara explicación de un pasaje bíblico puede ser la contribución más importante que el expositor puede hacer en su sermón.

Una fórmula a para desarrollar un sermón que debiera respetarse, dice: «Dígales lo que les va a decir; dígales lo que les está diciendo; luego dígales lo que les ha dicho». Si nuestro propósito requiere que expliquemos un concepto, ese es un

espléndido consejo. En la introducción a ese sermón expresamos la idea en forma completa; en el desarrollo la separamos y la analizamos; y en la conclusión la volvemos a repetir. En verdad, tal desarrollo gana en claridad lo que pierde en suspenso.

A manera de ejemplo, Alexander Maclaren predicó un sermón para explicar Colosenses 1.15-18:

«Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten; y Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, Él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia» (RVR).

En el sermón, Maclaren afirma: «Mi tarea no es tanto probar las palabras de Pablo como explicarlas, y luego grabarlas en la mente de los que las oyen». Su «sujeto» es por qué Jesús es supremo en todo por sobre todas las criaturas, y su «complemento» se debe a su relación con Dios, con la creación, y con la iglesia. Al desarrollar esta idea a través de la explicación, Maclaren se propone motivar a los cristianos a hacer a Cristo relevante en sus vidas.

¿Cómo, entonces, desarrolla su sermón? Presenta su idea dos veces en la introducción. «Cristo», declara, «llena el espacio entre Dios y el hombre. No hay necesidad de tener una multitud de seres oscuros para vincular el cielo con la tierra. Cristo Jesús apoya sus manos en ambos. Él es la cabeza y la fuente de la vida para su Iglesia. Por lo tanto, es el primero, entre todo, a ser escuchado, amado, y adorado por los hombres». El sermón completo no dirá

más que eso.

En el párrafo siguiente, Maclaren presenta la idea en forma abreviada, por segunda vez: «Aquí hay tres grandes concepciones en cuanto a las relaciones de Cristo. Tenemos a Cristo y a Dios, a Cristo y la creación, a Cristo y la Iglesia, y levantada sobre todo ello, la proclamación triunfante de su supremacía por sobre todas las criaturas en todos los aspectos».

En el cuerpo o desarrollo propiamente del sermón, Maclaren explica qué conllevan esas relaciones. Ajustado al bosquejo, el sermón procede de la siguiente manera:

- I. La relación de Cristo con Dios es que Él es «la imagen del Dios invisible» (Colosenses 1.15).
  - A. Dios, en sí mismo, es inconcebible e inalcanzable.
  - B. Cristo es la manifestación y la imagen perfecta de Dios.
    1. En Él, el invisible se hace visible.
    2. Sólo Él provee de una certeza lo suficientemente firme como para que encontremos un poder que nos sostenga en contra de las pruebas de la vida.
- II. La relación de Cristo con la creación es que Él es «el primogénito de toda creación» (Colosenses 1.15-17).
  - A. Cristo es el agente de toda creación, y las frases que Pablo usó implican prioridad de existencia y supremacía sobre todo.
  - B. Cristo sostiene una variedad de relaciones con el universo; esto se desarrolló a través de las diferentes proposiciones que Pablo usó.
- III. La relación de Cristo con su Iglesia es que Él es «la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, Él que es el principio, el primogénito de entre los muertos» (Colosenses 1.18).

- A. Lo que la Palabra de Dios antes de la encarnación era para el universo, es el Cristo encarnado para su Iglesia. Él es el «primogénito» para ambos.
- B. Como «la cabeza del cuerpo», Él es la fuente y el centro de la vida de la Iglesia.
- C. Como el «principio» de su iglesia a través de su resurrección, Él es el poder por el cual la iglesia comenzó y por el que será levantada.

## Conclusión

«El apóstol concluye que en todas las cosas, Cristo es primero —y todas las cosas se disponen de tal manera que Él pueda ser primero. Ya sea por naturaleza o por gracia, la preeminencia es absoluta y suprema ...De manera que la mayor de las preguntas para todos es: "¿Qué piensa acerca de Cristo?" "¿Es Él algo más que un nombre?" Somos felices si le damos a Jesús la preeminencia, y si nuestros corazones lo colocan a "Él primero, último, en el medio y sin fin"»<sup>33</sup>

En todo este sermón, Maclaren hace poco más que responder la pregunta: ¿Qué significa este pasaje?

## Una proposición a comprobar

No obstante, los sermones adoptan otras formas y, algunas veces, una idea no requiere explicación, sino prueba. Cuando este es el caso, la idea aparece en la introducción, pero como una proposición que el predicador va a defender. El desarrollo de este sermón demanda verificación: ¿Es cierto? ¿Por qué debiera creerlo? Dado que la postura del predicador se asemeja a la de uno que debate, los puntos se transforman en razones o pruebas a favor de su idea.

Un ejemplo de un sermón en el que una proposición se prueba puede tomarse de 1 Corintios 15.12-19, donde Pablo argumenta la resurrección del cuerpo. En el contexto, el apóstol sostiene que los corintios no pueden creer que Jesús se levantó de los muertos y continúan manteniendo que no hay tal cosa como resurrección.

El sermón acerca de los versículos 12-19 defenderá la posición: La fe cristiana carece de valor a menos que los cristianos se levanten de los muertos. El predicador tiene que convencer a sus oyentes de que la doctrina de la resurrección es central para el cristianismo. La idea se expresa en la introducción, y los puntos principales la defienden con una serie de argumentos. El bosquejo del sermón podría ser:

- I. Si los cristianos no resucitan, el contenido de la fe cristiana pierde su validez (vv. 12-14).
  - A. Si los muertos no resucitan, se deduce que Cristo no resucitó.
  - B. Si Cristo no resucitó, el evangelio es un engaño.
  - C. Si el evangelio es un engaño, nuestra fe en ese evangelio no tiene sustancia.

(Una segunda razón de por qué la fe cristiana no tiene valor a menos que los cristianos resuciten...)

- II. Si los cristianos no resucitan, los apóstoles eran unos mentirosos despreciables (v. 15).
  - A. Como todos los apóstoles predicaron la resurrección de Jesús, la cual no pudo haber ocurrido si es que no hay resurrección, ellos eran entonces: «falsos testigos».
  - B. Son culpables de la peor clase de falsedad, ya que dieron un testimonio falso de Dios, el cual, según pretendieron, levantó a Jesús de los muertos.

(Un tercer argumento de por qué la fe cristiana no tiene valor sin la resurrección...)

III. Si los cristianos no resucitan, entonces la fe cristiana es fútil (vv. 16-17).

A. Si la resurrección de Cristo no ocurrió —lo cual sería el caso si no hubiera resurrección de los muertos—, entonces los efectos que se le atribuyen no serían válidos.

B. Los cristianos, por lo tanto, están todavía en pecado.

Un Salvador muerto no es ningún salvador.

(Un cuarto argumento a ser considerado...)

IV. Si los cristianos no resucitan, los cristianos no tienen esperanza (vv. 18-19).

A. Si no hay resurrección, Jesús no fue levantado, y su muerte no logró nada.

B. La consecuencia sería que los santos muertos «han perecido».

C. Los cristianos que sufren por Cristo anticipando una vida verdadera merecen lástima. Sin resurrección la esperanza que los sostiene es sólo una expresión de deseo.

Conclusión: La resurrección de los muertos es una doctrina crucial del cristianismo. Si cae, todo el sistema de la fe cristiana se derrumba junto con ella, y el evangelio y sus predicadores no ofrecerían nada al mundo. Dado que Cristo fue levantado, no obstante, la creencia en la resurrección y la fe cristiana descansan sobre un fundamento fuerte.

Al principio, la idea explicada y la comprobada parecen idénticas, ya que ambos sermones la destacan en la introducción y luego la desarrollan. Lo que, no obstante, debe reconocerse es que

los sermones toman diferentes direcciones para lograr diversos propósitos.

### Un principio para aplicar

Un tercer desarrollo surge de la cuestión de la aplicación: ¿Y qué? ¿Qué diferencia hace? En este tipo de sermón, el expositor establece un principio bíblico, ya sea en su introducción como en su primer punto principal, y en el resto de su mensaje explora las implicaciones de ese principio.

El bosquejo de un sermón diseñado para aplicar un principio se puede extraer de 1 Pedro 2.11-3.9. La introducción al sermón plantea cómo nuestras actitudes determinan una acción y luego formula: Como hombres y mujeres cristianos ¿cuál debería ser nuestra actitud en un mundo que no es amigo de Dios ni de la gracia? El propósito subyacente al sermón es que los cristianos desarrollen un espíritu de sumisión en sus relaciones sociales. El principio a aplicar aparece en el primer punto.

- I. Por amor a Dios debemos estar sujetos a todas las instituciones humanas (2.11-12,21-25).
  - A. La sujeción trae gloria a Dios (2.11-12).
  - B. Cristo ilustra la sujeción aun a instituciones que le hicieron daño (2.21-25).
    1. Él era completamente inocente (v.22).
    2. Permaneció en silencio y se encomendó a Dios (v.23).
    3. Sus sufrimientos fueron redentores (vv. 24-25).

(¿Qué diferencia debe hacer este principio en la vida cotidiana?)

- II. Este principio de asumir un espíritu de sumisión por amor a Dios nos debe gobernar en nuestras relaciones sociales (2.13-20; 3.1-7).
  - A. Por causa del Señor debemos someternos a los líderes

civiles (2.13-17).

B. Por causa de Dios debemos someternos a nuestros empleadores (2.18-20).

C. Por causa de Dios debemos someternos a nuestros cónyuges (3.1-7).

1. Las esposas deben tener un espíritu de sumisión a sus maridos (vv. 1-6)

2. Los maridos deben tener un espíritu de sumisión a sus esposas (v. 7).

Conclusión: «Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino, por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición» (3.8-9).

Un sujeto a completar

Un cuarto modelo presenta sólo el sujeto en la introducción —no la idea entera—, y los puntos principales lo completan. Este tipo de desarrollo que completa el sujeto es el más común en nuestros púlpitos y muchos predicadores nunca varían.

En manos de un predicador hábil el sermón diseñado de esta manera, puede producir tensión y un fuerte clímax.

James S. Stewart, en una exposición de Hebreos 12.22-25, presenta un caso de estudio. En la introducción, Stewart establece su sujeto. «El escritor de Hebreos», dice Stewart, «está diciendo cinco cosas acerca de nuestra comunión en la adoración cristiana en la iglesia». El propósito del sermón es «hacer que nos percatemos de las riquezas de nuestra herencia cuando nos congregamos en nuestros lugares de adoración». Una vez expresado el sujeto, cada

punto en el cuerpo contribuye a completarlo.

I. Es una comunión espiritual: «Os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial...» (v. 22). Los cristianos tienen contacto directo con ese mundo espiritual invisible, el cual es la única realidad definitiva.

(«Paso a la segunda verdad que destaca nuestro texto con respecto a la comunión en la adoración.»)

II. Es una comunión universal: «...a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos» (v. 23). Los cristianos son miembros de la comunión más grande de la tierra: la Iglesia universal.

(«Paso a la tercera descripción que el autor da acerca de nuestra comunión en la adoración.»)

III. Es una comunión inmortal: «...a la compañía de muchos millares de ángeles... a los espíritus de los justos hechos perfectos» (vv. 22-23). Cuando los cristianos están en adoración, sus seres queridos del otro lado de la eternidad están cerca de ellos y una nube de testigos los rodea.

IV. Es una comunión divina: «...a Dios el Juez de todos... a Jesús el Mediador del nuevo pacto» (vv. 23-24). En su adoración Hebreos dice —llegando al corazón del asunto—: Ustedes han venido a Dios revelado en Cristo.

(«Un hecho más acerca de nuestra comunión de adoración.»)

V. Es una comunión redentora: «...y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel» (v.24). «Cuando nuestros pecados piden a gritos castigo y venganza por parte de Dios, también ocurre algo más: la sangre de Cristo clama más fuerte, reprime y silencia el grito mismo de nuestros pecados, y Dios —por Cristo— perdona».<sup>34</sup>

Stewart no plantea ninguna conclusión formal; al contrario, su punto final sirve para terminar su sermón de manera eficaz. Observe que cada punto independiente no se relaciona con el anterior sino con el sujeto que completa.

### Una historia para contar

Los sermones también comunican ideas si el expositor relata una historia bíblica con creatividad e imaginación. Desafortunadamente, debido a cierto razonamiento tortuoso nos hemos persuadido que las historias son para los niños y que los adultos maduros aceptan los hechos directamente, sin necesidad de ser endulzados. Por lo tanto, dejamos las historias para la guardería infantil o llevamos una novela a nuestras vacaciones como pasa tiempo.

Deberíamos aumentar las bajas calificaciones que le asignamos a las historias si observamos cuánto éstas nos impactan a todos. La televisión está llena de ellas —algunas mal hechas, otras turbias, unas inestables, otras que valen la pena—, sin embargo, los dramas televisivos atraen a la audiencia y modelan sus valores. El futuro de nuestra cultura puede depender de las historias que captan la imaginación y la mente de esta generación y sus niños.

Cualquiera que ame las Escrituras debe valorar las historias, porque —aparte de ser todo lo que es, la Biblia es un libro de historias. La teología del Antiguo Testamento se comunica por medio de relatos de hombres y mujeres que salían a establecer altares a dioses hechos a mano y de otros que tomaban a Dios suficientemente en serio como para confiar completamente en Él.

Cuando Jesús apareció, vino contando historias y la mayoría de ellas son parte del folklore del mundo. En realidad, era un narrador tan brillante que a veces no captamos la profunda teología que contienen sus relatos, como el del príncipe rebelde y su hermano

insufrible, el de los píos fariseos, el del tesoro enterrado, y el del negociante que tuvo una cita inesperada con la muerte.

La predicación narrativa, sin embargo, no repite meramente los detalles de una historia como contando un chiste gastado y sin propósito. A través de la historia el predicador comunica ideas. En un sermón narrativo, como en cualquier otro, la idea principal continúa siendo sostenida por otras ideas, pero el contenido que sostiene a esos puntos se extrae directamente de los incidentes en la historia. En otras palabras, los detalles de la historia se entretajan para construir un punto, y todos los puntos desarrollan la idea central del sermón. Las narraciones parecen más eficientes cuando la audiencia oye la historia y llega a la idea del orador sin que este la exprese directamente.

El director cinematográfico Stanley Kubrick discutió el poder de la idea indirecta en una entrevista publicada en Time: «La esencia de la expresión dramática es permitir que la idea llegue a la gente sin que se indique explícitamente. Cuando usted dice algo en forma directa, simplemente no es tan potente como cuando permite que las personas lo descubran por sí mismas»<sup>35</sup>

El que se expresen los puntos o sólo se impliquen depende de la habilidad del predicador, del propósito del sermón y del conocimiento de la audiencia. En cualquier caso, la historia debe desplegarse de tal manera que los oyentes se identifiquen con las ideas, motivos, reacciones y racionalizaciones de los personajes bíblicos, y en el proceso adquieran conocimiento de sí mismos.

### Otras formas que adoptan los sermones

Los sermones también se desarrollan de manera inductiva, deductiva o por una combinación de ambas. En sermones inductivos la idea aparece como parte de la introducción y el cuerpo explica,

prueba, o lo aplica (véase figura 1). Las tres primeras formas tratadas en este capítulo siguen un patrón deductivo. En un arreglo inductivo, por otro lado, la introducción presenta solamente el primer punto del sermón, entonces con una fuerte transición, cada nuevo punto se conecta al punto anterior hasta que la idea surge en la conclusión (Véase figura 1). Los sermones inductivos también pueden surgir de una serie acumulativa de ejemplos que, al ser tomados en conjunto, conducen a un principio general.

Los sermones inductivos producen una sensación de descubrimiento en los oyentes, como si hubieran llegado a la idea por sí mismos. La inducción es particularmente eficaz con audiencias indiferentes u hostiles, dadas a rechazar la propuesta del predicador si la presenta al principio del sermón.

Cuando Pedro se dirigió al gentío en Pentecostés —la multitud que recientemente había crucificado a Jesús— empleó un enfoque inductivo que Dios usó para llevar a cinco mil a reconocer a Jesús como Mesías y Señor.

La inducción y la deducción pueden combinarse en un sermón. El expositor desarrolla su introducción y el primer punto inductivamente, conduciendo así a la expresión de su idea. Luego, el resto del sermón continúa deductivamente para explicar, probar o aplicar la idea (ver figura 1).

Una variación del arreglo inductivo-deductivo lo constituye la exploración de un problema. Dentro de la introducción y del primer punto el predicador identifica un problema ético o personal, explora sus raíces y tal vez trate soluciones inadecuadas.

En el segundo punto, propone un principio o acercamiento bíblico al problema, y a lo largo del resto del sermón, lo explica, lo defiende o lo aplica. Una categoría especial en cuanto a un sermón que explora un problema es la predicación acerca de situaciones

cotidianas.

En la introducción, el predicador trata en términos personales una pregunta, un problema o experiencia desconcertante como la depresión o el luto. Luego, puede demostrar que ese caso específico en realidad refleja un problema teológico o filosófico más amplio. Finalmente, ofrece una solución bíblica en una forma práctica y factible. El sermón, por lo tanto, llega a ser un proyecto que construye un puente que une la brecha entre las necesidades personales, por un lado, y la verdad escritural, por otro.

Los sermones pueden asumir muchas formas y las que hemos analizado no deben considerarse exhaustivas sino como sugerencias. El zapato no debe decirle al pie cuánto debe crecer: por lo tanto, se debería permitir que las ideas y los propósitos tomen sus propias formas en la mente del predicador.

Para evaluar una forma de exponer sermones se deberían hacer al menos dos preguntas: 1) ¿Comunica esta forma de desarrollar el mensaje lo que el pasaje enseña? 2) ¿Cumplirá mi propósito con esta audiencia? Si esa forma comunica el mensaje, sin duda úsela; si estorba la comunicación, diseñe una forma más acorde con la idea y el propósito de la Escritura.

## Etapa 8. Habiendo decidido cómo la idea a de ser desarrollada para cumplir su propósito, haga un bosquejo del sermón

Cuando un arquitecto diseña un edificio comienza con un concepto derivado de su función (para qué se va a usar el edificio) y su forma (qué aspecto tendrá). Para construirlo, el arquitecto vierte su idea en un plano que muestre detalladamente cómo va a trasladar el concepto al acero, a la piedra y al vidrio.

El predicador, una vez que haya formulado un concepto a base de la información bíblica y de la necesidad de la audiencia, debe trazar un plano —el bosquejo de su sermón. Aunque el contenido puede existir sin forma, la estructura le da al sermón un aspecto de orden, unidad y progreso. En verdad, ningún sermón ha fallado jamás porque poseyera un bosquejo fuerte.

El bosquejo, por lo tanto, cumple por lo menos con cuatro propósitos. Primero, aclara, a la vista y mente del orador, las relaciones entre las partes del sermón. Segundo, el orador tiene una visión de su sermón como un todo y por eso realza su sentido de unidad. Tercero, el bosquejo cristaliza el orden de las ideas de manera que el oyente las reciba en una secuencia apropiada. Por último, el predicador reconoce las partes del bosquejo que requieren material adicional que sirva de fundamento para desarrollar sus puntos.

Algunas veces, la distribución de las ideas en el pasaje deberá ser alterada en el bosquejo. Debido a sus lectores, el escritor bíblico puede seguir un orden inductivo; pero en cuanto a sus oyentes, el expositor puede seleccionar un plan deductivo. Los sermones sobre las epístolas se pueden bosquejar más fácilmente que los poemas, las parábolas o las narraciones.

A menos que el predicador sea flexible en sus formas de comunicar los pasajes, le será imposible cumplir el propósito de algunos pasajes con su audiencia. El expositor que trata el epílogo de Proverbios, por ejemplo, descubrirá que no se puede hacer un bosquejo lógico del mismo. Proverbios 31:10-31 consiste en un acróstico hebreo que describe las cualidades de una buena esposa desde la Aleph a la Tau, la A a la Z del alfabeto hebreo. Aunque para el lector hebreo es una manera eficaz de memorizar, este acróstico se torna sin sentido para las personas de habla castellana.

Por lo tanto, para enseñar este pasaje, el predicador debe crear su propio bosquejo del tema.

Los bosquejos casi siempre consisten de una introducción, un cuerpo y una conclusión. Las introducciones (que se discutirán en mayor detalle) presentan el sujeto, la idea o el primer punto del sermón. Después, el cuerpo elabora la idea. La conclusión (que también se tratará luego) enfoca la idea y termina el sermón.

No todos los puntos del sermón tienen igual importancia. Algunos son más básicos que otros. Los más fundamentales se convierten en los puntos principales, y constituyen la estructura básica alrededor de la cual se construye el sermón. Estos puntos principales se designan con números romanos en el cuerpo del mensaje. Por ejemplo:

- I. Debemos alabar a Dios porque Él nos eligió en Cristo (Efesios 1:4-6).
- II. Debemos alabar a Dios porque nos ha tratado según las riquezas de Su gracia (1:7-12).
- III. Debemos alabar a Dios porque nos ha sellado con el Espíritu Santo hasta que tengamos plena posesión de nuestra herencia (1:13-14).

Sin embargo, el sencillo hecho de enumerar estos puntos principales no desarrolla el sermón. Porque los puntos principales necesitan ser ampliados, al bosquejo se debe agregar puntos secundarios que elaboran los puntos principales. Estos se indican con una letra mayúscula y deben estar sangrados.

- I. Debemos alabar a Dios porque Él nos eligió en Cristo (Efesios 1:4-6).
  - A. Nos eligió antes de la fundación del mundo (v. 4).
  - B. Nos eligió porque nos predestinó a la posición de hijos a

través de la adopción.

C. Nos eligió para que Él fuese alabado por la gloria de Su gracia.

El agregar estos sub-puntos mejora el bosquejo haciendo que el desarrollo sea más claro y específico. El bosquejo puede ser aun más completo si presenta detalles que apoyen los puntos secundarios. Usualmente el número arábigo un poco más sangrado revela dependencia de los puntos principales y los sub-puntos. Véase el siguiente ejemplo:

II. Debemos alabar a Dios porque nos ha tratado según las riquezas de Su gracia (1.7-12).

A. Perdonó nuestros pecados con la sangre de Cristo (v.7).

B. Nos dio sabiduría para conocer el misterio de Su voluntad (vv. 8-10).

1. Su voluntad, según su beneplácito, era llevarnos a Cristo (vv. 9, 10).

2. Su voluntad es unir todas las cosas en Cristo en su propio tiempo (v. 10).

Con cada expansión del bosquejo, la esencia del sermón se hace más obvia. Un individuo que nunca haya visto el pasaje, podría leer el bosquejo y tener una idea de la forma en que el orador organiza y desarrolla el sermón.

Si se necesita un desarrollo adicional, se ha de indicar con el uso de letras minúsculas y su respectiva sangría. El bosquejo de un sermón, comparado con el de una tesis o el de un trabajo de investigación, debería ser simple y claro, y tener relativamente pocos puntos. Un bosquejo complicado, dividido en varias subdivisiones con sangrías, puede impresionar a la vista, pero al

predicador mientras predica y a la audiencia mientras escucha.

Dado que cada punto en el bosquejo representa una idea, esta debe expresarse en una oración gramaticalmente completa. Cuando sólo aparecen palabras o frases como puntos, nos engañan porque son incompletas y vagas. Las afirmaciones parciales hacen que el pensamiento se escurra en nuestra mente como si fuera una pelota de fútbol engrasada. Aunque el predicador lleve al púlpito un bosquejo abreviado, no le servirá si lo usa en su preparación.

Cada punto debería ser una afirmación, no una pregunta. Las preguntas no muestran relaciones porque no son ideas. Los puntos en el bosquejo deberían responder preguntas, no crearlas. Las preguntas pueden usarse al dar un sermón como transiciones para introducir nuevos puntos. Tales preguntas —usadas para crear una transición— preceden al punto y se colocan entre paréntesis.

Aunque el predicador vea su bosquejo en una página frente a él, la congregación sólo oírán su contenido. No escuchan el bosquejo. Este hecho obvio hace que las expresiones usadas como transición sean particularmente significativas, ya que señalan relaciones entre las partes y el todo.

Las transiciones cuidadosamente construidas ayudan al oyente a pensar con el orador de manera que juntos se desplacen por el sermón. Una transición eficaz notifica a la audiencia que el predicador va a pasar a una nueva idea. Puede repasar lo dicho, identificar el pensamiento que viene, relacionar lo dicho con el sujeto o idea principal e interesar al oyente en el nuevo pensamiento.

Dado que las transiciones claras no surgen fácilmente en el momento, deben ser planificadas con anterioridad. Algunas veces la idea previa y la que sigue son expresadas: «Nuestra adoración no es sólo una comunión divina, sino también es redentora». Otras veces, si hemos explicado el punto anterior completamente al exponerlo,

obviaremos el repaso. «Pero el autor nos dice algo más acerca de nuestra adoración: es una comunión redentora».

No importa cómo lo hagamos, las transiciones expresan o implican la conexión lógica o psicológica entre la introducción y el cuerpo; los puntos dentro del cuerpo, y la conclusión. Responden a la pregunta: ¿Por qué estos puntos en este orden? Algunas transiciones logran esto con una sola palabra u oración, pero otras requieren un párrafo para establecer la unidad, el orden de los puntos y el movimiento del sermón. Aunque deberían escribirse e incluirse en el bosquejo, las transiciones con frecuencia serán ampliadas y aumentadas aún más en el momento mismo de predicar el sermón.

## Conceptos nuevos

Algunas formas que adoptan los sermones:

- una idea explicada
- una proposición a ser probada
- un principio aplicado
- una historia contada
- un sujeto completado

Estructura deductiva	Estructura inductiva
Bosquejo	Transición

## Definiciones

Estructura deductiva: La idea aparece como parte de la introducción y el cuerpo la explica, la prueba o la aplica.

Estructura inductiva: La introducción presenta solo el primer punto

en el sermón. Luego, con una transición fuerte, cada nuevo punto se une al anterior hasta que la idea emerge en la conclusión.

**Idea explicada:** La idea es presentada en la introducción y los puntos del sermón son pasos en la explicación de la idea.

**Bosquejo:** Muestra al orador la relación entre las ideas del sermón. De un vistazo, puede decir cuáles ideas son las superiores, las subordinadas y las coordinadas.

**Principio aplicado:** La idea se expresa en la introducción o en el primer punto como un principio de fe o vida. El resto del sermón aplica ese principio a la experiencia diaria.

**Proposición a ser probada:** La idea se expresa en la introducción como la proposición de un debate. Los puntos son las pruebas de esa proposición.

**Historia relatada:** Es un relato de las Escrituras es narrado de tal manera que la idea se desarrolla directamente o por inferencia.

**Sujeto completado:** El sujeto del sermón aparece en la introducción. Los puntos principales del sermón son complementos del sujeto.

**Transición:** Es lo que notifica a la audiencia que el predicador intenta pasar a una nueva idea por expresar —u ocasionalmente implicar— la conexión lógica o sicológica ya sea entre la introducción y el cuerpo, entre los puntos del cuerpo, y entre el cuerpo y la conclusión.

---

<sup>33</sup> Un bosquejo no es un sermón. Para leer este sermón con el material que lo fundamenta, véase Whitesell, Faris D., ed., *Great Expository Sermons*, pp. 68-77.

<sup>34</sup> El sermón completo, con su lenguaje vigoroso y un material opcional a modo de fundamento, se puede encontrar en *Great Expository Sermons*, pp. 138-46.

<sup>35</sup> En Duffy, Martha, y Schickle, Richard, «Kubrick's Grandest Gamble»), *Time*, diciembre de 1975, pp. 72.

## Capítulo 7: Dele vida a los huesos secos

### Etapas en el desarrollo de mensajes expositivos

1. Selección del pasaje.
2. Estudio del pasaje.
3. Descubrimiento de la idea exegética.
4. Análisis de la idea exegética.
5. Formulación de la idea homilética.
6. Determinación del propósito del sermón.
7. Elección del método para lograr el propósito.
8. Bosquejo del sermón.
9. Completar el bosquejo del sermón.

Los bosquejos son el esqueleto del pensamiento, y en muchos sermones, como en la mayoría de los cuerpos, los esqueletos no están totalmente ocultos. Sin embargo, no debemos exponer el bosquejo en una presentación pública, como si fuera la «Muestra C: Víctima de hambre». La manera más eficaz de ocultar el esqueleto de un sermón no es deshaciéndose del mismo sino cubriéndolo con carne. El material de apoyo es al bosquejo lo que la piel a los huesos o las paredes a la estructura de una casa.

### Etapa 9. Complete el bosquejo con material de apoyo que explique, pruebe, aplique o amplíe los puntos

La audiencia no responde a ideas abstractas, ni nunca nadie ha sido motivado a actuar con sólo leer un bosquejo. Si este no se desarrolla, los oyentes no captarán su sentido y seguirán sin convencerse. A medida que se desarrolla el sermón, los oyentes se

formulan varias preguntas: «¿Qué querrá decir con eso? ¿Qué evidencias tiene? Suena impresionante, pero ¿cómo funcionaría eso en la vida diaria?» Para clarificar, ampliar, demostrar o aplicar sus ideas y hacerlas comprensibles y atractivas, el predicador usa una variedad de elementos de apoyo.

### Reafirmación

La reafirmación usa el principio de la repetición para afirmar una idea «en otras palabras». Esto sirve para al menos dos propósitos: En primer lugar da claridad. Los oyentes, a diferencia de los lectores, tienen que captar lo que se dice en el momento en que se lo dicen. No pueden volver atrás y escucharlo nuevamente. Si no nos entienden la primera vez tenemos que volver a decirlo para hacernos entender. Clovis G. Chappel usa la reafirmación en la introducción a un sermón sobre la mujer descubierta en adulterio:

Los eruditos no están seguros acerca de a qué parte del registro sagrado pertenece esta historia. Unos piensan que no pertenece en lo absoluto. Se omite en algunos de los antiguos manuscritos. Sin embargo, hablando no como erudito sino como un sencillo lector de la Biblia, estoy seguro de que en verdad pertenece a ella. Siento que es una historia verídica. Y si no es verdadera es una de la cual la verdad misma puede aprender. No sólo es cierta esta historia sino que, a mi juicio, es factual. Es el registro de un hecho que realmente ocurrió. En realidad, habría hecho falta un súper genio para inventar una historia tan real a la vida. Ciertamente, es congruente con lo que sabemos de los escribas y los fariseos; y es más consecuente aun con lo que sabemos de Jesús mismo.<sup>36</sup>

En segundo lugar, la reafirmación graba la verdad en el oyente. Si

decimos algo una vez, es posible que lo ignore, pero si lo repetimos varias veces, se subraya en su pensamiento y en su sentimientos. Los publicistas invierten millones de dólares en reafirmar sus ideas por la radio, la televisión y las revistas. Peter Marshall enfatiza una idea por medio de la reafirmación en su sermón: «El arte de mover montañas»:

Estoy seguro de que cada uno de ustedes ha leído esta afirmación muchas veces:

«La oración cambia las cosas»

La han visto pintada en los cuadros que adornan las paredes de nuestras aulas de la Escuela Dominical; la han visto impresa en pequeñas placas metálicas; la han leído en la Biblia; la han escuchado desde el púlpito tantas veces... Pero, ¿la creen? ¿Creen realmente, con sinceridad, que la oración cambia las cosas? ¿Alguna vez has visto cambiar algo en tu vida por medio de la oración?

¿Tus actitudes?

¿Tus circunstancias?

¿Tus obstáculos?

¿Tus temores?

La reafirmación difiere de la repetición. La repetición dice lo mismo en las mismas palabras; la reafirmación dice lo mismo en diferentes palabras. La repetición se puede usar provechosamente a través del sermón como un refrán para reforzar una idea principal, pero el predicador hábil aprende a reafirmar el mismo punto varias veces y en diferentes maneras.

Explicación y definición

La definición establece límites. Determina lo que se debe incluir

y excluir en un término o una declaración. La explicación también pone límites, pero lo puede hacer ampliando en cómo las ideas se relacionan unas con otras o en lo que una idea implica. Observe como Earl F. Palmer explica cuál es el sentido de la palabra griega eros:

Eros es un amor que es ganado, un amor que nos gana. No es el amor instintivo que sentimos por nuestros padres, nuestros hijos, nuestra familia o estructura racial o social. No es la clase de amor que tenemos por algo como la sabiduría o la humanidad. Es un amor ganado de nosotros por la excelencia convincente de la persona, la cosa o realidad. Es el amor de la belleza, del poder, de la fortaleza.<sup>37</sup>

Las definiciones y las explicaciones operan en diferentes formas. Por lo general, definimos un término o una idea al ubicarla en la clase más amplia de cosas que a la que pertenece. Sin embargo, a la vez debemos mostrar cómo se diferencia de las otras cosas de esa clase. En consecuencia, la clasificación explica las diferencias y semejanzas. Palmer afirma que: Eros «es un amor [la clase más amplia a la que pertenece] que nos conquista; un amor que nos gana [es lo que lo diferencia de las otras clases de amor]».

A veces explicamos y definimos algo por medio de sinónimos. Sin embargo, ellos funcionan solamente si atañen a una experiencia previa del oyente y lo hacen entender y sentir el significado que pretendemos. Supuestamente, todo el mundo conoce qué son las sectas; pero tal vez no lo saben en la forma específica que queremos, entonces podemos decir: «Las sectas son las cuentas pendientes de la iglesia».<sup>38</sup>

La comparación y el contraste también desarrollan y explican ideas. Palmer usa ambas cosas en su explicación acerca de eros.

Los predicadores también usan ejemplos en la explicación. Ray C. Stedman lo hace cuando pregunta en su sermón: «¿Qué queremos significar cuando decimos que algo es santo?» Y él mismo responde: «Miren sus Biblias, esta dice "Santa Biblia". ¿Qué la hace santa? La tierra de Israel es llamada "Tierra Santa" y la ciudad de Jerusalén, "Ciudad Santa". ¿Por qué? ¿Cuál es la característica que estas tres cosas tienen en común? Todas pertenecen a Dios. La Biblia es el libro de Dios, Israel es la tierra de Dios, Jerusalén es la ciudad de Dios. ¡Son propiedad de Dios! Por eso es que son santas; pertenecen a Dios».

La explicación es difícil si el expositor no conoce a su audiencia. Cuanto más familiarizado esté con un tema, menos conciencia tendrá del desconocimiento de su congregación respecto al mismo. La gente de los bancos de la iglesia vive en un mundo intelectualmente diferente al de su pastor.

En efecto, lo sostienen en lo económico para que él pueda estudiar lo que ellos no pueden. Entonces, el pastor no debe suponer que sus oyentes entienden inmediatamente lo que él está hablando. Les debe una clara explicación de lo que exactamente quiere decir. Como regla, el expositor debe definir cada término importante que use en un lenguaje que sus oyentes puedan entender.

Desde luego es mejor definir más términos que menos. Para explicar las relaciones y las implicaciones de las ideas, tenemos que saber nosotros mismos la explicación en una forma tan clara que no haya lugar en nuestra mente para la imprecisión. Luego debemos trabajar paso a paso en la explicación para que salga en un orden lógico o sicológico. La neblina en el púlpito se convierte en niebla en los bancos de la iglesia.

Información objetiva

Los hechos consisten en observaciones, ejemplos, estadísticas y otros datos que se pueden verificar independientemente del expositor. El predicador hace una afirmación basado en hechos objetivos cuando declara: «El griego es un idioma rico y variado que tiene diversos términos para la palabra amor. Pero de ellos, sólo dos —filia y eros— influyeron mucho en la literatura y el pensamiento griegos del primer siglo».

Si el oyente quisiera, podría verificar la exactitud de esa afirmación haciendo un estudio de las palabras que los griegos usaban para el vocablo amor. En un sermón expositivo las observaciones acerca del contenido de un pasaje son objetivas, porque el oyente puede constatar por sí mismo lo que dice la Biblia.

Mucho de lo que se hace lucir como objetividad no es más que opinión disfrazada. «En realidad» —dice el predicador— «la principal amenaza a la moralidad de la nación es el aparato de televisión». Por supuesto, ese no es un hecho real en absoluto, es un asunto de opinión. Esa opinión puede ser válida o no, depende de los hechos.

Los hechos, obviamente, son cosas tontas a menos que se establezcan relaciones entre ellos y se saquen conclusiones. Las opiniones, por otra parte, también son igual de tontas a menos que se basen en hechos. El expositor, como cualquier orador honrado, tiene que conocer los hechos que maneja y estar seguro de su validez. «Todo hombre tiene derecho a tener su propia opinión», observa Bernard Baruch, «pero ninguno tiene derecho a estar equivocado en sus hechos». Estos, no sólo ayudan al oyente a entender, aseguran su respeto hacia el predicador.

Las estadísticas son una clase especial de hechos que nos ayudan a estudiar un gran territorio en poco tiempo. Atraen sobre todo a los ciudadanos de una sociedad consciente de los números.

Efectivamente, el apetito norteamericano por las estadísticas es insaciable y los estadísticos producen una cantidad interminable, que va desde el número de horas que la familia promedio ve televisión hasta el porcentaje de familias descontentas de nuestra cultura.

Esa lealtad a los números crea sus trampas para los inocentes así como oportunidades para los deshonestos. Un aire de certeza rodea a la coma decimal y al porcentaje fraccionario, incluso donde la medición es indeterminable o absurda. Un ejemplo clásico es un informe hecho hace algunos años de que 33.3% de las alumnas de Johns Hopkins University se casaron con miembros de la facultad. El porcentaje era correcto. En ese momento la universidad sólo tenía tres estudiantes mujeres, una de las cuales se casó con un miembro de la facultad.

Los predicadores ansiosos por ganar la aceptación de sus ideas pueden ser particularmente susceptibles a las estadísticas infundadas. Un conocido evangelista informó: «No hace mucho leí que 50% de los grupos de rock practican el culto a Satanás y la brujería, y que la cifra aumenta día a día». ¿Quién los contó? ¿A quiénes contaron? ¿Cuándo? ¿Dónde?

Cuando se introducen cifras en un sermón, tienen que ser lo más sencillas posible sin que sacrifiquen la exactitud. Los números redondos casi siempre son suficientes. Aunque un contador se impresione con la información de que en 1950 la población de Chicago era de 3.610.962, la mayoría de nosotros encontramos que la expresión «un poco más de tres millones y medio» es más fácil de captar.

Al trabajar con las estadísticas, los datos pueden adquirir sentido y vitalidad comparándolos con cosas comunes a la experiencia de los oyentes. Para describir el templo de Diana en Éfeso podríamos decir: «Tenía 59 metros de ancho y más de 115 de largo, con

columnas que alcanzaban los 35 metros de alto», y añadir «El templo era más largo que una cancha de fútbol americano incluyendo las zonas de fondo, y con columnas más altas que un edificio de cinco pisos».

Un orador hizo comprensible el minúsculo tamaño de un electrón al dar primero la cifra decimal, que era incomprensible, y luego agregar: «Si un electrón aumentara su tamaño hasta alcanzar el de una manzana, y el ser humano creciera en la misma proporción, esa persona podría sostener todo el sistema solar en la palma de su mano y tendría que usar una lupa para poder verlo».<sup>39</sup>

## Citas

Usamos citas para apoyar o expandir una idea por dos razones: por ser impresionante o por su autoridad. Cuando descubrimos que alguien ha expresado la idea mejor que nosotros, usamos sus palabras.

James S. Stewart introduce un sermón sobre Isaías 5:30 con una frase de Robert Browning: «De todas las dudas, como lo expresa Browning, que pueden "golpear, llamar y entrar en nuestra alma", la más devastadora es la duda acerca del propósito final de Dios». Stewart desarrolla su introducción con una serie de otras citas, todas elegidas por el poder de sus palabras. Y dice:

Esa es, precisamente, la duda que yace —con un peso abrumador— sobre numerosas vidas hoy. Lo pensarían dos veces antes de adherirse a la fe de Tennyson, que afirma:

No dudo, sin embargo, que a través de los tiempos surja un propósito creciente.

Y los pensamientos de los hombres se ensanchen con el curso de los soles.

«¿Dónde hay alguna evidencia de ese propósito?»,

querrán preguntar.

Volvieron a donde estaba Eclesiastés: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad». ¿De qué sirven —exclamó Tomas Hardy— todas vuestras oraciones, vosotros, gente de oración, cuando no tenéis nada mejor a lo cual orar que

¿A la Cosa oscura, muda, ilusa

que le da cuerda a este estúpido espectáculo?

«Una broma pesada», fue el veredicto final de Voltaire sobre la vida. «Bajen el telón —dijo el actor agonizante— la farsa ha terminado».<sup>40</sup>

Hay muchas maneras de hablar sobre el papel que juega el dolor en nuestra vida. Un predicador resume una perspectiva citando palabras que impresionan más que sus propias palabras: «El dolor planta la bandera de la realidad en la fortaleza de un corazón rebelde».

Fijar una idea con palabras que quede bien marcadas en la mente es probablemente la razón principal por la que predicadores usan citas en los sermones. Cuando damos crédito a una cita lo hacemos principalmente por ética.

También las incluimos por su autoridad. En este caso, cuando damos crédito por lo que citamos, lo hacemos porque la persona que lo dijo está en mejor posición para hablar que nosotros. Ernest T. Campbell usa las citas cuando habla de esos momentos cuando tal parece que nuestros esfuerzos son inútiles y como consecuencia nos retraemos de participar en la acción social. Campbell afirma:

El otro día me dejó pasmado la visión que tiene Leonard Woolf acerca de su obra. El dijo: «Veo con claridad que no he logrado prácticamente nada. El mundo de hoy y la historia del hormiguero humano en los últimos 5 a 7 años, sería

exactamente igual si yo hubiera estado jugando Ping pong en vez de participar en comisiones y escribir libros y notas. En consecuencia, tengo que hacer una confesión un poco vergonzosa: A través de mi larga vida debo haberme esforzado por completar entre 150 y 200 mil horas de trabajo totalmente inútil»<sup>41</sup>

También citamos a otras personas porque están en mejor posición para conocer los hechos e interpretarlos, o porque es más probable que la audiencia esté más dispuesta a aceptar su evaluación que la nuestra. Un expositor que conoce la Biblia y entiende a las personas ya cree en el pecado original, pero a un auditorio escéptico podría citar el informe de la «Comisión de Minnesota para la Prevención del Crimen»:

Todo bebé comienza su vida como pequeño salvaje. Es totalmente egoísta y egocéntrico. Quiere lo que quiere en el momento que lo quiere: su biberón, la atención de su madre, el juguete de su amigo, el reloj de su tío. Niéguele esos caprichos y hervirá de rabia y agresividad, lo que podría terminar en un homicidio si él no fuera tan indefenso. Él está sucio. Él no tiene ningún principio moral, ni conocimientos, ni habilidades. Eso significa que todos los niños, no sólo algunos, nacen delincuentes. Si se le permite continuar en el mundo egocéntrico de su infancia, si se le da plena libertad para seguir sus acciones impulsivas para satisfacer sus caprichos, todo niño llegaría a ser un criminal, un ladrón, un asesino, un violador.

Otras veces los expertos están mejor calificados que uno para hablar con autoridad acerca de un tema. D.M. Baillie cita a un

historiador para demostrar que los primeros cristianos tenían una cualidad intelectual en su fe:

El doctor T.R. Glover, que era una autoridad en ese período [los primeros siglos A.D.], nos dice que una de las razones por las que el cristianismo conquistó el mundo fue porque pensaba mejor que el resto del mismo. No sólo sabía cómo vivir y cómo morir mejor: sabía cómo pensar mejor. Superó al pensamiento del mundo. Aquí hay un pasaje muy interesante: «Los cristianos leían los mejores libros, los asimilaban, y vivían la vida intelectual más libre del mundo. Jesús les había dado libertad para ser fieles a los hechos. No había lugar para un cristiano ignorante. Desde el comienzo mismo, todo cristiano tenía que conocer y entender, tenía que leer los Evangelios, y tenía que poder dar razón de su fe. Leían acerca de Jesús, y lo conocían, y sabían sobre qué estaban parados.... ¿Quién era el pensador en ese mundo antiguo? Una y otra vez era el cristiano. Los cristianos superaron el pensamiento del mundo.<sup>42</sup>

Las autoridades deben portar credenciales. Deberíamos hacer una serie de preguntas acerca de cualquier experto para asegurar su competencia: 1) Su experiencia y preparación, ¿lo habilitan para hablar con autoridad sobre este tema? 2) El testimonio, ¿se basa en un conocimiento de primera mano? 3) ¿Es parcial tal autoridad? Una autoridad con prejuicios no inspira confianza porque tiende a favorecer las evidencias que apoyan sus opiniones, y a pasar por alto el resto. Por supuesto una autoridad parcial que hable en contra de su propia tendencia puede servir de excelente testigo. Si George Bernard Shaw hablara a favor del cristianismo, sería un fuerte apoyo, ya que casi siempre hablaba en contra. 4) ¿Qué concepto

tiene el auditorio de su testimonio? ¿Lo conocen? ¿Lo respetan? Cuando se usa como autoridad algún individuo desconocido, se tendría que explicar a la audiencia las calificaciones que tiene para hablar sobre el tema.<sup>43</sup>

Las citas se deben usar escasamente en un sermón. Un mensaje desde el púlpito no tiene que sonar como un ensayo académico. Por lo general, convienen las citas breves. Las largas a menudo se vuelven confusas e impiden la comunicación. A veces se puede parafrasear una cita larga, y luego leer directamente una o dos frases importantes de ella.

Las citas se verán realizadas si las introducimos en el sermón con un toque de frescura. No cuesta mucho introducir una cita con un «Spurgeon dijo», «Pablo escribió», o «la Biblia dice». Se requiere más imaginación, pero se logra más, si se reestructuran. «En la Biblia aparece con audacia esta frase...», «Pablo advertía agudamente que...», «Esto es lo que estaba tratando de decirnos Charles Dickens cuando observó que...», «Podemos ver entonces la importancia de aquellas palabras expresadas en el versículo 10...»

## Narración

Cuando contamos chismes, no lo hacemos acerca de ideas sino de personas. Cuando revistas populares, como Time, tratan temas complicados y complejos como la economía o los problemas políticos de la China, lo hacen, en parte, comentando acerca de las personas que están involucradas.

Narrar una historia dentro de un sermón también describe los individuos y los hechos contenidos en el relato bíblico. Cada pasaje tiene sus personajes; unas veces están allí riendo, maldiciendo, orando, y otras veces se esconden y tenemos que buscarlos. Sin embargo, en todo versículo siempre hay uno que escribe y otro que

lee. Seleccione cualquier doctrina y hallará personalidades.

La gracia, por ejemplo, no está almacenada en un frigorífico en el cielo. Lo que sí hay es alguien dando gracia y alguien recibéndola. El Espíritu Santo sabía el valor de la narración cuando llenó las Escrituras con ella, y Jesús demostró el impacto de la narración con las parábolas que contó.

La narración puede proporcionar el trasfondo de un sermón rellenando la historia, el escenario, o las personalidades involucradas. John Hercus usa esto provechosamente para hacernos vivir con David mientras escribía el Salmo 24:

David se irguió, estiró los brazos y bostezó. Había sido un día de ensayo, repitiendo toda la rutina de la procesión con los músicos, los cantores y el ballet. La partitura y la coreografía estaban bien avanzadas, y David se sentía más que satisfecho. El salmo era bueno, corto, claro, apropiado para la circunstancia. Ahhh, pero esa era una frase excelente: «¿Quién subirá al monte del SEÑOR? ¿Y quién podrá estar en el lugar santo?». Sería una buena base para el trabajo con los címbalos, trompetas y el coro. Además, el ballet tendría espléndidas oportunidades, bajo su dirección, de expresar su sentimiento creciente en un drama espiritual.

Y esas cuatro condiciones para entrar al lugar santo, eran precisamente las correctas. Breves, concisas, y ordenadas. Manos limpias, corazón puro, nada de valores inútiles (eso era lo que quería decir realmente con lo de «el que no ha elevado su alma a cosas vanas») y no hacer trampa o engañar. Sí, en realidad, eso prueba al hombre en forma tan plena y completa como a uno le gustaría.

Manos limpias... como sus propias manos limpias...

Repentinamente, un recuerdo relampagueó en su mente.

Recordó que se lavaba y lavaba aquellas «limpias» manos suyas, tratando de borrar un asunto sangriento que no podía repararse. ¿Cómo sucedió eso? Ah, sí... fue por Mical.<sup>44</sup>

Las narraciones toman fuerza cuando los sustantivos y los verbos trazan figuras en nuestra mente. A veces, un punto de vista diferente trae frescura a un relato trillado. ¿Qué pensaron la mujer descubierta en adulterio o la mujer junto al pozo acerca de Jesús cuando se encontraron con Él por primera vez? En las epístolas, Pablo se imagina a un opositor que discute con él: «¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?» (Romanos 3.1), pregunta alguien. «Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas», afirma un hedonista de la época. ¿Cómo eran? ¿Puede describir cómo ellos hubieran seguido la discusión?

Use el diálogo. Los relatos y las parábolas de los evangelios están llenos de diálogo. Ponga palabras en boca de las personas. Cuando aparece un solo personaje, use el soliloquio, esto es: «hablar consigo mismo». Eso fue lo que Herkus hizo con David, y lo que Jesús hizo con el mayordomo infiel (Lucas 16.27) y con el hijo pródigo en la provincia lejana (Lucas 15.11-32). El muchacho se preguntó a sí mismo: «¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco, de hambre!» (v. 17).

La narración implica comunicación con imaginación, y esta refleja las intuiciones de la fe. La imaginación es la media hermana de la interpretación ya que ambas se relacionan con el texto. Determinamos lo que significa un pasaje a partir de lo que este dice. De manera que la imaginación va un paso más allá que los hechos bíblicos y, sin embargo, se mantiene ligada a ellos.

Ilustraciones

El consejo de S.I. Hayakawa para los predicadores que quieran cultivar la claridad es estudiar un libro de recetas culinarias, ya que las recetas explican conceptos generales parte por parte. Por ejemplo, una receta para preparar “Ternera a la Wellington” dice: «Coloque el filete de lomo en la rejilla del horno dentro de una pasadera destapada. No le agregue agua. No lo cubra. Hornee a 425° por 20 a 25 minutos».

La exhortación de Hayakawa es particularmente útil para los eruditos, cuyo profundo conocimiento de un tema puede impedirles ser comunicadores eficientes. Su especialización los aleja de los detalles y los lleva al campo impreciso de la abstracción.

Un teólogo, por ejemplo, habla de hamartiología en lugar de pecado, porque el término abstracto sirve mejor como sombrilla para los diversos aspectos del tema. Cuando el teólogo se dirige a una audiencia menos familiarizada con su disciplina, debe bajar de su abstracción y hablar de asesinato, mentira, robo, o adulterio. Si no lo puede o no lo quiere hacer, fracasará como comunicador, aunque obtenga buenas calificaciones como erudito.

Soren Kierkegaard se quejó una vez de que cuando le pidió al filósofo Georg Hegel instrucciones para llegar a una dirección en Copenhague, todo lo que recibió fue un mapa de Europa.

Los predicadores hábiles se desenvuelven tanto en alto como a bajo nivel de abstracción; suben y bajan cual obrero por una escalera. Los detalles —para que tengan sentido—, deben reunirse en generalizaciones, y las abstracciones deben bajar al nivel de los detalles para que sean comprensibles. «El escritor interesante, el orador que informa, el buen pensador, así como el individuo sano, operan en todos los niveles de la escalera de la abstracción, moviéndose con gracia y rapidez, en forma ordenada de arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba —con mentes ágiles, hábiles y bellas,

como monos en un árbol». <sup>45</sup>

Una manera de anclar en tierra nuestros sermones reside en el uso de las ilustraciones. Las que se eligen bien y se usan con habilidad, reafirman, explican, validan o aplican las ideas, relacionándolas con experiencias tangibles.

Clavar una verdad en la mente de alguien requiere varios martillazos. Aunque la mayor parte de la reafirmación viene con la repetición de afirmaciones proposicionales, las ilustraciones pueden presentar la verdad de otra manera, sin cansar a los oyentes. También se puede aumentar la comprensión con analogías y anécdotas. La ilustración, como la imagen en la televisión, aclara lo que explica el predicador.

Las ilustraciones también hacen la verdad creíble. Por supuesto, en sentido lógico, los ejemplos no pueden ser utilizados como prueba de la verdad, pero psicológicamente operan junto con los argumentos para lograr la aceptación. El predicador que afirma que toda verdad es igualmente válida, pero no siempre es igualmente valiosa, puede usar una analogía para lograr que sus oyentes acepten lo que dice. Una moneda de un centavo y una de un dólar son igualmente genuinas, aunque no tienen el mismo valor. Entonces, tenemos que distinguir entre las verdades de un centavo y las de un dólar. La analogía logra la aceptación al igual que un argumento racional.

Las ilustraciones aplican las ideas a la experiencia. El oyente necesita no sólo entender y aceptar el concepto, sino también saber qué diferencia hace.

Los ejemplos manifiestan la verdad en acción. William E. Sangster predicó un sermón basado en Génesis 41.45, desarrollando la siguiente idea: «Nosotros debemos recordar olvidar». Y concluyó su sermón con una anécdota:

Era la época de Navidad en mi hogar. Uno de mis invitados vino unos días antes a mi casa y me vio cuando enviaba la última de mis tarjetas navideñas. Le sorprendió observar cierto nombre y dirección en el sobre.

—Espero que no le estés enviando una tarjeta de Navidad a él —me dijo.

—¿Por qué no? —le contesté.

—Pero, recuerda —replicó—, hace dieciocho meses...

Entonces vino a mi mente lo que ese hombre dijo públicamente acerca de mí, pero también pensé que en ese momento resolví que —con la ayuda de Dios—, que yo había recordado olvidar. ¡Y Dios me «hizo» olvidar!

Así que llevé la carta al correo.

Las ilustraciones también sirven al predicador y su congregación de otras maneras. Ayudan a la memoria, estimulan las emociones, crean necesidad, mantienen la atención y establecen una buena relación entre el predicador y sus oyentes.<sup>46</sup>

El principio básico para usar ilustraciones es que ellas deben ilustrar. Según su etimología, ilustrar significa: «Arrojar luz sobre un sujeto». En consecuencia, no hay tal cosa como «una buena ilustración», solamente hay buenas ilustraciones de una verdad particular.

Las ilustraciones se parecen a una hilera de focos que iluminan la acción en el escenario. Si uno de los focos alumbró los ojos de la audiencia, la ciega respecto a lo que debe ver.<sup>47</sup>

Un relato contado sin razón, podrá entretener o divertir, pero estorba al sermón. La anécdota opera a favor de la verdad sólo cuando centra la atención en la idea y no en sí misma.

Las ilustraciones deben ser comprensibles. Por medio de los ejemplos aclaramos lo desconocido con algo conocido. Si la

ilustración misma necesita ser explicada, no se debe utilizar. Explicar una ilustración, que a su vez intenta explicar su sujeto, es tratar de aclarar algo desconocido con algo desconocido. Los ejemplos tomados de la Biblia a veces rompen esta regla por ilustrar lo desconocido con lo desconocido.

En una época de analfabetos bíblicos, los relatos bíblicos pueden resultar tan remotos para los oyentes como la historia china.

Usar relatos bíblicos como ilustraciones para otros pasajes bíblicos puede ser un ejercicio inútil. Si relata historias de la Biblia, el expositor debe dedicar tiempo y tener cuidado para relacionarlos de tal manera que la audiencia entre en ellas y sienta su fuerza.

Como el comunicador ilustra lo desconocido con algo conocido, las ilustraciones más eficaces son las que llegan lo más cerca posible de las vidas de los oyentes. Entre las mejores están las «historias de interés humano» que tratan temas de nuestra vida cotidiana, como los niños, los animales y las tiras cómicas.

Las ilustraciones tienen que ser convincentes. Hasta donde le sea posible, el predicador debe estar seguro de los hechos. Aunque un relato inexacto pueda ilustrar claramente una idea, el predicador que lo use con una audiencia consciente de su imprecisión socavará su credibilidad. Es más, las ilustraciones no deben ofender el buen sentido del auditorio. La verdad puede ser más extraña que la ficción, pero las anécdotas improbables sólo llevan a que el oyente sospeche que el predicador está desquiciado. Si algún suceso parece exagerado, admítalo y provea respaldo para el mismo.

Tal parece los ministros engendran hijos que hablan en ilustraciones. Cuando un exceso de esta clase de relatos marcan el sermón, las congregaciones escépticas no pueden hacer menos que dudar si el predicador dice la verdad. Como las ilustraciones personales atraen, muchos expositores caen en la tentación de

relatarlas como si les hubiera ocurrido a ellos, cuando en realidad no fue así.

El evangelio juzga los métodos usados para proclamarlo; la verdad de Dios no se puede beneficiar con mentiras. Si la congregación sospecha que mentimos para afirmar una idea, tendrá razones para creer que mentiremos para ganarnos un convertido.

Las ilustraciones tienen que ser apropiadas al tema del sermón y a la audiencia. A veces, los grandes temas pueden verse menoscabados por las ilustraciones. Un predicador, ansioso por destacar la omnipresencia de Dios, declaró: «¡Dios está, incluso, en el cubo de la basura!» Lo que la ilustración tenía de exacta, le faltaba en propiedad.

Algunas ilustraciones que son aceptables para una audiencia podrían no serlo para otra. Por ejemplo, el siguiente relato, aunque refleja la moralidad de nuestra época, tendrá que ser considerado según su conveniencia para diferentes grupos de oyentes.

Un hombre estaba sentado en un restaurante charlando con una joven atractiva. En el curso de la conversación, señaló a un joven apuesto que estaba sentado en una mesa en la esquina del salón.

—¿Ves ese joven que está allí? Si él te ofreciera 500 dólares para que te acostaras con él esta noche, ¿lo harías?

—¿Quinientos dólares? —preguntó la joven—, bueno, supongo que lo haría.

Unos minutos después el hombre señaló a otro joven sentado en otra parte del salón.

—¿Ves aquel joven? Supón que te ofreciera 20 dólares para que pasaras la noche con él. ¿Lo harías?

—¿Veinte dólares? —dijo con desprecio la joven—, claro que no. ¿Qué crees que soy?

—Bueno, ¡Eso ya lo averigüé! Sólo quería establecer tu precio.

Esa ilustración puede ser perfectamente aceptable en un recinto universitario, o en una charla para comerciantes, pero un ministro tendrá que pensar cuidadosamente si lo es para los asistentes a la escuela dominical.

Las ilustraciones tienen que presentarse en forma dramática. A un escultor se le preguntó cómo había tallado la estatua de un león sin tener un modelo. Explicó: «Sencillamente, quité todo lo que no se parecía a un león». Ese también es un buen consejo para predicadores. Un narrador habilidoso quita todos los detalles sobrantes que no contribuyen a la esencia de la historia.

Las ilustraciones narrativas deben usar el diálogo y las citas directas para que el predicador reviva la historia, más que simplemente relatarla. Hay que contarla en la forma más dramática posible para que el oyente entre en la ilustración y sienta, además de entender, el punto que quiere comunicar el predicador.

En todas partes se pueden encontrar buenas ilustraciones. Las experiencias personales son una fuente particularmente prolífica. Cada vida es un circo, pero algunas personas pueden reunir más material en un paseo por su barrio que lo que otros pueden hallar en un viaje alrededor del mundo. La diferencia radica no en lo que experimentamos, sino en lo que vemos en nuestras experiencias.

Tenemos que observar para poder ver. El mundo puede ser el libro de imágenes de Dios si vemos en los simples sucesos de la vida analogías y aplicaciones espirituales.

Las ilustraciones personales agregan calor y vitalidad al sermón, pero hay tres reglas generales que deben gobernar su uso. Primera, la ilustración tiene que ser cierta. Segunda, debe ser modesta. A las congregaciones no les gustan las historias en primera persona cuando el predicador suele salir como el héroe.

Naturalmente, reaccionamos en forma negativa ante un brillante

conversador que se jacta de lo inteligente, humorista o espiritual que es. Nada cambia esa reacción cuando la jactancia procede del púlpito. Por supuesto, la mayoría de las experiencias no nos hacen ni héroes ni villanos, y se pueden relatar con modestia y gran beneficio. Si se usa una experiencia personal como ilustración, no se deben pedir disculpas.

Cuando un predicador dice: «Si me permiten un ejemplo personal...» pone la atención en lo que no corresponde. Si hay que usar el incidente, no hará falta pedir disculpas. Si no se debe usar, tampoco ayudarán las disculpas.

Una tercera regla que se debe observar con cuidado es que no debemos violar las confidencias. A las personas les molesta expresarle una preocupación a su pastor si piensan que después pueden ser parte de su sermón. Incluso cuando una experiencia personal pueda compartirse sin que nadie salga lastimado, hay que pedir autorización antes de usarla. Aun cuando tal vez usted crea que la está alabando, la persona aludida puede molestarse por la exposición pública.

Las ilustraciones también vienen de por leer. Pocos ministros pueden darse el lujo de leer sin un lápiz y papel a mano para registrar los materiales que podrían ilustrar sus sermones. Tiras cómicas, poesías infantiles, revistas, diarios, novelas, relatos históricos, todos proveen material para los mensajes. Los sermones preparados por expositores dotados proveen ilustraciones en contexto que las hace superiores a las colecciones en las cuales los relatos suelen aparecer divorciadas de aquello que ilustran.

Es un hecho que cuando el predicador prepara su sermón le llegan a la memoria muchas ilustraciones. Es entonces que debe escribir con claridad el punto que quiere señalar, y pensar en las relaciones dentro de ese punto que requieren ilustración. A menudo

su mente y su memoria proveerán lo necesario. La habilidad para crear analogías apropiadas o plantear aplicaciones adecuadas se desarrolla con la práctica.

Sin duda, el lugar al que el expositor va con más frecuencia para buscar material de apoyo es su archivo. Lo que pueda extraer de allí para un sermón determinado depende de lo que ha ido colocando en él. Muchos sistemas se han desarrollado para permitir que el ministro aproveche el resultado de su estudio y su lectura.

Por lo general, conviene tener dos clases de archivo. Uno para almacenar notas de sermones, hojas de papel grandes, folletos, incluso páginas extraídas de libros en desuso. Este archivo se puede dividir por temas y por libros de la Biblia.

Además de un archivo grande, tamaño carpeta, el ministro debería organizar también un archivo pequeño de 8cm x 15cm (tamaño tarjeta). Una sección de este fichero puede estar dividido según los libros de la Biblia, con las tarjetas dispuestas por libro según los capítulos y versículos que contenga. Aquí se irán almacenando las ilustraciones, notas exegéticas y bibliografía relacionada con pasajes particulares de las Escrituras.

Otra sección del archivo debe estar organizada por tema. Este archivo se podrá clasificar según la primera letra y la primera vocal del tema. El sistema se dispone de la siguiente manera:

<b>Aa</b>	<b>Ae</b>	<b>Ai</b>	<b>Ao</b>	<b>Au</b>
<b>Ba</b>	<b>Be</b>	<b>Bi</b>	<b>Bo</b>	<b>Bu</b>
<b>Ca</b>	<b>Ce</b>	<b>Ci</b>	<b>Co</b>	<b>Cu</b>
<b>Da</b>	<b>De</b>	<b>Di</b>	<b>Do</b>	<b>Du</b>
<b>Ea</b>	<b>Ee</b>	<b>Ei</b>	<b>Eo</b>	<b>Eu</b>
<b>etc.</b>				

Ilustraciones sobre el tema «amor» deben archivarse bajo las letras Ao ("A" es la primera letra de la palabra amor y "o" la primera vocal); «ejemplo» bajo Ee; «expiación», bajo Ei; etc. La ventaja de este sistema radica en su simplicidad y versatilidad. La mayoría de la información que conviene guardar como material de apoyo para el sermón —como: anécdotas, citas, poemas, notas exegéticas, analogías, referencias bibliográficas—, se puede archivar en tarjetas de 8cm x 15cm.

El ministro requiere de un sistema de archivo. Cualquier sistema que le permita almacenar la información es mejor que no tener ninguno. El sistema de archivo también necesita al ministro. Ningún sistema funcionará a menos que el pastor se decida a hacerlo funcionar.

Agur, un escritor de los Proverbios, alaba a las hormigas por su gran sabiduría: «Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida» (Proverbios 30.25). Sabio el predicador que aprende la lección de las hormigas.

## Conceptos nuevos

Repetición

Reafirmación

Explicación

Definición

Información objetiva

Citas

Narración

Ilustraciones

## Definiciones

**Definición:** Establece lo que un término o una afirmación debe incluir y excluir.

**Explicación:** Fija límites al ampliar respecto a cómo se relacionan las ideas unas con otras, y lo que una idea implica.

**Información objetiva:** Consiste en observaciones, ejemplos, estadísticas, y otros datos que se pueden verificar independientemente del expositor.

**Narración:** Describe quién hizo qué a quién y con qué efecto en los relatos bíblicos. Se puede usar para proveerle trasfondo a un sermón, al comentar sobre la historia, el escenario, las personalidades involucradas en un pasaje.

**Ilustraciones:** Reafirman, explican, prueban o aplican ideas al relacionarlas con experiencias tangibles.

---

<sup>36</sup> Questions Jesus Asked, Abingdon-Cokesbury, Nueva York, 1948, reim. ed., Grand Rapids: Baker, 1974, p. 154.

<sup>37</sup> Love Has its Reasons: An Inquiry into New Testament Love [El amor tiene sus razones: Una investigación del amor en el Nuevo Testamento], Word, Texas, 1977, pp. 38-39.

<sup>38</sup> Esta afirmación que se cita con frecuencia aparece, por ejemplo, en Anthony A. Hoekema, The Four Major Cults: Christian Science, Jehovah's Witnesses, Mormonism, Seventh-Day Adventism [Las cuatro sectas principales: Cristianismo científico, Testigos de Jehová, Mormonismo y Adventistas], Eerdmans, Grand Rapids, 1963, p. 1.

<sup>39</sup> Alan M. Monroe, Principles and Types of Speech, p. 231.

<sup>40</sup> The Gate of New Life [Puertas de la nueva vida], Scribner, Nueva York, 1940; reimpresión: Baker, Grand Rapids, 1972, pp. 1-2.

<sup>41</sup> Locked in a Room With Open Doors [Cerrado en una habitación abierta], Word, Waco, Texas 1974, p. 117.

<sup>42</sup> *To Whom Shall We Go?* [¿A quiénes iremos?], Scribner, Nueva York, 1955; reimp.: Baker, Grand Rapids, 1974, pp. 62-63.

<sup>43</sup> Monroe, op. cit., p. 233.

<sup>44</sup> David, 2 ed. Inter-Varsity, Chicago, 1968, pp. 55-56.

<sup>45</sup> S.I. Hayakawa, *Language in Thought and Action* [El lenguaje en el pensamiento y la acción], p. 190.

<sup>46</sup> Ian Macpherson enumera 17 propósitos que cumplen las ilustraciones en *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de los sermones ilustrados], pp. 13-33.

<sup>47</sup> John Nicholls Booth, *The Quest for Preaching Power*, p. 146.

## Capítulo 8: Comience de golpe y termine de una vez

### Etapas en el desarrollo de mensajes expositivos

1. Selección del pasaje.
2. Estudio del pasaje.
3. Descubrimiento de la idea exegética.
4. Análisis de la idea exegética.
5. Formulación de la idea homilética.
6. Determinación del propósito del sermón.
7. Elección del método para lograr el propósito.
8. Bosquejo del sermón.
9. Completar el bosquejo del sermón.
10. Preparación de la introducción y la conclusión.

Las introducciones y las conclusiones tienen significado en el sermón fuera de proporción a su extensión. Durante la introducción la audiencia recibe impresiones sobre el predicador que casi siempre determinan si aceptará o no lo que él diga. Si se presenta nervioso, hostil, o mal preparado, el oyente se verá inclinado a rechazarlo. Si da la impresión de ser una persona alerta, amigable e interesante, percibirá que es capaz, que tiene una actitud positiva hacia sí mismo y hacia los demás.

#### Etapas 10. Prepare la introducción y la conclusión del sermón

La introducción le presenta a la congregación la idea y su desarrollo. Las características de las introducciones eficaces surgirán del propósito.

#### Capte la atención

La introducción debe llamar la atención. Cuando un ministro se

para detrás del púlpito, no debe suponer que la congregación está sentada al borde de su asiento esperando el sermón con expectación. En realidad, es probable que esté un poco aburrida y tenga la sospecha de que el predicador empeorará las cosas.

Un proverbio ruso ofrece un sabio consejo para el predicador: «Es igual con los hombres que con los burros, el que quiera sujetarlos bien, tiene que aferrarse con fuerza a sus orejas».

Las palabras de apertura de un sermón no tienen que ser dramáticas; tampoco necesitan ser sencillas, pero deben captar la mente de los oyentes para forzarlos a escuchar. Si el predicador no capta la atención en los primeros treinta segundos, probablemente nunca lo consiga.

Las posibilidades de que una frase de apertura llame la atención son tan amplias como la creatividad del predicador. Puede comenzar con una paradoja: «Muchos hijos de Dios viven como si fueran huérfanos».

Puede usar un pensamiento conocido en un marco desconocido: «La honestidad es la mejor póliza. Cuando una persona dice eso, puede no ser honesto en absoluto. El puede ser simplemente astuto».

Las preguntas retóricas captan la atención: «Si fuese posible que Dios muriera, y si muriera esta misma mañana, ¿cuánto demoraría usted en enterarse?»

Un hecho sorprendente o un dato estadístico hacen que la audiencia preste atención: «Uno de cada tres matrimonios termina en divorcio. Sólo uno de cada seis matrimonios es feliz».s

Después de leer el pasaje, el predicador puede hacer un comentario que llame la atención: «Hay un grato toque de humor en este texto. Jesús está absolutamente serio, pero eso no impide Su risa». <sup>48</sup>

En algunas ocasiones el humor puede llamar la atención: «Un

médico le aseguró a su paciente —que era empresario—, al completarle un chequeo anual: Señor, ¡usted está tan fuerte como el dólar! El hombre se desmayó».

El propio pasaje puede ser el punto de atención: «Para muchas personas el capítulo 6 de Hebreos es el pasaje más desconcertante de la Biblia».

El expositor podrá ir directamente al texto: «Esta mañana me gustaría comenzar haciendo una confesión. Quiero traerles el mensaje de otro predicador. Esa es, después de todo, la forma en que Salomón, el autor de Eclesiastés, se presenta a sí mismo».

Las personas asumen una actitud atenta ante el anuncio de un relato: «Mary Watson era un ama de casa de casi cuarenta años. Aún se consideraba joven y atractiva, pese a que tenía quince años de casada y era madre de tres hijos. Pero en el transcurso de un mes se convirtió en una mujer vieja y fea.

En otras oportunidades el predicador irá directo a su tema: «Si dices ser cristiano, tienen que creer en la Trinidad».

Cualquiera sea la forma en que comience, el ministro tiene que aprovechar bien sus primeras 25 palabras para captar la atención. Una introducción que acapare la atención asegura que lo que sigue valdrá treinta minutos del tiempo de cada persona.

### Haga aflorar las necesidades

Una introducción eficaz también hace emerger las necesidades. El predicador tiene que saber convertir la atención involuntaria en atención voluntaria, para que las personas no sólo escuchen por obligación, sino porque quieren oír.

Paul O'Neil, escritor de la revista Life, desarrolló la Ley O'Neil: «Agarre al lector por la garganta en el primer párrafo, hunda sus dedos en su tráquea en el segundo, ¡Y sosténgalo contra la pared

hasta la última línea!<sup>49</sup>

El científico social Arthur Cohen llegó a la conclusión de que cuando una audiencia recibe cierta información que cumple con las necesidades sentidas, ocurren dos cosas: 1) Hay más aprendizaje. 2) Cambian las opiniones en forma más rápida y permanente que cuando se da la información y no se la aplica a la vida.<sup>50</sup>

Todo esto implica que el punto de contacto más importante con una congregación radica en contestar: «¿Por qué hablar de esto? ¿Por qué necesito escucharlo?»

Charles R. Swindoll comenzó un sermón sobre 2 Corintios 1.311 planteando la cuestión que expone el meollo de la necesidad:

El Tablazo parecía cerca. Muy cerca. Y ocurrió demasiado rápido. Estrellándose contra el dentado pico de 4,500 metros, el DC4 se desintegró con un aullido metálico.

Lo que quedó del vuelo de la línea Avianca con destino a Quito, Ecuador, se abalanzó en llamas alocadamente por la ladera de la montaña hacia un profundo abismo. Un terrible momento iluminó la fría montaña colombiana en la oscuridad de la noche, después volvió la penumbra. Y el silencio.

Antes de salir del aeropuerto, temprano ese día, un joven neoyorquino llamado Glen Chambers garabateó una nota, apresuradamente, en un trozo de papel que recogió del piso en la terminal. El pedazo de papel era parte de un anuncio de dos palabras: «¿Por qué?», escrito a través del centro.

Apurado por encontrar papel, Chambers escribió una notita a su madre alrededor de esas palabras. Dobló la nota de último momento, la metió en un sobre y la puso en un buzón. Desde luego, habría más por venir. Más sobre el

comienzo de un sueño de toda su vida: Iniciar un ministerio con La Voz de los Andes, en Ecuador.

Pero no habría más. Entre el envío y la entrega de la nota de Chambers, el Tablazo arrancó su vuelo y sus sueños en la oscuridad de la noche. El sobre llegó después de la noticia de su muerte. Cuando su madre lo recibió y lo abrió, una pregunta ardió en sus ojos: ¿Por qué?

Esa es la pregunta que nos impacta primero y que persiste hasta el final. ¿Por qué? ¿Por qué a mí? ¿Por qué ahora? ¿Por qué esto?<sup>51</sup>

La necesidad se puede tocar rápidamente. Preguntar, «Una mujer que trabaja, ¿puede ser una buena madre? ¿Qué opina usted? ¿Qué dice la Biblia?», es un planteamiento que toca una necesidad con menos de veinte palabras.

Los sermones se incendian cuando el pedernal golpea el acero. Cuando el pedernal del problema de una persona golpea el acero de la Palabra de Dios, se enciende una chispa que arde en la mente. Encauzar nuestra predicación hacia las necesidades de la gente no es simplemente una técnica persuasiva, es la tarea de nuestro ministerio.

Leslie J. Tizard entendió lo que debe ser la predicación cuando declaró: «El que quiera ser predicador tiene que sentir las necesidades de los hombres hasta que se conviertan en la obsesión de su alma».<sup>52</sup>

Las necesidades vienen en muchas y diversas formas. Los creyentes difieren de los incrédulos no en sus necesidades sino en las maneras en que las encarar.

Abraham H. Maslow, un destacado sicólogo, cree que las necesidades están ordenadas según una escala jerárquica. A lo largo

de nuestra vida pasamos de un conjunto de necesidades a otro lo cual sirve de como motivación para nuestras acciones.<sup>53</sup> Un grupo básico de necesidades, argumenta Maslow, surge de nuestro cuerpo. Son las necesidades fisiológicas, que se satisfacen con comida, bebida, recreación, expresión sexual y eliminación; pero si no se satisfacen, dominan nuestro pensamiento y nuestra vida.

También hay otras necesidades que surgen de interactuar con otras personas. Las necesidades de dependencia social incluyen el deseo de ser estimado, de tener el amor y el afecto de los demás, seguridad, auto-realización y auto-expresión. Las personas quieren saber que son amadas, que valen, que pueden crecer, desarrollar y realizar su potencial. Las personas también necesitan saber y entender. Maslow sostiene que la curiosidad, como motivación fuerte, viene sólo después que se satisfacen las necesidades fisiológicas y las de dependencia social.

Por eso, la curiosidad puede captar la atención al comienzo de un sermón, pero no hará que la gente responda con el mismo nivel de profundidad que cuando entienden que Dios satisface sus anhelos de autoestima, seguridad, afecto y amor.

En consecuencia, al comienzo del sermón los oyentes tienen que comprender que el expositor les está hablando a ellos, acerca de ellos mismos. Él plantea un interrogante, explora un problema, identifica una necesidad, introduce un tema vital del cual habla el pasaje. La aplicación o utilidad del sermón comienza en la introducción, no en la conclusión.

Un predicador, aun uno con poca habilidad, que traiga a la superficie los problemas, preguntas y heridas —y los encare desde el punto de vista bíblico— será aclamado como un genio. Es más, a través de esa predicación hace que la gracia de Dios se aplique a las agobiantes preocupaciones y tensiones de la vida diaria.

## Introduzca el cuerpo del sermón

Las introducciones deben orientar a la congregación hacia el cuerpo del sermón y su desarrollo. Una introducción debe introducir. Por lo menos debe introducir el sujeto del sermón para que nadie tenga que andar adivinando de qué va a hablar el predicador.

Si sólo introduce el sujeto, los puntos principales suelen completarlo después. Por ejemplo, si el ministro plantea la pregunta: «¿Cómo podemos saber la voluntad de Dios?», la congregación espera que las afirmaciones principales del cuerpo del sermón respondan a ese cuestionamiento.

La introducción puede ir más allá del sujeto y orientar a los oyentes hacia la idea principal. Una exposición de Romanos 1.1-17 —que plantea qué se debe hacer para evangelizar la sociedad puede conducir a la afirmación siguiente: «Cuando el efecto del evangelio es lo más importante para la iglesia, su fuerza es incontenible en el mundo».

No obstante, una vez que se afirma la idea, el predicador debe formular una de las preguntas básicas acerca de ella: ¿Qué significa esto? ¿Es verdad? ¿Qué diferencia hace? Aunque puede que no use esas palabras, debe plantear una de esas preguntas. Si no lo hace, directa o indirectamente, el sermón concluye allí, aunque hable durante otros treinta minutos.

Los sermones eficaces mantienen una sensación de tensión, como si faltara algo por decir para que se complete. Por lo tanto, por medio de las preguntas relativas al desarrollo—, el predicador explora lo que debe hacer con la idea en el resto del sermón. Esto puede desarrollarse como la explicación de una idea, la evidencia de una proposición, o la aplicación de un principio.

En los sermones que se desarrollan de manera inductiva, la introducción conduce al primer punto principal. Hasta donde la

audiencia sabe, ese primer punto puede que sea el mensaje total. Pero luego ese primer punto debe ligarse a un segundo punto con una fuerte transición; de la misma manera el segundo con el tercero, y así hasta que la idea completa del mensaje emerge.

Enseña otras características

Se pueden decir otras cosas acerca de la introducción. Por ejemplo, el sermón no debe iniciarse con una disculpa, con la cual el predicador busque ganarse la simpatía de la audiencia. En el mejor de los casos lo que se gana es lástima. Esa clase de expositor no convence a sus oyentes. Si usted no se preparó, deje que la congregación lo descubra por sí misma, aunque muchas veces nunca lo sabrán.

La introducción debe ser breve. Después que uno saca agua del pozo, deja de bombearla. Desafortunadamente, aquí no nos ayudan los porcentajes. La introducción debe ser suficientemente larga como para captar la atención, plantear necesidades y orientar a la congregación hacia el sujeto, la idea, o el punto principal. Mientras eso no se haga, la introducción está incompleta; pero después que se logra, la introducción se hace demasiado larga.

Una anciana, refiriéndose al predicador inglés John Owen, dijo que él se demoraba tanto en poner la mesa que ella perdía el apetito por la comida.

La introducción no debe prometer más de lo que va a dar. Cuando lo hace, es como preparar un cañón para disparar un frijol. Las introducciones sensacionales para los sermones mediocres se parecen a las promesas incumplidas. Cuando el predicador fracasa en cumplir con las expectativas que el mismo generó, la congregación se siente burlada.

En algún momento, al comienzo del sermón, el que expone tiene

que leer el pasaje bíblico. Algunos predicadores hacen la lectura de la Biblia justo antes del sermón ya que este debe ser la exposición del pasaje. Desafortunadamente, al menos que el texto se lea con cierta habilidad, las congregaciones pueden considerarlo una necesidad aburrida antes de dedicarse a escuchar lo que se diga sobre la Biblia.

Los pasajes cortos, por regla general, tienen que venir después de la introducción. Cuando el texto bíblico sigue a la introducción, la congregación tiene una disposición mental que la ayuda a poner la atención en la lectura de la Biblia.

Use el sentido del humor con precaución. Si la risa enfoca la atención hacia la idea, sirve como una espléndida herramienta. Cuando sólo entretiene, el humor hace que el sermón decepcione al oyente. Al enfrentarse a un auditorio nuevo, el sentido del humor ayuda al predicador a tender un puente, pero demasiadas bromas puede hacer que lo tachen como comediante. Por eso, el humor debe relacionar a la audiencia con el predicador o con el mensaje.

La forma en que el ministro entra al púlpito le dice mucho a la congregación. Si se mueve en una forma tranquila, segura, el lenguaje de su cuerpo comunica que tiene algo importante que decir y que la congregación haría bien en escucharlo. Antes de hablar, el predicador debe hacer una pausa para captar la atención. Él y la congregación tienen que comenzar juntos, aunque tal vez no terminen juntos. Él tiene que ver a la gente, no a su bosquejo ni a la Biblia.

El nerviosismo, por lo general, hace que la voz suene alta y chillona. Por eso, el predicador necesita controlarse para poder pronunciar sus palabras iniciales en una manera segura y relajada. Llevar la lengua hasta el fondo de la boca o bostezar con la boca cerrada, que se puede hacer mientras se espera empezar a hablar,

reduce la tensión en la garganta.

Una profunda inhalación antes de comenzar también ayuda al expositor a sentirse más tranquilo. Un ademán prolongado y definido después de las primeras frases puede dirigir la energía nerviosa hacia un movimiento positivo del cuerpo. La nerviosidad y la tensión disminuirán, sobre todo, si el ministro sabe de antemano cómo va a iniciar su sermón.

Hay tres clases de predicadores: aquellos a los que no se les puede escuchar; los que se pueden oír y los que no se pueden dejar de escuchar. Y es en la introducción donde casi siempre la congregación descubre qué clase de orador es el que tiene delante.

### La conclusión

Como lo sabe cualquier piloto experimentado, hacer aterrizar un avión requiere una concentración especial. Así también, el predicador capaz sabe que las conclusiones requieren una gran preparación. Al igual que el piloto, el predicador hábil nunca debe tener dudas respecto a dónde aterrizará su sermón.

Por cierto, la conclusión es tan importante que muchos artífices la preparan primero, para que el sermón se dirija hacia ella por un sendero directo. Ya sea que el ministro use o no esta técnica, debe trabajar en su conclusión con cuidado especial. De otra manera, todo puede terminar en nada.

El propósito de la conclusión es —como lo expresa la propia palabra— concluir, no simplemente parar. Debe ser más que un intento para salir de una situación incómoda: «Que Dios nos ayude a vivir a la luz de estas verdades». Tiene que ser más que pedirle a la congregación que se incline en oración para que el predicador pueda escaparse del púlpito sin que lo vean. Tiene que concluir, y producir una sensación de finalidad.

Como el abogado, el ministro pide un veredicto. La congregación tiene que poder ver la idea completa y entera, saber y sentir qué es lo que la Palabra de Dios les pide. Directa o indirectamente la conclusión responde a la pregunta: “Y ¿qué? ¿Qué diferencia hace? Y la audiencia enfrenta otra pregunta: «¿Estoy dispuesto a permitir que Dios traiga este cambio a mi vida?» Paul Whiteman entendía las exigencias de la introducción y la conclusión, por eso aconsejó: «Cuando empiece, comience de golpe, y cuando concluya, ¡termine de una vez!»

Las conclusiones toman diferentes formas, dependiendo del sermón, la audiencia y el ministro. Como un elemento de frescura añada interés a la predicación, el ministro tiene que esforzarse por variar sus conclusiones. ¿Cuáles son algunos de los elementos que se emplean para terminar el sermón?

### El resumen

El predicador, en muchas conclusiones, regresa a reafirmar los puntos que trató en el cuerpo del mensaje. Con ello, sin embargo, revisa las afirmaciones importantes con la intención de vincularlas a la idea principal del sermón. El resumen ata los cabos sueltos. Nunca debe ser una segunda predicación del sermón.

### Una ilustración

Una anécdota que resuma la idea o que muestre la forma en que opera en la vida, agrega impacto a la conclusión. La ilustración debe dar exactamente en el blanco para que los oyentes capten el sentido en un instante, sin necesidad de explicación.

Después de presentar la ilustración, concluya. Hágala tan transparente que sólo requiera agregar una o dos frases—y tiene aun más poder cuando ni siquiera necesita agregarlas. Peter Marshall

termina un sermón sobre Santiago 4.14 con esta emotiva historia:

Una antigua leyenda cuenta acerca de un comerciante en Bagdad que envió a su esclavo al mercado. No pasó mucho tiempo antes que regresara, pálido y todo tembloroso, y le dijera a su amo con gran agitación:

—Allá, en el mercado, una mujer entre la multitud me dio un empujón, y cuando me volví, vi que era la Muerte quien me había golpeado. Me miró e hizo gesto amenazador. Amo, por favor, présteme su caballo porque debo marcharme para escapar de ella. Iré a Samarra y allí me esconderé, la Muerte no podrá encontrarme.

El comerciante le prestó su caballo y el esclavo huyó a toda prisa. Más tarde el amo fue al mercado y vio a la Muerte parada entre la multitud. Se dirigió hacia ella y le preguntó:

—¿Por qué asustaste a mi esclavo esta mañana? ¿Por qué lo amenazaste?

—No fue una amenaza —dijo la Muerte—. fue sólo una sorpresa. Me asombró verlo en Bagdad, porque tengo una cita con él esta noche en Samarra.

Cada uno de nosotros tenemos una cita en Samarra. Pero, si ponemos nuestra confianza en Aquel que tiene las llaves de la vida y de la muerte, será un motivo de gozo, no de temor.<sup>54</sup>

## Una cita

Una cita bien escogida para la conclusión, a veces expresa la idea del sermón en palabras más fuertes y vívidas que las que el predicador mismo pueda encontrar. La cita debe ser breve, y el expositor debe sabérsela de memoria. Unas pocas líneas de una

poesía o un himno pueden expresar la verdad en forma dramática. En general, la poesía tiene que ser breve, a la vez que clara y directa.

Cuando un himno que se ha citado es luego cantado por la congregación su impacto puede multiplicarse. Una oración tomada de las Escrituras expuestas, puede resumir todo el pasaje y también aplicarlo. Cuando ese versículo se vuelve a citar, su fuerza, confirmada por el sermón, puede clavar la verdad en la mente del oyente.

### Una pregunta

Una pregunta apropiada, o incluso una serie de ellas, pueden concluir un sermón eficazmente. Un mensaje sobre el buen samaritano concluyó de la siguiente manera: «Quiero terminar donde comencé. ¿Aman a Dios? Muy bien. Me alegra saberlo. Pero, ¿aman a su vecino? ¿Cómo podemos hablar de amar a Dios al que nunca hemos visto si no amamos a nuestros hermanos o a nuestros vecinos a quienes vemos?»

### Una oración

La oración es una buena conclusión sólo cuando es una petición honesta y no un medio de resumir el sermón o de expresar una aplicación indirecta para la congregación. Cuando el deseo de que Dios obre surge como respuesta al sermón mismo, entonces se puede expresar en una oración sincera.

### Instrucciones específicas

Unos pocos versos reportan que:

Mientras Tomás Sanchez y Benita Guanchez

Caminaban un domingo

Dijo Tomás Sanchez a Benita Guanchez

## Mañana será lunes

Aunque alguien crea que ese verso lo pudieran nominar para el premio de lo peor en el discurso social, para el predicador tiene gran valor. ¿Qué pueden hacer las personas el lunes para actuar —en el mundo— según el sermón del domingo? La conclusión puede responder a esa pregunta, y si el predicador no la enfrenta con la congregación, tal vez ellos no sepan cómo contestarla.

No todos los sermones pueden terminar con un «cómo se hace». Algunas predicaciones exploran grandes preguntas, y logran su propósito cuando las personas entienden el problema y la solución bíblica del mismo. No se puede establecer ninguna tarea clara y específica al respecto. Sin embargo, la predicación se acerca más a poder incorporarse a la vida cuando el ministro ofrece instrucciones prácticas respecto a cómo aplicar la verdad a la experiencia diaria.

### Visualización

En ciertas rutas montañosas del noroeste del Pacífico, las señales del camino advierten a los conductores: «Precaución, peligro de derrumbe». Por desgracia, cuando esos peñascos se desprenden desde arriba, casi nunca se pueden esquivar. No se puede actuar sobre toda la verdad de inmediato. Muchas predicaciones preparan a la gente para las rocas que puede que les caigan desde arriba sin aviso en un futuro indefinido.

La visualización proyecta una congregación hacia el futuro y esboza una situación probable en las que puedan usar lo aprendido. La visualización tiene que ser lo suficientemente probable como para que cualquiera pueda imaginarse a sí mismo en la situación, antes de que realmente ocurra.

Al cerrar un sermón, el predicador podría decir: «No sé cuándo

le ocurra a usted, ni cómo. Alguna oscura noche despertará de su sueño por el insistente sonido del teléfono. Alzará el auricular sólo para oír una voz desde el otro extremo diciendo: ‘Prepárate para un golpe. Tengo noticias terribles’. En ese momento quizás verá destrozado las cosas por las que ha dado la vida, o tal vez un ser querido ha muerto. Cuando la vida se derrumbe a su alrededor, necesitará aferrarse a esta verdad incommovible: Dios es demasiado bueno como para ser cruel, y demasiado sabio como para cometer un error». <sup>55</sup>

Hay que hacer algunas observaciones generales en relación a las conclusiones, cualquiera sea su forma. No se debe introducir material nuevo en la conclusión. Estos momentos finales tienen que recalcar lo que se ha dicho, y no deben llevar a la congregación a nuevas ideas. El sermón pone en posición los rifles, ahora es el momento de disparar a la mente y las emociones del oyente.

Si queremos ser sinceros, no debemos decirle a la congregación que pretendemos concluir y no lo hacemos. Expresiones como: «Finalmente», o «En conclusión», muy a menudo prometen lo que no cumplen. En realidad, esas palabras sólo deben usarse ocasionalmente. En un sermón bien preparado, las conclusiones concluyen sin anunciarse.

Las conclusiones no tienen que ser largas. Terminar de repente puede causar un efecto penetrante. Pero las que no se preparan bien, que deambulan buscando una salida, hacen que la congregación añore la salida. En los términos de un anciano granjero: «Una vez que el agua salga, deje de bombear».

William E. Sangster lo expresa claramente:

«Una vez que llegue al final, pare. No siga dando vueltas buscando un lugar donde aterrizar. No haga como el nadador

exhausto que viene chapoteando por el mar buscando una mejor orilla para salir caminando.

Entre directo y aterrice de una vez. Termine lo que tiene que decir y concluya al mismo tiempo. Si la última frase tiene alguna característica de frescura que la destaque memorablemente, mucho mejor, pero no busque eso siquiera. Deje que su sermón tenga la cualidad que Carlos Wesley anheló en toda su vida: “Que la obra y el curso de la vida terminen juntos”». <sup>56</sup>

## Conceptos nuevos

Introducción

Principales características de una introducción eficaz

Conclusión

## Definiciones

**Conclusión:** Da a la congregación la visión completa y entera de la idea, y lleva a la mente y la vida su verdad.

**Introducción:** Expone a la congregación al sujeto, a la idea principal o al primer punto del sermón.

**Principales características de una introducción eficaz:** Atrae la atención a la idea, hace surgir necesidades, orienta a la congregación hacia el cuerpo del sermón y su desarrollo.

---

<sup>48</sup> Clovis G. Chappell, Questions Jesus Asked [Cosas que Jesús preguntó], Abingdon, Nashville 1948; reimpresso por Baker, Grand Rapids, 1974, p. 30.

- <sup>49</sup> En George Hunt, «Nota del editor: Attila the Hun, in a Tattered Sweater», *Life*, 13 de noviembre de 1964, p. 3.
- <sup>50</sup> «Necesidad de conocimiento y orden de las comunicaciones como determinantes del cambio de opinión», en *The Order of Presentation in Persuasion*, Carl I. Hovland et al., Yale University, New Haven, CT, 1957, pp. 79-97.
- <sup>51</sup> *For Those Who Hurt*, Multnomah, Portland, 1977.
- <sup>52</sup> *Preaching, The Art of Communication* [Predicar: El arte de la comunicación].
- <sup>53</sup> Maslow, Abraham, *Motivation and Personality* [Motivación y personalidad], 2da ed., Harper & Row, Nueva York, 1970.
- <sup>54</sup> Autor anónimo, *Disciple: Sermons for the Young in Spirit* [Discípulo: Sermones para jóvenes de espíritu], ed. Catherine Marshall, MacGraw-Hill, NY, 1963, pp. 219-220.
- <sup>55</sup> Para profundizar en la visualización, véase Alan H. Monroe, *Principles and Types of Speech*, pp. 327-329.
- <sup>56</sup> *The Craft of Sermon Construction*, p. 150.

## Capítulo 9: La vestimenta del pensamiento

El autor de Eclesiastés espera hasta la conclusión para escribir sus credenciales: «Y cuanto más sabio fue el Predicador; tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios. Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad» (Ecl 12:9-10). Para impartir conocimiento, buscar y hallar las palabras adecuadas, el antiguo predicador escribió un manuscrito.

No todos los predicadores escriben sus sermones. Ni los que hacen esto escriben todos sus sermones, pero la disciplina de preparar un manuscrito mejora la predicación. Escribir elimina el moho del pensamiento, pone las ideas en orden, y destaca las más importantes. «Escribir —para citar a Francis Bacon—, hace que el hombre exacto sea exacto en su pensamiento y su habla».

Más que cualquier otra persona, el predicador expositivo que profesa un alto concepto de la inspiración, tiene que respetar el lenguaje. Afirmar que las palabras individuales de las Escrituras son inspiradas por Dios, e ignorar luego la propia elección de términos, huele a total inconsistencia. Su teología, si no su sentido común, debiera decirle que las ideas y las palabras no pueden estar separadas. Como la gelatina, los conceptos adoptan el molde de las palabras en las que se vierten. Así como los colores definen el concepto del artista, también las palabras captan y tiñen el pensamiento del autor.

El sabio de los proverbios compara las palabras dichas adecuadamente con «manzanas de oro con figuras de plata» (25.11). «La diferencia entre la palabra correcta y la casi correcta —dijo

Mark Twain—, es la diferencia entre relámpago e insecto de relámpago». Como cualquier autor hábil, el poeta inglés John Keats comprendió la manera en que el estilo moldea las ideas. Una noche, mientras estaba en su estudio —trabajando en un poema—, su amigo Leigh Hunt leía. En cierto momento Keats levantó la vista y preguntó:

—Hunt, ¿qué te parece esto? Una bella cosa es un deleite sin fin.

—Bueno —dijo Hunt—, pero no del todo.

Hubo silencio por un momento, luego Keats miró hacia arriba otra vez.

—¿Y ahora? «Una cosa bella es un deleite sin fin».

—Mejor —respondió su amigo—, pero todavía no es perfecto.

Una vez más Keats se inclinó sobre su escritorio. Su pluma rayaba el papel con suavidad. Al fin preguntó:

—¿Qué te parece ahora? Una cosa bella es un goce eterno.

—Eso —dijo Hunt—, vivirá mientras se hable inglés.

¿Quién podría subestimar el poder de las palabras? La mayoría de las Escrituras más queridas son aquellas que expresan la verdad en un lenguaje agradable: el Salmo 23, 1 Corintios 13, Romanos 8. Aun cuando Pablo desdeñaba la elocuencia como valiosa en sí misma, escribía sus cartas inspiradas en un lenguaje también inspirador. Aunque una pintura como el «Cristo en Emaús», de Rembrandt, nos pueda dejar sin habla, cualquiera que generalice que un «cuadro vale más que cien palabras), nunca trató de expresar Juan 3.16 en una pintura (una oración de 30 palabras).<sup>57</sup>

Hay palabras brillantes, tan luminosas como un amanecer tropical; las hay monótonas, tan poco atractivas como una mujer anémica. Hay palabras fuertes que golpean como un boxeador profesional, y las hay insípidas como el té ralo que se hizo con una sola hundida de la bolsita de té. Hay palabras reconfortantes, como

las almohadas; y las hay frías como el acero que amenazan. Algunas llevan al oyente, al menos por unos instantes, cerca del trono de Dios, y otras lo empujan hacia la cuneta. Vivimos por medio de las palabras, amamos con palabras, oramos con palabras, y morimos por palabras. Joseph Conrad exageró sólo un poco cuando dijo: «Denme la palabra correcta y el acento idóneo, ¡y moveré el mundo!»

«Pero el lenguaje no es mi don», protesta el siervo con un solo talento mientras entierra su ministerio. Dotados o no, tenemos que usar las palabras, y la única pregunta que queda por hacer es si las usaremos pobremente, o bien. Si un ministro se toma el arduo trabajo de procurarlo, puede llegar a ser más hábil con las palabras de lo que es.

Desde luego, si se compara con C.S. Lewis, Malcolm Muggeridge, o James S. Stewart, se sentirá tentado a declararse en quiebra. Permitamos que autores expertos como ellos provean los ideales hacia los cuales apuntar. Pero en cada sermón, cualquier ministro puede ser exacto y claro en lo que dice.

Nuestra elección de las palabras se llama estilo. Todo el mundo tiene uno —sea soso, aburrido, enérgico o preciso—, pero según cómo tratemos o maltratemos las palabras, así será nuestro estilo. El estilo refleja cómo pensamos y cómo vemos la vida.

El estilo varía según el orador, y a su vez, este lo cambia de acuerdo con la audiencia y las ocasiones. Hablar en una clase de secundaria, por ejemplo, permite usar un estilo diferente del que se emplearía en un culto el domingo por la mañana. La redacción pulida que se usa en un sermón de graduación de bachillerato estará completamente fuera de contexto en un pequeño grupo de estudio bíblico.

Aunque las reglas que rigen el arte de escribir con lucidez también se aplican a los sermones, un sermón no es un ensayo listo

para ser predicado. Puesto que lo que el predicador escribe sólo sirve como una preparación general para lo que realmente va a decir, el manuscrito no es su producto final. El sermón no se debe leer a la congregación. Eso le quita el sentido vital a la comunicación. Tampoco hay que memorizarlo. Eso no sólo agrega una pesada carga sobre el predicador que habla varias veces por semana, sino que también la audiencia percibe cuando él lee las palabras en el pizarrón de su mente.

Si el predicador lucha con los pensamientos y las palabras en su estudio, interiorizará lo que escribe. Luego podrá repetir varias veces el bosquejo en voz alta, o lo que recuerde de él, sin esforzarse mucho por memorizar el manuscrito exacto. Cuando suba al púlpito, el texto escrito habrá hecho su obra en el lenguaje del expositor.

Mucha de la fraseología le vendrá a la memoria mientras predica, aun cuando no toda. Al calor de la presentación, cambiará la estructura de las oraciones, se le ocurrirán nuevas frases, y su mensaje brillará como una conversación espontánea. En efecto, el manuscrito contribuye al pensamiento y al estilo del sermón, pero no lo determina.

Redactar un sermón es diferente a escribir un libro. El predicador debe escribir como si estuviera hablando con alguien y, al igual que en la conversación, debe luchar para obtener una comprensión inmediata. El escritor sabe que el lector puede estudiar la página en su tiempo libre, reflexionar en lo planteado, discutir las ideas, y continuar al ritmo que le resulte cómodo.

Si se encuentra con una palabra desconocida, puede levantarse y consultar un diccionario. Si pierde la línea de pensamiento del autor, puede regresar y trazarla de nuevo. En resumen, el lector es quien controla la experiencia. El oyente, en cambio, no se puede dar el lujo de meditar pausadamente, no puede volver atrás para escuchar por

segunda vez. Si no capta lo que se dice, cuando se lo dicen, lo pierde por completo.

Si toma tiempo para repasar el argumento del predicador, perderá lo que dice en el momento. El oyente está sentado a merced del predicador, y este, a diferencia del escritor, tiene que hacerse entender al instante.

Varias técnicas ayudan al predicador a pensar con intensidad y hablar con claridad. Algunos sangran los renglones y titulan sus manuscritos según el bosquejo. Al hacerlo, imprimen en sus mentes la coordinación y la subordinación de sus ideas. Además, como las transiciones juegan un papel importante en la comunicación hablada, ocupan más espacio en el manuscrito del sermón.

La congregación oye el sermón, no como un bosquejo, sino como una serie de oraciones. Las transiciones hacen la función de señales viales para indicar dónde estaba el sermón hasta ese momento y hacia dónde se dirige y, en consecuencia son más largas y más detalladas que al escribirlas.

Las transiciones mayores les hacen recordar al oyente el sujeto o la idea central del sermón; estas repasarán los puntos principales — que ya se han tratado— y demostrarán cómo se relacionan entre sí; también introducen el próximo punto. Como resultado de la función que cumplen, las transiciones mayores puede que tomen hasta un párrafo o más de espacio.

Las transiciones menores, que unen a los sub puntos, pueden ser más cortas, a veces pueden consistir de una sola palabra (además, aun, consecuentemente); otras veces son frases (por otra parte, por consiguiente, como resultado de esto, sin embargo, con todo), o, no sería extraño que sean una o dos oraciones.

Aunque el escritor puede dejar implícitas las transiciones, el predicador las desarrolla. Las transiciones claras, completas y

definidas pueden parecer pesadas en el papel, pero corren con facilidad en el sermón y le permiten a la congregación pensar las ideas del predicador junto con él.

Un estilo claro

¿Qué características de estilo debe cultivar el predicador? Antes que nada, tiene que ser claro. Talleyrand afirmó una vez que el idioma fue creado para ocultar —no para revelar— los pensamientos de los hombres. Las personas cultas, a veces, hablan como si Talleyrand hubiera sido su maestro de oratoria. Tratan de impresionar su audiencia con la profundidad de su pensamiento y a través de la oscuridad de su hablar.

Un sermón no es profundo porque sea turbio. Todo aquello que se piensa a fondo, se puede expresar de manera sencilla y clara. Poincaré, el brillante matemático francés, insistía en que «ningún hombre sabe nada de alta matemática, si no puede explicarlo claramente al hombre de la calle». De la misma manera, ningún predicador entiende un pasaje de la Biblia o un punto teológico a menos que pueda expresarlo claramente a la congregación que tiene delante.

Para el predicador, la claridad es una cuestión moral. Si lo que predicamos conduce a la gente a Dios o la aparta de Él, por amor a Dios y a la gente, debemos hablar claro. Helmut Thielicke nos recuerda que las ofensas surgen, no porque las personas no entiendan, sino porque entienden demasiado bien, o al menos, temen tener que entender.<sup>58</sup>

Imaginemos una reunión masiva en Rusia donde un comunista emprende una diatriba contra el cristianismo. Alguien se para y grita:

«¡Jesús es el Mesías!». La audiencia quedaría perpleja y

echarían a esa persona por perturbar la reunión. Pero, ¿qué habría pasado si hubiera gritado: «¡Jesús es Dios. Es el único Señor, y todos los que convierten el sistema en su dios irán al infierno junto con sus líderes comunistas!» Esa persona se hubiera arriesgado a que la multitud la descuartizara. La claridad revela lo ofensivo del evangelio. También trae vida y esperanza.

### Un bosquejo claro

¿Cómo, pues, traemos claridad a nuestros sermones? Los manuscritos claros surgen de bosquejos claros. La comunicación se origina en la mente; no en los dedos, ni en la boca, sino en la cabeza. Algunos predicadores tienen mentes espasmódicas. Aunque sus ideas son estimulantes, no siguen ninguna secuencia natural, y su pensamiento zigzagueante mata a sus oyentes.

Después de una desconcertante media hora de tratar de seguir a un predicador espasmódico, escuchar a un amigo tonto resulta un dulce alivio, es como tener un gato sobre las rodillas luego de haber tenido una ardilla. El pensamiento zigzagueante se puede enderezar únicamente delineando el pensamiento global antes de trabajar en los detalles.

Trabajar duro en un párrafo o una oración carece de sentido, a menos que el predicador sepa muy bien lo que quiere decir. Los manuscritos claros se desarrollan a partir de bosquejos claros.

### Oraciones breves

Además, para ser claro, uno debe desarrollar oraciones cortas. Rudolph Flesch, en el libro *The Art of Plain Talk*, insiste en que la claridad aumenta a medida que la longitud de la frase disminuye. Según su fórmula, un escritor claro redacta oraciones que tengan un promedio de diecisiete o dieciocho palabras, y no permite que ninguna de sus oraciones exceda las treinta palabras.<sup>59</sup>

En el manuscrito del sermón, las oraciones cortas evitan que la idea se enrede y, en consecuencia, son más fáciles para que el predicador las recuerde. Cuando el predicador presenta su sermón, ya no se preocupa en absoluto por la longitud de sus oraciones, así como no piensa en las comas, puntos, ni signos de exclamación.

Tratando de hacerse entender, el expositor vierte sus palabras en oraciones largas, cortas y hasta entrecortadas, puntuadas por pausas, movimientos fluidos de un nivel de voz a otro, y variaciones en el tono, el ritmo y la intensidad. Aunque las oraciones cortas del manuscrito sirven a la mente del predicador, tienen poco que ver con la presentación misma del sermón.

### Oraciones estructuralmente sencillas

Mantenga sencilla la estructura de las oraciones. Un estilo claro y más enérgico surge cuando seguimos la siguiente secuencia de pensamiento: sujeto principal, verbo principal, y (en caso necesario) objeto principal. En la jerga gramatical significa que debemos concentrarnos en la cláusula independiente antes de agregar otras dependientes. (Una cláusula independiente puede —por sí misma— representar una oración completa, la cláusula dependiente no.)

Cuando comenzamos una oración sin precisar lo que queremos destacar, casi siempre terminamos destacando detalles insignificantes. Si agregamos demasiadas cláusulas dependientes, complicamos nuestras oraciones, haciéndolas más difíciles de entender y de recordar. El estilo será más claro si empacamos un solo pensamiento en una oración. Para dos pensamientos use dos oraciones.

Arthur Schopenhauer reprendió a los alemanes: «Si es una falta de cortesía interrumpir a otra persona cuando está hablando, no lo es menos interrumpirse a sí mismo». Las oraciones complicadas tienen

una desventaja adicional: disminuyen el ritmo del sermón. Como lo indicó Henry Ward Beecher: «Una ramita con hojas no causa picazón.

### Palabras sencillas

Las palabras sencillas también contribuyen a un estilo claro. Ernest T. Campbell nos dice del bromista que en un momento de frustración declaró: «Toda profesión es una conspiración contra el lego»<sup>60</sup> Cualquier ciudadano que ha luchado por entender un documento de declaración de impuestos, por ejemplo, se pregunta por qué la oficina correspondiente no explica lo que significa.

Los abogados se aseguran el puesto embalsamando la ley en una jerga legal. Los científicos mantienen a raya al hombre común al recurrir a símbolos y términos que sólo los iniciados entienden. Los teólogos y los ministros también parecen mantenerse en sus empleos recurriendo a un lenguaje que desconcierta a los mortales comunes.

Tenga cuidado con la jerga. El vocabulario especializado ayuda a los profesionales dentro de una disciplina a comunicarse entre sí, pero se convierte en pura jerga cuando se usa sin necesidad. Aunque lleva tres años hacer el seminario, puede llevar diez deshacerse de él. Si un predicador salpica sus sermones con palabras como escatología, Pneumatología, exégesis, angustia existencial, Joanino, levantan barreras para la comunicación.

La jerga combina lo ostentoso de las «grandes» palabras con la inercia de los clichés y, casi siempre, se usa más para impresionar que para informar a la congregación.

Use una palabra corta a menos que sea absolutamente necesario emplear una larga. Josh Billings da un golpe a favor de la sencillez y la claridad al señalar: «Joven, cuando busques en el diccionario con el fin de encontrar palabras suficientemente grandes para transmitir

su significado, puedes concluir que no tienes mucho que decir».

Las palabras largas sufren parálisis. La leyenda cuenta que hace algunos años un joven escritor de material publicitario desarrolló una propaganda para un nuevo tipo de jabón: «Los elementos alcalinos y las grasas de este producto se combinan de tal manera que aseguran la mayor calidad de saponificación, además de un peso específico que lo mantiene en la superficie del agua, aliviando al bañista del problema y la molestia de andar pescando el jabón en el fondo de la bañera durante su lavado». Un publicista más experimentado expresó la misma idea en tres simples palabras: «Este jabón flota».

George G. Williams dice que setenta a ochenta por ciento de las palabras utilizadas por los gran escritores Somerset Maugham, Sinclair Lewis, Robert Louis Stevenson, y Charles Dickens— son monosílabas. Setenta y tres por ciento de las palabras del Salmo 23, y setenta y seis por ciento de las palabras en la Oración del Señor y ochenta por ciento de las palabras en 1 Corintios 13 son monosílabas.<sup>61</sup>

No importa el acierto con que una frase o una palabra exprese la idea del predicador, no vale la pena si el oyente no sabe qué quiere decir. «Habla —dijo Abraham Lincoln—, de manera que el más humilde te pueda entender, y el resto no tendrá ninguna dificultad».

Billy Sunday, el conocido evangelista, entendió el valor de la sencillez cuando dijo:

«Si un hombre agarrara un trozo de carne y lo oliera e hiciera un gesto repulsivo, y su hijito le dijera: "¿Qué tiene, papá?", y el padre respondiera: "Está pasando por un proceso de descomposición en la formación de nuevos compuestos químicos", el niño quedaría perplejo. Pero si el padre le

respondiera: "Está podrido", el niño entendería y se taparía la nariz. Podrido es una palabra comprensible, y no hace falta ir al diccionario para averiguar qué significa». <sup>62</sup>

Esto no quiere decir que un ministro deba hablar en tono condescendiente a la congregación. Al contrario, su regla de oro debiera ser: No sobrestime el vocabulario de la gente, pero tampoco subestime su inteligencia.

Un estilo directo y personal

Además de la claridad, una segunda característica fundamental del estilo es que debe ser directo y personal. Mientras que lo que se escribe se enfoca a «aquellos que tengan interés», el sermón se dirige, por ejemplo, a los hombres y mujeres que están sentados en la Primera Iglesia Bautista, el 15 de julio, en la calle España, entre Bolívar y Colón, a las once de la mañana. El autor y el lector —por otra parte— están solos, alejados y no se conocen entre sí. Pero el predicador habla a sus oyentes cara a cara y los conoce por nombre.

El pensamiento escrito comunica los resultados del pensamiento, mientras que el lenguaje hablado representa la espontaneidad del pensamiento que Donald C. Bryant y Karl Wallace describen como «comprensión vívida de la idea en el momento de decirla». <sup>63</sup>

En consecuencia, el sermón no debe parecer una tesis leída a la congregación. Tiene que oírse como una conversación en la que se está pensando y donde el predicador habla a, y con, sus oyentes. El expositor y el oyente sienten que están en contacto.

El sermón emplea el estilo del discurso directo. Aun cuando un escritor podría afirmar: «El cristiano debe cuidarse mucho de cómo habla de otros en su conversación»; el predicador tal vez diga: «[Ustedes] deben tener mucho cuidado respecto a cómo hablan de

otros». El pronombre personal ustedes le da al predicador y al público una sensación de unidad. Aunque ustedes puede ser muy eficaz, otras veces el ministro dirá nosotros, refiriéndose a ustedes y yo». El nosotros del discurso directo contrasta con el nosotros editorial que sustituye al pronombre yo. Un nosotros editorial suena como si el predicador hablara en nombre de un comité. El nosotros del estilo oral, como el nosotros de una buena conversación, significa «ustedes y yo juntos».

Un predicador usará preguntas donde el escritor tal vez no lo haga. La interrogación invita al oyente a pensar en lo que el expositor dirá a continuación y muchas veces introduce un punto importante o una nueva idea. Puede invitar a la congregación a responder a lo que afirma el predicador y a menudo se emplea para concluir el sermón. Las preguntas muestran claramente que el predicador y la audiencia están cara a cara.

El estilo personal presta poca atención a las regulaciones de la escritura formal. Lo que es apropiado para la buena conversación, sirve para predicar. Esto no significa, desde luego, que cualquier cosa sirva. La gramática pobre o una pronunciación defectuosa enervan al oyente, como una risilla sofocada en una reunión de oración, y producen dudas acerca de la capacidad del predicador.

La jerga recibe críticas mixtas. Cuando se usa de manera deliberada, la jerga puede captar la atención e inyectar un sentido de despreocupación e informalidad en el sermón. Cuando se usa irreflexivamente, luce vulgar, banal e incluso delata una mente perezosa.

El discurso personal, directo, no apela a una lengua descuidada ni a un español indecoroso. El lenguaje de la predicación eficaz debiera ser el de un caballero en la conversación.

## Un estilo vívido

Una tercera característica del estilo eficiente es la vivacidad. Wayne C. Minnick sostiene que la comunicación que toca la experiencia del oyente atrae tanto a la mente como a los sentimientos. Aprendemos acerca del mundo que nos rodea por medio del oído, la vista, el olfato, el gusto y el tacto. Para que una audiencia experimente el mensaje, el ministro tiene que apelar a esos sentidos.<sup>64</sup>

El predicador hace esto directamente con la vista y sonido. La congregación ve sus gestos y sus expresiones faciales, y oye lo que está diciendo. También estimula los sentidos indirectamente por medio del uso de las palabras. El lenguaje hace que las personas recuerden experiencias pasadas y respondan a las palabras como lo hicieron con los hechos mismos.

Los jugos gástricos, por ejemplo, fluyen cuando oímos las palabras «pan caliente con mantequilla», pero se contraen repentinamente cuando pensamos en cucarachas caminando sobre ese mismo pan. Al usar este recurso, el predicador le permite al oyente conectar experiencias no vividas con emociones que han experimentado.

La vivacidad aumenta cuando se usan detalles específicos y concretos en abundancia. Decimos que una frase es «específica» si es explícita y exacta, y que es «concreta» si presenta imágenes a la mente. La cifra \$1.923.212,43 es específica hasta en los centavos, pero no es concreta. En cambio, la cifra \$283.00 en su factura de energía eléctrica es bien concreta. No podemos visualizar la primera cifra, pero sí la segunda.

Los detalles específicos agregan interés si también son concretos. Comunican porque se relacionan con las experiencias del oyente. Entonces, en lugar de decir «productos agrícolas», diga «col,

pepinos, zanahorias y naranjas»; en vez de decir «arma», diga: «un tubo pesado de plomo». En lugar de decir «ciudades principales», sea concreto y diga: «Nueva York, Chicago, Dallas, o San Francisco.

La siguiente afirmación es abstracta: «En el curso de la experiencia humana, observamos que los eventos de nuestra existencia tienen características cíclicas definidas. La conciencia de los mismos dirigirá al observador a un nivel superior de propiedad en su conducta».

El predicador de Eclesiastés expresó el mismo pensamiento de la siguiente manera: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer; y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar» (3.1-7).

Como el artista o el novelista, el ministro debe aprender a pensar en imágenes. Eso significa que tiene que visualizar los detalles. Gustave Flaubert le dio a su discípulo literario, Guy de Maupassant, una tarea: «Ve a la estación de ferrocarril, allí hallarás unos cincuenta taxis. Todas se parecen mucho, pero no son iguales. Elige una y descríbela con tal precisión que cuando yo pase la reconozca perfectamente».<sup>65</sup>

El lenguaje concreto se desarrolla primero como una manera de

ver, y luego como una forma de escribir o hablar. A menos que observemos la vida, no la podremos representar con claridad.

La vivacidad se desarrolla cuando dejamos que los sustantivos y los verbos transmitan nuestro significado. Los adjetivos y los adverbios desordenan y casi siempre acompañan a las palabras débiles. Según E.B. White: «No se ha creado un adjetivo que pueda sacar de apuros a una palabra débil o inadecuada». Los sustantivos y verbos fuertes se paran solos. «Un hombre alto» tendría que convertirse en «un gigante»; un «pájaro grande» en un «halcón». Diga «gritó», en vez de «habló muy fuerte»; o «corrió» en vez de «fue con rapidez».

Tenga especial cuidado con calificativos como: muy, tan, bastante, algo, también. Delatan la dificultad de elegir términos adecuados. «Hirviendo» tiene fuerza, «muy caliente» no; “un dolor enloquecedor” duele más que “muy doloroso”; y brillante describe la idea mejor que «muy interesante».

Al elegir verbos, use los que tienen vida. Los verbos en indicativo activo dan impulso a las oraciones. El principio que rige es «alguien hace algo». Los verbos pasivos les restan vida al discurso. La expresión: «Las opiniones y juicios son formados por nosotros en base a lo que hemos aprendido», es una oración que parece muerta. «Pensamos según lo que hemos aprendido» posee vitalidad. «Un buen tiempo fue pasado por todos» carece de vida, mientras que «Todos la pasaron bien» es dinámica.

Los verbos, al igual que los sustantivos, despiertan la imaginación cuando son precisos. «Se fue» dice algo, pero no con la misma claridad que «se marchó», «desapareció», «salió dando tumbos». Ella "grita", "chilla", "despotrica", "susurra" comunica lo que un sencillo "dice" no hace.

La vivacidad también aumenta cuando empleamos figuras

retóricas novedosas. Las metáforas y los símiles producen sensaciones en el oyente, o le hacen recordar imágenes de vivencias previas. Alexander Maclaren estimula el sentido del tacto cuando afirma: «Todos los pecados están ligados entre sí en una maraña pegajosa como un banco de algas, de manera que si un hombre cae entre sus extremos cenagosos, es casi seguro que se ahogue».

George Byron apela a la vista cuando dice:

El asirio descendió como lobo en el redil,  
Y sus cohortes brillaban en púrpura y oro.

Carlos Spurgeon captó los sentidos en un ejemplo referido a la era pasada «cuando el gran universo estaba en la mente de Dios, como los bosques en la cáscara de una bellota».

Alfred North Whitehead evoca una imagen cuando reflexiona: «El conocimiento no se preserva mejor que el pescado». Las metáforas ahorran tiempo encerrando en una frase más de lo que un expositor parlanchín expresa en todo un párrafo.

Consideremos algunas:

—«Frasas como hojas de higuera que cubren la ignorancia desnuda» palabras que han sido ahuecadas y rellenas con crema batida clichés que caen como lápidas sobre ideas muertas.

—Si encuentran muerto al protestantismo, los sermones serán la daga clavada en su corazón.

—Evitó los temas difíciles como si caminara sobre brasas calientes.

Las metáforas, como la langosta, deben servirse frescas. Tanto el sentido literal como el figurado deben golpear la mente en el mismo momento. Cuando el sentido literal se desvanece porque la comparación se sobre trabaja, la figura pierde su fuerza. El oyente se

vuelve insensible a la misma. Las frases que siguen golpeaban como el impacto de un puñetazo uno-dos en el boxeo, pero ahora pasan inadvertidas:

El alcance de la iglesia  
cierto y probado  
mundo perdido y muriendo  
cristiano nacido de nuevo  
salvar almas  
oyentes en radiolandia  
el Dios que escucha y responde a las oraciones

Cuando una comparación pierde la fuerza, échela y busque otra más fuerte y novedosa que clarifique el punto y mantenga atento alerta a la audiencia. La relevancia se manifiesta tanto en el estilo como en el contenido. Tenemos que comunicar la verdad eterna en palabras actuales. El ministro debería estudiar las propagandas de las revistas y los anuncios de radio y televisión en busca del lenguaje fácil de entender que le hable a los cautivos de nuestra cultura.

La observación común nos confirma lo que los estudios lingüísticos han demostrado: Buena parte del lenguaje empleado en nuestros púlpitos es «impreciso, irrelevante y carente de significado».<sup>66</sup>

El estilo eficaz no se puede enseñar como una fórmula matemática. El dominio de la «palabra bien arreglada» requiere tener buen ojo para los detalles y buscar las similitudes significativas entre cosas que no se relacionan normalmente.

En resumen, librarse de un lenguaje trillado y gastado requiere imaginación. En la predicación expositiva nada es más necesario, ni

ha estado más ausente. Los expositores que representan a un Dios creativo no deben osar convertirse, según la descripción de Robert Browning, en «terrones sin chispa de vida».

¿Cómo podemos evitar el pecado de ser aburridos?

1. Preste atención a su propio uso del lenguaje. En las conversaciones privadas, no ponga su mente en neutral ni use frases que están al ralentí en vez de saltar. Cultive la elección de comparaciones frescas y le resultará más fácil emplearlas durante la predicación. Beecher nos da este testimonio acerca de las ilustraciones, que se aplica también al estilo: «Aunque las ilustraciones son tan naturales en mí como respirar, ahora uso cincuenta por una que empleaba al comienzo del ministerio ... desarrollé una tendencia latente en mí, y me eduqué en ese sentido y eso también por medio del estudio y la práctica, con mucha reflexión, y con muchas pruebas, tanto con la pluma como en forma improvisada, cuando andaba de un lado a otro».<sup>67</sup>
2. Estudie cómo usan el lenguaje los demás. Cuando un escritor o un expositor le sacude y usted despierta, examine cómo este lo logró. Dado que la poesía rebosa de metáforas y símiles, estudiar versos desarrollará una sensibilidad hacia el lenguaje figurativo.
3. Lea en voz alta. Leer en voz alta le ayuda de dos maneras. Primero, incrementa su vocabulario. Cuando niños aprendimos a hablar oyendo e imitando, mucho antes de que supiéramos leer o escribir. Leer en voz alta reproduce esa experiencia. Segundo, al leer estilos mejores que el suyo, nuevos patrones de lenguaje y fraseología creativa se grabarán en su sistema nervioso. Desarrollará el sentido de hablar con imágenes. Léales a su esposa y a sus hijos para obligarse a interpretar lo que lee. Lea

novelas, ensayos, sermones, y especialmente la Biblia. La versión Reina Valera presenta la verdad de Dios con el esplendor de Cervantes, y la Nueva Versión Internacional la viste más a la moda. Ambas tienen un estilo impresionante.

## Conceptos nuevos

Estilo

Características del estilo de un sermón eficaz

claro

directo y personal

vívido

## Definiciones

Estilo: Selección de palabras.

---

<sup>57</sup> Kyle Haselden, *The Urgency of Preaching* [La urgencia de predicar], p. 26.

<sup>58</sup> Encuentro con Spurgeon, p. 34.

<sup>59</sup> Rudolph Flesch, *The Art of Plain Talk*, Harper, NY. 1946, pp. 38, 39.

<sup>60</sup> Ernest Campbell, *Locked in a Room with Open Doors* [Cerrado en un cuarto abierto], Word, Waco, TX, 1974, p. 46.

<sup>61</sup> George G. Williams, *Creative Writing for Advanced College Classes*, Harper, NY. 1954, p. 106.

<sup>62</sup> John R. Pelsma, *Essential of Speech* [Puntos esenciales del discurso], p. 193.

<sup>63</sup> *Fundamentals of Public Speaking* [Fundamentos para hablar en público], 3 ed. p. 129.

<sup>64</sup> *The Art of Persuasion* [El arte de persuadir], capítulo 7.

<sup>65</sup> En Christian Gauss, *The papers of Christians Gauss*, eds. K. Gauss Jackson e Hiram Haydn, Random, NY, 1957, p. 145.

<sup>66</sup> Donald O. Soper, *The advocacy of The Gospel* [La defensa de los evangelios], p. 36.

<sup>67</sup> Yale Lectures on Preaching [Conferencias sobre la predicación en Yale], p. 175.

## Capítulo 10: Cómo predicar para que la gente lo escuche

La mayoría de los libros de homilética dicen mucho sobre el desarrollo del sermón, pero poco acerca de su presentación. Los pastores parecen seguir el ejemplo de esos textos.

Mientras que los ministros dedican horas todas las semanas a la preparación de sus sermones, rara vez dedican unas pocas por año siquiera, a pensar acerca de la presentación del sermón. Sin embargo, los sermones no se expresan como bosquejos ni como manuscritos. Adquieren vida sólo cuando se predicán. Un sermón mal predicado es como un niño que nace muerto.

La eficiencia de nuestros sermones depende de dos factores: qué decimos y cómo lo decimos. Ambos son importantes. Fuera del contenido bíblico relacionado con la vida, no tenemos nada que comunicar; pero sin una presentación habilidosa, no podremos hacer llegar nuestro contenido a la congregación.

Según el orden de importancia, los ingredientes que componen un sermón son: pensamiento, estructura, lenguaje, voz y gestos. Sin embargo, en prioridad de impresión el orden se invierte. Los gestos y la voz resultan los más obvios y determinantes. Cualquier estudio empírico sobre la predicación y sus efectos en el resultado de un mensaje llega a la misma conclusión: La presentación tiene una gran importancia.<sup>68</sup>

No sólo la voz y los gestos del orador llegan primero a los sentidos del oyente, sino que las inflexiones de su voz y las acciones transmiten los sentimientos y actitudes con más exactitud que las palabras. Durante la década de los setenta, muchos intelectuales de

diversas disciplinas —psicología, antropología, sociología, comunicación oral, para mencionar algunas—, investigaron los efectos de la comunicación no verbal.

Estos investigadores notaron que transmitimos mensajes por la manera en que nos sentamos o nos paramos, por las expresiones faciales, los gestos, e incluso por el espacio que permitimos entre nosotros y aquellos con quienes tratamos.<sup>69</sup>

Como consecuencia de esas investigaciones, varios libros prometieron interpretar el lenguaje silencioso de modo que los lectores pudieran usarlo para su provecho personal. Los reclamos exagerados de esos libros quizás produjeron tantos escépticos como creyentes.

Las diferencias culturales e individuales en la comunicación no verbal hacen que las definiciones dogmáticas del significado del lenguaje corporal resulten simplistas y hasta peligrosas. Por ejemplo, afirmar que los brazos cruzados sobre el pecho revelan que el individuo quiere excluir a quienes lo rodean, es como decir que la palabra modelo siempre se refiere a una réplica en pequeña escala de un objeto mayor.

Ninguna persona observadora, sin embargo, negará en serio que también comunicamos mensajes aun cuando no hablamos. Las personas que son amigas consideran que una medida de la profundidad de su relación descansa en su capacidad para entenderse mutuamente, incluso cuando están juntas en silencio.

Consideramos que los amigos casuales, inclusive los extraños, tienen una actitud amigable, incómoda o preocupada, según su postura, sus expresiones faciales o el tono de su voz. Las sonrisas, el ceño fruncido, las miradas, los guiños y las ojeadas, determinan que aquellos con quienes nos cruzamos nos gustan o disgustan, merecen nuestra confianza o desconfiamos de ellos.

El autor de Proverbios entendió el poder de la comunicación no verbal cuando declaró: «El hombre malo, el hombre depravado, es el que anda en perversidad de boca; que guiña los ojos, que habla con los pies, que hace señas con los dedos» (Proverbios 6.12-14). Los ojos, las manos, el rostro y los pies, dicen tanto a la congregación como las palabras que pronunciamos—de hecho más.

El psicólogo Albert Mehrabian lo expresa en una fórmula: «Sólo 7% del impacto del mensaje de un orador llega por medio de sus palabras, 38% brota de su voz, y 55% de las expresiones faciales»<sup>70</sup>.

De esta investigación se pueden extraer varias observaciones en relación a los expositores y la predicación. Primero, el lenguaje no verbal posee una importancia estratégica en la comunicación pública. Cuando nos dirigimos a una congregación, operan tres redes de comunicación al mismo tiempo: nuestras palabras, nuestra entonación, y nuestros gestos.

Las tres comunican ideas. Cuando el actor George Arliss leyó por primera vez la obra Disraeli, aconsejó al autor que quitara dos páginas. «Puedo decir eso con una mirada», dijo. «¿Qué mirada?» le preguntó el autor. Arliss hizo una demostración, y las páginas salieron del libreto.<sup>71</sup>

En efecto, las acciones pueden ser más expresivas que las palabras. Ponerse un dedo sobre la boca dice más que «Silencio». Abrir los ojos arqueando las cejas refleja un grado de sorpresa que las palabras no pueden expresar. Encogerse de hombros comunica una idea que va más allá de las palabras. Sin embargo, en general, los elementos no verbales comunican mejor las emociones y actitudes.

Edward T. Hall resume los hallazgos de los sociólogos cuando afirma: «Además de lo que decimos con nuestro lenguaje verbal, constantemente estamos comunicando nuestros verdaderos

sentimientos en un lenguaje silente, el idioma de la conducta».<sup>72</sup>

Segundo, las investigaciones y la experiencia concuerdan en que si los mensajes no verbales contradicen a los verbales, los oyentes se verán más propensos a creer el lenguaje silente. Parece más difícil mentir con todo el cuerpo que sólo con los labios. Esta es la base de la observación de Sigmund Freud: «Ningún mortal puede realmente guardar un secreto. Si sus labios callan, hablará con la punta de los dedos; por todos sus poros algo lo delata».

Las palabras de un pastor tal vez insistan en que «Esto es muy importante», pero si el tono de su voz es monótono e inexpresivo, y su cuerpo está flojo, la congregación no le creerá. Si el predicador sacude el puño contra sus oyentes mientras dice en tono de reproche: «Lo que esta iglesia necesita es más amor y profunda preocupación los unos por los otros», la gente en los bancos se preguntará si realmente sabe de qué está hablando.

Puesto que buena parte de la predicación implica actitudes que contradicen o refuerzan lo que proclaman nuestras palabras, el predicador no debe osar ignorar la presentación del mensaje.

Tercero, una presentación eficaz comienza con ganas. El humorista y filósofo Abe Martín sugirió que: «Hay más diferencia entre un profesional y un aficionado que cualquier cosa en el mundo». En relación al discurso público, el aficionado dice palabras, mientras que el profesional tiene un profundo deseo de comunicar.

El aficionado se conforma con sacar las ideas de su cabeza, mientras que el profesional lucha por meterlas en la nuestra. En el caso del predicador, el conocimiento técnico y el entrenamiento en el arte del discurso público no pueden reemplazar la convicción y la responsabilidad.

Tener algo que decirle a la congregación, que uno quiere que

entiendan y que sea la base de su vida, provee el estímulo fundamental para una buena presentación del mensaje. Esto produce la disposición emocional para predicar. Por eso, una buena predicación desde el púlpito se parece a una conversación dinámica.

Cuando nos concentramos en las ideas a fin de que otros las entiendan y acepten, la predicación surge naturalmente. No emerge de seguir, en una forma servil, una serie de reglas. Charles R. Brown, en sus conferencias en Yale acerca de la predicación, describió la obra de George Macdonald en el púlpito en Londres:

Esa mañana leyó las Escrituras en el capítulo once de Hebreos. Cuando llegó el momento del sermón, dijo: «Todos ustedes han oído acerca de esos hombres de fe. No trataré de explicarles qué es la fe; hay profesores de teología que pueden hacerlo mucho mejor que yo. Pero estoy aquí para ayudarlos a creer». Luego siguió una manifestación sencilla, sincera y magnífica de su propia fe en aquellas realidades invisibles que son eternas, para producir fe en la mente y el corazón de todos sus oyentes. Tenía el corazón puesto en su tarea. Su predicación era eficaz porque se basaba en la genuina belleza de su propia vida interior.<sup>73</sup>

«Tenía el corazón puesto en su tarea». No hay reglas que puedan tomar el lugar de eso. La sinceridad, el entusiasmo, y un profundo fervor rompen las barreras que impiden que el verdadero ser salga libre. En ese sentido, la presentación eficaz se aproxima al tira y encoge cotidiano de la conversación.

Sin embargo, decir que la predicación en el púlpito se parece a la conversación no significa que nuestra manera usual de hablar sea la mejor. La forma en que hablamos en privado se desarrolla a partir de una acumulación de hábitos de toda la vida. Podemos adquirir

formas de comunicación pobres igual que desarrollamos malos hábitos de postura o de comer. Es más, algunas conductas que pasan desapercibidas en privado, se vuelven tremendamente obvias en público.

Cuando nos dirigimos a una audiencia, nuestra posición se convierte en algo único y enfático. Meterse las manos en los bolsillos, pasárselas por el pelo o la cara, jugar con un anillo, o con el nudo de la corbata, o arrastrar los pies, son la mala gramática de la presentación.

Los amaneramientos y las conductas peculiares pueden pasar desapercibidas por nuestros amigos y aun ser toleradas por nuestros colegas, pero en el púlpito gritan llamando la atención y distraen a la gente de lo que decimos. En el púlpito, por tanto, el movimiento del cuerpo tiene que ser disciplinado para que sea eficaz.

Al comienzo, los intentos por mejorar la predicación parecen poco naturales. El aprendiz tal vez insista que debe abandonar el esfuerzo porque el ministro no es un actor, y trabajar en su estilo presentación va en contra de su propia personalidad.

Por ejemplo, cuando conducimos un automóvil por primera vez, o tratamos de aprender a jugar tenis, nos sentimos un poco incómodos al procurar controlar nuestra conducta. Después de un poco de práctica y experiencia, desaparece la timidez y la conducta recién aprendida se manifiesta con más facilidad.

Actuar con naturalidad ante una audiencia requiere esfuerzo y disciplina. ¿Cuáles son algunos de los factores no verbales en la presentación a los que deberíamos prestarles atención?

### El arreglo y el vestido

Cuando el apóstol Pablo declaró: «...a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos» (1 Corintios 9.22),

estableció un principio básico de la comunicación cristiana. En situaciones moralmente irrelevantes, lo que importa no es tanto lo que siento, sino los sentimientos y las actitudes de los demás. Dado que el arreglo y el vestido son significativos para el oyente —en cuanto a la manera que responde a nosotros—, debieran serlo también para nosotros.

Una regla básica en el arreglo y el vestido del predicador es que deben ajustarse al público, la circunstancia y al propio predicador. Por ejemplo, las modas cambiantes en corte de cabello, estilos de barba, bigotes y pelo en general, imposibilitan la fijación de reglas absolutas. El ministro consciente de su comunidad y sus valores, no querrá que su cabello se interponga en su ministerio.

A John T. Molloy, asesor de vestuario de grandes corporaciones norteamericanas, le preguntaron si hay algunos rasgos comunes a todos los ejecutivos que triunfan. Señaló dos: llevan el cabello bien peinado y los zapatos lustrados. Y esperan lo mismo de los demás hombres, especialmente de sus subordinados. Los estudios de Molloy indican que el cabello descuidado, aunque sea corto, provoca fuertes reacciones negativas en otros hombres. El cabello, cualquiera sea su longitud, debe estar arreglado.<sup>74</sup>

Un programa de ejercicios regulares y dieta adecuada puede quitar los kilogramos excesivos que impiden la comunicación. Cuesta creer que un ministro que pese unos 15 kilogramos de más, tome en serio los mandamientos bíblicos respecto al autocontrol. El arreglo también incluye el uso de desodorantes, pasta dental y enjuague bucal y mentas para el aliento. Aunque las propagandas de la televisión hacen que el mal aliento sea peor que el cáncer, el mal aliento y los olores desagradables del cuerpo pueden levantar barreras donde queremos puentes.

Investigaciones recientes demuestran que el aspecto y el vestido

nos hacen juzgar a los demás sin estar consientes de por qué hacemos esos juicios. Aparentemente, el antiguo refrán: «El vestido hace al hombre», podría ser transformado para que diga: «El vestido expresa al hombre». Aunque nos vistamos para sentirnos cómodos, la ropa debe hacer que otros también se sientan cómodos con nosotros.

La revista *Psychology Today* reportó acerca de un estudio de tres meses realizado con siete vendedores para determinar la influencia del vestido en las ventas: «En una época en que los jeans y las chaquetas tipo safari están llegando incluso a los establecimientos más serios, ¿tiene algún sentido seguir usando un traje formal? En algunas ocupaciones, evidentemente lo tiene. Cuando los vendedores de una tienda para caballeros de Montgomery, Alabama, usaban traje... el valor promedio de sus ventas era 43% más alto que cuando sólo usaban camisa y corbata, y 60% más alto que cuando usaban camisa de cuello abierto».<sup>75</sup>

Los pastores que se sienten incapaces de elegir el mejor vestuario para su presupuesto harían bien en ponerse en manos de un sastre experimentado. Su consejo en cuanto a vestido puede ahorrarles dinero y convertir un impedimento en una ventaja.

Los trajes tienen que lucir limpios y planchados. Las medias deben cubrir la pierna, los bolsillos no tienen que estar atestados de una colección de lapiceros, agendas, espejuelos y billeteras. Una camisa limpia debe ir acompañada de una corbata con un nudo bien hecho. Los pañuelos expuestos deben estar bien arreglados, y si se llevan en el bolsillo, deben estar limpios. El ministro no comprueba que es un predicador expositivo por lucir como si se hubiese vestido ante un texto griego en vez de ante un espejo.

El movimiento y los gestos

Dios diseñó el cuerpo humano para que tuviera movimiento. Si la congregación quiere ver una estatua, puede ir al museo. Incluso allí, las más impresionantes son las que parecen estar vivas. En la mayoría de las profesiones la persona usa todo su cuerpo. El director de orquesta, el pianista concertista, el árbitro, el actor, el golfista, todos, ponen su cuerpo en lo que hacen. Así mismo, el predicador exitoso deja que su cuerpo hable por él.

El contenido debiera motivar el movimiento. Este principio se aplica en dos formas. Ciertos ministros necesitan moverse más. Están allí, casi inmóviles frente a la gente, poco más que cabezas que hablan, negándose a permitir que su cuerpo tenga interacción con el mensaje. Esos hombres necesitan liberar su cuerpo para lo que su mente y sus emociones demandan.

No debieran inhibir la expresión física que acompaña al pensamiento enérgico. El predicador tiene que llevar a la predicación la misma libertad que da a sus manos, sus brazos y su rostro en la conversación personal. Aunque algunos de nosotros gesticulamos más que otros, no debiéramos hacer menos gestos en el púlpito que los que hacemos en privado. En realidad, debemos hacer gestos más grandes, más fuertes y más deliberados.

Este principio que el contenido debe motivar el movimiento, también quiere decir que algunos predicadores debieran moverse menos. Si se pasean de un lado a otro, revelan su inquietud y su movimiento perturba la concentración del oyente. Sus acciones no surgen del contenido, simplemente descargan energía nerviosa. Aunque su caminar puede que los beneficie a ellos, no le hacen mucho bien a la congregación.

Si su movimiento responde a un hábito, manténgase quieto. Si viene de su contenido, suelte sus inhibiciones y expréselo. Por ejemplo, cuando introduzca un punto nuevo en un sermón, puede

alejarse uno o dos pasos de donde está, para mostrar visualmente la transición del pensamiento. Cuando ya ha desarrollado esa idea, y procede a seguir con otra, vuelva a su posición original.

Si quiere que el oyente se relaje después de escuchar algún punto importante, puede retroceder un paso y hacer una pausa. La instrucción de Hamlet a sus actores todavía está vigente: «Conformen la acción a la palabra, y la palabra a la acción».

Una parte específica del movimiento corporal son los gestos, estos se relacionan con el habla como los diagramas con un libro de texto. Los gestos son para la expresión, no para exhibirlos, y comunican de diferentes formas. Ellos nos ayudan a explicar y a describir.

Si el predicador quiere describir la muralla de Babilonia, puede hacerlo mejor con gestos que con simples palabras. Piense en la siguiente descripción carente de gestos, y luego acompáñela con ellos: «Babilonia fue edificada como un monumento al poder pagano. La ciudad estaba rodeada por un complejo sistema de paredes dobles; la muralla externa cubría alrededor de 30 kilómetros de longitud y era lo suficientemente fuerte y ancha para que pasaran los carros por encima. Aquellas murallas inmensas estaban reforzadas por gigantescas torres de defensa y atravesadas por enormes portones».

Los gestos enfatizan nuestro discurso. Compare esta expresión: «Esto es tremendamente importante», con los brazos colgando flojos, y luego dígala sacudiendo el puño cerrado en la palabra «tremendamente». El gesto inyecta energía al tono de la voz. Al destacar algo, si quiere golpear, hágalo suavemente; nunca lo haga señalando a la congregación. Este gesto amonesta a los oyentes.

Los gestos mantienen el interés y retienen la atención. Un objeto en movimiento capta la atención más que uno inmóvil. Los gestos

hacen que el predicador se sienta más cómodo. Cuando su cuerpo colabora para reforzar sus ideas, se siente más confiado y más alerta.

Los gestos ayudan a nuestros oyentes a experimentar lo que sentimos al identificarse con nosotros. En un partido de fútbol, los fanáticos se ponen tensos cuando su jugador favorito cae víctima de un bloqueo; a veces hasta llegan a patear el asiento donde están al presenciar un intento de gol en un momento crítico del partido. A esta conducta expresiva se la conoce como empatía.

En esencia, la empatía es una respuesta compasiva, muscular de solidaridad en la que los oyentes, de manera limitada, actúan con nosotros. Porque esas acciones subliminales despiertan sentimientos, los oyentes sienten lo que uno está sintiendo y, esperamos, lo que uno quisiera que sintieran en relación con nuestras ideas.

Si un predicador se pone nervioso o no logra controlar sus gestos, sus acciones reflejarán su incomodidad. La audiencia tal vez empiece a retorcerse en los asientos o a «empatizar» de alguna otra forma con esas acciones, sintiéndose incómoda también.

Por otro lado, si logra con sus gestos que la congregación actúe y sienta de una manera ajustada a sus propósitos y sus pensamientos, aunque sea a un nivel subconsciente, aumenta la probabilidad de ganar una recepción favorable a su mensaje.<sup>76</sup>

### Gestos espontáneos

¿Cuáles son algunas de las características de los gestos expresivos? Primero, tienen que ser espontáneos. Gesticule, pero no «haga gestos». Ellos tienen que surgir de adentro como resultado de la convicción y los sentimientos. Aunque se pueden practicar, los gestos no se deben planear. Si al predicar el sermón no salen en forma natural, olvídelos.

## Gestos definidos

Los gestos también tienen que ser definidos. Cuando haga uno, hágalo bien. Un gesto a medias no comunica nada positivo. Ponga su cuerpo en él. Un sencillo gesto con el dedo índice, implica no sólo el dedo, la mano y la muñeca, sino también la parte superior del brazo, el hombro y la espalda. Incluso su peso colabora para agregar fuerza al gesto. Si un gesto parece torpe, puede ser porque el cuerpo completo no lo apoye.

## Gestos variados

Los gestos deben ser variados. La repetición de un gesto único, aunque sea espontáneo y enérgico, atrae la atención sobre el mismo e irrita a los oyentes. Por ejemplo, el gesto de imitar el mover un mango de una bomba de agua agrega énfasis, pero muy a menudo luce como si necesitara un pozo. Párese frente al espejo y observe las diferentes formas en que puede usar su cuerpo para expresar algo.

Alguien que se tomó el trabajo de contarlas dice que podemos hacer 700.000 señales elementales diferentes con nuestros brazos, muñecas, manos y dedos.<sup>77</sup> Pruebe usando cualquier mano, las dos, una cerrada, otra abierta, con la palma hacia arriba, con la palma hacia abajo. Experimente con los brazos, la cabeza, los ojos, el rostro.

## Gestos oportunos

Los gestos tienen que ser oportunos. Acompañan o preceden a la palabra o frase que lleva la mayor parte del significado. Si el impacto del gesto viene después de la palabra o de la frase, puede parecer ridículo. Los gestos inoportunos, generalmente reflejan falta de espontaneidad y de motivación adecuada.

## Contacto visual

Tan importante para el predicador como son el arreglo y el movimiento, es el contacto visual toma el primer lugar como el medio singular más importante para la comunicación no verbal que tenemos a nuestra disposición. Los ojos comunican. Nos proveen de retroalimentación y, al mismo tiempo, mantienen la atención del público.

Cuando el predicador mira directamente a sus oyentes, recoge indicaciones que le expresan si entienden lo que él dice, si les interesa, y si disfrutan del sermón lo suficiente como para seguir escuchándolo. Un predicador listo adaptará lo que dice, por ejemplo, agregando explicaciones o ilustraciones a medida que interpreta esas respuestas.

Es más, los oyentes sienten que los predicadores que fijan su vista en ellos quieren hablarles de manera personal. En consecuencia, los predicadores que miran por encima de sus oyentes, o a sus apuntes, o a las ventanas, o peor aún, cierran los ojos mientras hablan, se colocan en una situación inútilmente desventajosa.

Casi sin excepción, la congregación no escuchará atentamente a uno que no los ve mientras habla. Igual de importante, la gente desconfía de los expositores que evitan el contacto visual y, como resultado de ello, menosprecian lo que dice.

Incluso cuando se dirige a la congregación como grupo, hable con cada uno como individuo. Al pararse para hablar, haga una pausa para establecer contacto personal con sus oyentes. Mueva sus ojos por la congregación, y permítales descansar por unos momentos sobre varios de los oyentes.

A lo largo del sermón continúe con el contacto visual. Planee hablar con un oyente a la vez, por un segundo o dos, mirando a esa

persona a los ojos, luego siga con otro. Elija oyentes en todas las secciones del auditorio, y mantenga la mirada el tiempo suficiente para que sepan que los individualiza y les está hablando particularmente.

Si la congregación es muy grande, puede elegir un pequeño grupo en una sección, y ver a esas personas por unos momentos, luego pase a otro grupo, y siga haciéndolo a lo largo del sermón. Asegúrese de que no sólo ve a sus oyentes, sino que también les habla. Concéntrese en comunicarle a cada uno el mensaje que anhela fervientemente que entiendan.

Su gente necesita verle el rostro. En consecuencia, ilumine el púlpito con una luz potente, ubicada en un ángulo que evite que sus ojos queden sombreados. Tome un medidor de luz y determine el enfoque de la luz en la sección delantera de la iglesia. Domingo tras domingo, los predicadores se paran en púlpitos pobremente iluminados, y la congregación sólo tiene una visión sombría de su rostro.

El púlpito tiene que estar lo más próximo posible a los oyentes, en un ángulo que les permita ver los ojos del ministro con facilidad, y observar toda la gama de emociones que cruzan su rostro.

### Exposición oral

Hablar es más que pronunciar palabras y oraciones. La voz transmite ideas y sentimientos independientemente de las palabras. Juzgamos el estado físico y emocional del orador —si está atemorizado, enojado, cansado, enfermo, contento, tranquilo, seguro de sí mismo— según el temblor, el volumen, el ritmo, y el tono de su voz. Y como la voz es un instrumento importante en la profesión del ministro, este tiene que entender cómo funciona su mecanismo vocal y la manera de usarlo con destreza.

La voz humana opera de una manera muy parecida a como un instrumento de viento produce sonido. Así como la lengüeta del instrumento tiene que vibrar, también las cuerdas vocales de la laringe vibran cuando se expelle el aire de los pulmones. En consecuencia, la voz comienza cuando la columna de aire es bombeada desde los pulmones a través de los tubos bronquiales que conectan a aquellos con la tráquea.

A medida que el aire exhalado se mueve entre las cuerdas vocales de la laringe, localizada en el extremo superior de la tráquea, establece las vibraciones que se convierten en ondas sonoras. Este sonido luego es amplificado al vibrar en la laringe, la garganta, las fosas nasales, y la boca. Estas cavidades, denominadas resonadores, actúan de manera similar a la cavidad o caja de resonancia de un instrumento de cuerdas, que aumenta el volumen del sonido producido por las cuerdas.

A medida que Las cavidades resonadoras cambian de forma según los movimientos del paladar, los dientes, las mandíbulas, los labios, la lengua y la pared posterior de la faringe, y así producen la calidad final del sonido. Las consonantes como l, p, t, d, s, r, también se forman a medida que esos movimientos ocurren.<sup>78</sup>

Incluso un entendimiento elemental del mecanismo vocal revela que, como el tono se produce según la corriente de aliento exhalado, es esencial una buena provisión de aire controlada de manera constante. Como el sonido comienza con la vibración de las cuerdas vocales, también es necesario para estas un impulso libre de tensión o presión. Dado que el sonido final resulta de la modificación en las diferentes cavidades resonadoras, conviene prestar atención a la garganta, la boca, y los resonadores nasales.

La mayoría de los oradores pueden mejorar la calidad de su voz —aun sin un ejercicio prolongado—, si entienden cómo se forman

los sonidos vocales. Por ejemplo, para respirar con eficiencia hay que expandir la cintura, no el pecho. El predicador debería poder recitar todo el alfabeto en una sola respiración. Algunos ministros permiten que el tono de su voz aumente cuando incrementan el volumen; ellos necesitan practicar bajar el tono cuando aumentan en intensidad.

Otros amortiguan el sonido al hablar con la mandíbula apretada, la lengua floja o los dientes cerrados. Aun otros permiten que se les escape demasiado aire cuando hablan, lo que le da a la voz una calidad susurrante. Algunos ministros hablan demasiado rápido y se tragan las palabras, mientras que muchos hablan con monotonía. La mayoría de los textos básicos de oratoria proveen ejercicios que corrigen estas faltas comunes.<sup>79</sup>

Las grandes universidades, y otras instituciones más pequeñas, tienen clínicas de foniatría, equipadas con instructores competentes que proveen ayuda a los oradores con problemas complejos. Con tal ayuda a disposición, el ministro tiene poca excusa para no desarrollar al máximo las posibilidades de su voz.

El orador acentúa lo que dice de cuatro maneras: por la variación en el tono, la fuerza, el ritmo y la pausa. El uso de estos elementos o su combinación, se convierte en la puntuación de la oratoria.

## El tono

El tono implica el movimiento de la voz hacia arriba y hacia abajo en la escala, en diferentes registros, con diversas inflexiones. A veces, los cambios en el tono se conocen como melodías. Si alguien dice, con una inflexión que se eleva rápidamente desde un tono bajo a uno alto: «¿Crees en el infierno?», está haciendo una pregunta.

Esa misma pregunta, con un cambio en el tono de voz, puede

comunicar: «¡No querrás decir que tú, precisamente tú, estás tan desconectado de la teología moderna como para creer en una superstición medieval como esa!» Si el individuo responde con una bajada abrupta de escalones: «No, no lo creo», esa melodía comunica: «No, no sostengo esa idea. Claro que no. No me acuses de semejante idiotez». Aunque las palabras no expresen disgusto, el tono sí lo hace.

El tono uniforme del discurso nos hace dormir o nos cansa como cuando un niño golpea la misma nota en el piano. No poder controlar el tono con eficacia es, a veces, la razón de que el sentido de humor del predicador no logre el efecto deseado. Sus oyentes no podrían decir por el tono de su voz que está contando un chiste.

### La fuerza

Las variaciones en el volumen producen interés y destacan la idea. Un cambio en el volumen comunica la importancia relativa de las ideas. En la declaración «El SEÑOR es mi pastor» hay sólo cuatro palabras, pero si repite cuatro veces la frase, y cada vez se refuerza una palabra diferente, cambia el sentido. Secciones enteras de un sermón pueden reforzarse si el predicador las pronuncia con mayor volumen.

Es lamentable que algunos predicadores no conozcan otra manera de destacar sus ideas; sus sermones parecen sesiones de grito. Confunden el volumen con poder espiritual, pensando que Dios habla solamente en el torbellino.

Así como el tono único, la monotonía en el volumen también cansa al oyente. El énfasis viene por medio de la variación. Bajar la voz casi hasta un susurro puede poner una idea en itálicas con la misma eficacia que un grito fuerte. La intensidad es tan eficiente como el volumen. La mayoría de los ministros emplean sólo un

grado de volumen cuando variarlo podría realzar su predicación.

### El ritmo

También se puede recalcar algo cambiando el ritmo de la predicación. Por ejemplo, pronuncie las palabras dolorosas de David acerca de su hijo rebelde, Absalón, con el mismo ritmo: «¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío.» (2 Samuel 18:33).

Luego repita las frases muy, muy lentamente. Después pronuncie las primeras ocho palabras rápidamente, con sentimiento, y las restantes lentamente. La variedad en el ritmo produce diferentes significados y emociones.

En el uso del ritmo, como en otros medios para mostrar cierto énfasis, el secreto reside en el contraste. Al relatar una historia, presentar hechos, o resumir un pasaje, generalmente se hace a un ritmo animado. Luego, cuando se llega a una afirmación clave, o a un punto importante, se puede aminorar el paso para que la congregación aprecie la importancia.

Las frases que se pronuncian con más lentitud se destacan porque están en fuerte contraste con el contenido que las rodea. Aunque también se puede enfatizar una idea apresurando su presentación, en general se logra mejor ese objetivo disminuyendo el ritmo.

Algunos ministros se ganan la fama de hablar rápidamente demasiado rápido, cuando en realidad su problema puede ser que no logran expresarse con claridad o variar el ritmo.

### La pausa

«Hablarás a través de tu silencio», dijo Rudyard Kipling. El orador hábil reconoce que las pausas sirven como comas, punto y comas, puntos, y signos de exclamación. Las pausas son los signos



profundamente, y saben esperar con él. Algunos predicadores pueden abusar de esta técnica, y si sus pausas son demasiado largas pueden parecer melodramáticos. La pausa debe ser lo suficientemente prolongada como para atraer la atención a la idea, pero no tanto como para que el silencio atraiga la atención a la pausa misma.

El ministro debiera ensayar su sermón antes de predicarlo. El ensayo pone a prueba la estructura del mensaje. El desarrollo del pensamiento que parece claro en el papel, puede parecer torpe cuando el material se expresa en voz alta. Al pronunciar su sermón en voz alta, el predicador puede cambiar el desarrollo de las ideas hacia un esquema que fluya con mayor facilidad.

El ensayo también mejora el estilo. Al practicar, el predicador puede encontrar una frase que ilumine una idea de una manera particularmente eficaz. No debe ensayar con el objeto de memorizar el sermón (ni debe dudar tampoco de cambiar algunas palabras o frases una vez que esté en el púlpito). Más bien debe procurar tener un desarrollo claro de su pensamiento y expresarlo en un lenguaje que comunique lo que quiere decir.

Además, el ensayo también mejora la presentación del sermón. Un actor profesional no pensaría en presentarse frente al público sin antes haber repasado en forma oral el material, por lo general varias veces, para asegurarse de que lo expresará de manera natural.

¿Cómo se puede decir esto para que resulte claro? ¿Cuándo debería aumentar el volumen, cambiar el ritmo, variar el tono, o hacer una pausa para dejar penetrar una idea? Aunque el predicador es más que un actor, no debe ser menos que uno. La presentación eficaz requiere práctica, ya que el ministro no puede pensar mucho en lo que tiene que decir mientras habla.

Los buenos hábitos, adquiridos en el estudio, saldrán con más

facilidad en el púlpito. Los principiantes se beneficiarán al ensayar en voz alta frente a un espejo y usando una grabadora. Los más experimentados pueden usar la voz baja o repasar sus sermones en silencio.

Para unos pocos, es suficiente sentarse a pensar en sus sermones, animados por su imaginación, viéndose ellos mismos frente a la congregación. Para todos nosotros, el haber andado una vez antes por un camino hace que sea más fácil recorrerlo otra vez.

## Conceptos nuevos

Lenguaje no verbal

### Definiciones

Lenguaje no verbal: gestos, expresión facial y tono de la voz que transmiten mensajes.

---

<sup>68</sup> Wayne N. Thompson, *Quantitative Research in Public Address and Communication*, p. 83.

<sup>69</sup> Véase por ejemplo, el *Journal of Communication* 22, n° 4 (1972):335-476. Toda esta edición trata sobre la comunicación no verbal; en esta revista aparecen regularmente artículos individuales sobre el tema. Véase Robert Rosenthal et al., «Body Talk and Tone of Voice: The Language Without Words» [La expresión corporal y el tono de voz: Idioma sin palabras], *Psychology Today* 8 (Septiembre 1974): 64-68; o Ernst G. Beier, «Nonverbal communication: How we Send Emotional Messages» [Comunicación sin palabras: Cómo enviamos mensajes emotivos], *Psychology Today* 8 (Octubre 1974):53-56.

<sup>70</sup> En Flora Davis, *How to Read the Body Language*.

<sup>71</sup> En Loren D. Reíd, *Speaking well* [Hablar bien], p. 141.

<sup>72</sup> *The Silent Language* [El lenguaje silente], p. 10.

<sup>73</sup> *The Art of Preaching*, p. 170.

<sup>74</sup> Dress for Success [Vestido para triunfar], Wyden, Nueva York, 1975.

<sup>75</sup> Margot Slade, «Casual Cloth Are the Death of a Salesman» [La ropa casual es la muerte del vendedor], Psychology Today 13, AgoSlo 1979, p. 29.

<sup>76</sup> Véase John Eisenson y Paul H. Boase, Basic Speech [Discurso básico], pp. 334-35.

<sup>77</sup> Richard Pagel, Human Speech: Some Observations, Experiments, and Conclusions as to the Nature, Origin, Purpose, and Possible Improvement of Human Speech [El discurso: Algunas observaciones, experimentos, y conclusiones acerca de la naturaleza, origen, propósito y posible mejoramiento del discurso].

<sup>78</sup> Para una consideración más extensa de la base psicológica del habla, véase Giles W. Gray y Claude M. Wise, The Bases of Speech [Bases del discurso], pp. 135-99.

<sup>79</sup> Véanse por ejemplo, Alan H. Monroe y Douglas Ehninger, Principles and Types of Speech Communication [Principios y tipos de discursos], pp. 203-23; y John A. Grasham y Glenn G. Gooder, Improving Your Speech [Mejore su discurso].

# Apéndice 1: Respuestas a los ejercicios

## Ejercicios del capítulo 2

1. Sujeto: La prueba de un buen sermón.  
Complemento: Revela lo que usted es.
2. Sujeto: Por qué el púlpito moderno es débil.  
Complemento: Porque ha ignorado la Biblia
3. Sujeto: La consecuencia de no creer en Dios.  
Complemento: Creeremos en cualquier cosa.
4. Sujeto: El valor de una buena reputación.  
Complemento: Vale más que las cosas materiales.
5. Sujeto: Por qué cada uno debe alabar a Dios.  
Complemento: Debemos alabarlo por su gran amor y eterna fidelidad.
6. Sujeto: Por qué necesitamos recuerdos (o el beneficio de los recuerdos).  
Complemento: Ellos nos guardan de la insignificancia.
7. Sujeto: Cómo debemos tratar con otros.  
Complemento: Debemos tratarlos con el respeto que se le da a un miembro de nuestra familia.
8. Sujeto: El beneficio de caminar.  
Complemento: Nos beneficia psicológica y físicamente.
9. Sujeto: La influencia de la astrología.  
Complemento: Está atrayendo a más adeptos y se está

difundiendo a lugares que normalmente la rechazarían.

10. Sujeto: La pobre reputación del alimento de la Casa Blanca.  
Complemento: La reputación de la cocina de la Casa Blanca es inmerecida.

## Ejercicios del capítulo 4

1. Sujeto: Por qué la gente anciana no aprende.  
Complemento: Ellos sienten que ya lo saben y están más interesados en otros asuntos.  
Pregunta funcional: ¿Es verdad? (validez)
2. Sujeto: Cómo escuchar la Palabra de Dios.  
Complemento: Escuchar cuidadosamente y obedecer.  
Preguntas funcionales: ¿Así qué? ¿Qué diferencia hace? (aplicación)
3. Sujeto: ¿Cómo ayudar su juego de golf en el invierno?  
Complemento: Practique frente a un espejo de cuerpo completo.  
Pregunta funcional: ¿Es verdad? (validez)
4. Sujeto: La popularidad de la radio afición.  
Complemento: Ha afectado a cada segmento de la vida americana.  
Pregunta funcional: ¿Es verdad? (validez)
5. Sujeto: Cómo aprendemos acerca de la realidad.  
Complemento: Nosotros aprendemos por experiencia repetida inconscientemente.  
Pregunta funcional: ¿Qué significa? (explicación)
6. Sujeto: La importancia de la memoria en la música.

Complemento: Sin ella no hay melodía.

Pregunta funcional: ¿Qué significa? (explicación)

7. Sujeto: El efecto positivo del escándalo del Watergate.

Complemento: Demoró el movimiento rápido de la nación hacia un gobierno centralizado y perverso.

Preguntas funcionales: ¿Para qué? ¿Qué diferencia hace? (aplicación)

8. Sujeto: Inversión de la distinción tradicional entre juego y trabajo.

Complemento: Lo que era juego ahora es trabajo y lo que era trabajo ahora es recreación.

Pregunta funcional: ¿Qué significa? (explicación)

## **Apéndice 2:** El trazado mecánico de Efesios 4.11-16

Versículo

11 Y él mismo constituyó

a unos apóstoles;

a otros profetas;

a otros evangelistas;

y algunos,

pastores

y maestros,

12 a fin de perfeccionar a los santos

para la obra del ministerio,

para la edificación del cuerpo de Cristo,

13 hasta que todos lleguemos

a la unidad

de la fe

y del conocimiento del Hijo de Dios,

a un varón perfecto,

a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños fluctuantes,

llevados por doquiera

de todo viento de doctrina,

por estratagema de hombres

que para engañar

emplean con astucia las artimañas del error,

15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos

en todo

en aquél,

que es la cabeza,

esto es, Cristo,

16 de quien todo el cuerpo,

bien concertado

y unido entre sí

por todas las coyunturas

que se ayudan mutuamente,

según la actividad propia de cada miembro,

recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

(ASV)

## Apéndice 3: Sermón, formas de evaluación

Los elementos de un sermón sugeridos en este libro pueden ser reducidos a un número de preguntas específicas.

### Organización

¿Capta su atención?

¿Toca alguna necesidad directa o indirectamente?

¿Lo orienta al sujeto? ¿o a la idea principal? ¿o al punto primero?

¿Tiene la duración correcta? ¿Hay un propósito específico?

### Estructura

¿Es el desarrollo claro? ¿Está clara la estructura global?

¿Tiene el sermón una idea central? ¿Puede expresarla?

¿Son las transiciones claras? ¿Hacen un repaso de los puntos anteriores?

¿Hay un enlace lógico o psicológico entre los puntos?

¿Le remiten los puntos principales a la idea central?

¿Están los sub puntos claramente relacionados con los puntos principales?

### Conclusión

¿Llega el sermón a un punto culminante?

¿Hay un resumen adecuado de ideas?

¿Son eficaces las apelaciones de cierre o sugerencias?

### Contenido

- ¿Es el sujeto significativo? ¿Es apropiado?
- ¿Está el sermón basado en una exégesis sólida?
- ¿Le muestra el orador dónde se sitúa él con respecto al texto?
- ¿Es completo el análisis del sujeto? ¿Es lógico?
- ¿Lo convenció el orador de que está en lo correcto?
- ¿Muestra originalidad el contenido?

### Material de apoyo

- ¿Está el material de apoyo lógicamente relacionado al punto correspondiente?
- ¿Es interesante? ¿Variado? ¿Específico? ¿Suficiente?

## Estilo

- ¿Usa el orador la gramática correcta?
- ¿Es su vocabulario concreto, vívido? ¿variado?
- ¿Se emplean las palabras correctamente?
- La elección de las palabras, ¿agrega efectividad al sermón?

## Entrega

### Franqueza intelectual

- ¿Quiere el predicador ser escuchado? ¿Está atento?
- ¿Siente usted que le está hablando?
- ¿Es amigable?
- ¿Se presenta el mensaje como una conversación vívida?
- Las palabras, ¿son pronunciadas correctamente?

### Presentación oral

- ¿Es la voz fácil de escuchar? ¿Es articulada con claridad?
- ¿Hay variedad vocal? ¿Cambia el nivel de tono?

¿Varía la fuerza de la voz? ¿Es lo suficiente variado el ritmo?  
¿Usa el orador las pausas con efectividad?

### Presentación física

¿Está todo su cuerpo involucrado en la transmisión del mensaje?

¿Hace gestos?

¿Son los gestos espontáneos? ¿Amplios? ¿Definidos? ¿Hay gestos que distraen?

¿Es buena la postura? ¿Luce alerta el orador?

¿Es buena la expresión de su cara?

## Efectividad general

### Adaptación a la audiencia

¿Se adapta el sermón a sus intereses? ¿Actitudes?

¿Está relacionado a su conocimiento? ¿Satisface las necesidades?

¿Le ve el orador a sus ojos?

¿Siente que él está atento a la respuesta de la audiencia?

## Bibliografía

- Anderson, Justo, Manual de homilética para laicos, Junta Bautista de Publicaciones, Buenos Aires, 1973.
- Barth, Karl, La proclamación del evangelio, Ed. Sígueme, Salamanca, 1969.
- Barthes, Roland, et. al., Exégesis y Hermenéutica, Cristiandad, Madrid, 1976.
- Baumann, J. Daniel, An Introduction to Contemporary Preaching, Baker, Grand Rapids, 1972.
- Beauchamp, H., Las funciones de enseñanza y predicación de la iglesia, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, s.f.
- Beecher, Henry Ward, Yale Lectures on Preaching, J.B. Ford, New York, 1872.
- Berkhof, Luis, Principios de interpretación bíblica, CLIE, Barcelona, 1969.
- Blackwood, Andrew W., La preparación de sermones bíblicos, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1981.
- Blackwood, Andrew W., Expository Preaching for Today: Case Studies of Bible Passages, Abingdon-Cokesbury, Nashville, 1953. Baker, Grand Rapids, 1975.
- Bonilla, Plutarco, La predicación, el predicador y la iglesia, Celep, San José, Costa Rica, 1983.
- Booth, John Nicholls, The Quest for Preaching Power, Macmillan, New York, 1943.
- Brigance, William Norwood, Speech: Its Techniques and

- Disciplines in a Free Society, Appleton-Century-Crofts, New York, 1952.
- Broadus, John A., *On the Preparation and Delivery of Sermons*, ed. Rev. Jesse Burton Weatherspoon, Harper, New York, 1944.
- . *Historia de la predicación*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1948.
- . *Tratado sobre la predicación*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1981.
- Brown, Charles R., *The Art of Preaching*, Macmillan, New York, 1922.
- Bryant, Donald C., and Wallace, Karl R., *Fundamentals of Public Speaking*, Appleton-Century, New York, 1947. Appleton-Century-Crofts, New York, 1960.
- Casati, Osvaldo, et. al., *Cómo preparar sermones dinámicos*, Logoi, Miami, 1974.
- Costas, Orlando E., *Comunicación por medio de la predicación*, Caribe, San José-Miami, 1973.
- . Ed., *Predicación evangélica y teología hispana*, Publicaciones de las Américas, San Diego, 1982.
- Cox, James W., *A Guide to Biblical Preaching*, Abingdon, Nashville, 1976.
- Crane, James D., *El sermón eficaz*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1959.
- . *Manual para predicadores laicos*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1965.
- Davis, Aora, «How to Read Body Language» in *The Rhetoric of Nonverbal Communication: Readings*, ed. Haig A. Bosmajian, Scott, Foresman, Glenview, IL, 1971.

- Dickens, Milton, *Speech: Dynamic Communication*, Harcourt, Brace, New York, 1954.
- Dodd, Charles H., *La predicación apostólica y sus desarrollos*, Ed. Fax, Madrid, 1974.
- Eisenson, Jon, y Boase, Paul H., *Basic Speech*, Macmillan, New York, 1975.
- Flesch, Rudolf, *The Art of Plain Talk*, Harper, New York, 1946.
- Grasham, John A., y Gooder, Glenn G., *Improving Your Speech*, Harcourt, Brace, New York, 1960.
- Gray, Giles W., y Wise, Claude M., *The Bases of Speech*, Harper, New York, 1959.
- Hall, Edward T., *The Silent Language*, Doubleday, Garden City, NY, 1959. Fawcett, Greenwich, Connecticut, 1968.
- Haselden, Kyle, *The Urgency of Preaching*, Harper & Row, New York, 1963.
- Hayakawa, S.I., *Language in Thought and Action*, Harcourt, Brace & World, New York, 1964.
- Howe, Reuel L., *Partners in Preaching: Clergy and Laity in Dialogue*, Seabury, New York, 1967.
- Jowett, J.H., *The Preacher: His Life and Work*, George H. Doran, New York, 1912. Baker, Grand Rapids, 1968.
- Léon-Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, Herder, Barcelona, 1978.
- León, Jorge A., *La comunicación del evangelio en el mundo actual*, Ed. Pleroma-Ed. Caribe, Buenos Aires, 1974.
- MacPherson, Ian, *The Art of Illustrating Sermons*, Abingdon, New York, 1964. Baker, Grand Rapids, 1976.
- Maldonado, Luis, *El menester de la predicación*, Ed. Sígueme,

- Salamanca, 1972.
- Martínez, José María, *Hermenéutica bíblica*, CLIE, Barcelona, 1984.
- Miller, Donald G., *The Way to Biblical Preaching*, Abingdon, New York, 1957.
- Minnick, Wayne C., *The Art of Persuasion*, Houghton Mifflin, Boston, 1957.
- Monroe, Alan H., *Principles and Types of Speech*, Scott, Foresman, Chicago, 1949.
- Monroe, Alan H., Ehninger, Douglas, *Principles and Types of Speech Communication*, Scott, Foresman. Glenview, IL, 1974.
- Monti, Emilio N., *La palabra en el mundo*, La Aurora, Buenos Aires, 1983.
- Paget, Richard, *Human Speech: Some Observations, Experiments, and Conclusions as to the Nature, Origin, Purpose and Possible Improvement of Human Speech*, Harcourt, Brace, New York, 1930.
- Pelsma, John R., *Essentials of Speech*, Crowell, New York, 1924.
- Reíd, Loren D., *Speaking Well*, Artcraft, Columbia, MO, 1962.
- Reu, J.M., *Homiletics: A Manual of the Theory and Practice of Preaching*, Trad. Albert Steinhäuser, Wartburg, Chicago, 1924. Baker, Grand Rapids, 1967.
- Robleto, Adolfo, *El sermón evangelístico y el evangelista*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1968.
- Sangster, William E., *The Craft of Sermon Construction*, Westminster, Philadelphia, 1951. Baker, Grand Rapids, 1972.
- Sarett, Alma Johnson; Sarett, Lew; and Foster, William Trufant, *Basic Principles of Speech*, Houghton Mifflin, Boston, 1966.
- Soper, Donald O., *The Advocacy of the Gospel*, Abingdon, New

York, 1961.

Stibbs, Alan M., *Exponiendo la Palabra: Principios y Métodos de Exposición Bíblica*, Ed. Hebrón, San Ignacio, Argentina, 1977.

Stott, John R.W., *El cuadro bíblico del predicador*, CLIE, Tarrasa, 1975.

Sunukjian, Donald R., *Patterns for Preaching: A Rhetorical Analysis of the Sermons of Paul in Acts 13, 17 and 20*. Th.D. disertación, Dallas Theological Seminary, 1972.

Thielicke, Helmut, *Encounter with Spurgeon*, Translated by John W. Doberstein, Fortress, Philadelphia, 1963. Baker, Grand Rapids, 1975.

Thompson, Wayne N., *Quantitative Research in Public Address and Communication*, Random, New York, 1967.

Thornssen, Lester, y Baird, A. Craig, *Speech Criticism: The Development of Standards for Rhetorical Appraisal*, Ronald, New York, 1948.

Tizard, Leslie J., *Preaching: The Art of Communication*, Allen & Unwin, London, 1958.

Trenchard, Ernesto, *Consejos para jóvenes predicadores*, CLIE, Barcelona, 1957.

Treviño, Alejandro, *El predicador: Pláticas a mis estudiantes*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1964.

Whitsell, Faris D., ed. *Great Expository Sermons*, Revell, Westwood, NJ, 1964.

Whitsell, Faris D., y Perry, Lloyd M., *Variety in Your Preaching*, Revell, Old Tappan, NJ, 1954.

Williams, George G., *Creative Writing for Advanced College Classes*, Harper, New York, 1954.

Wood, John, *The Preacher's Workshop: Preparation for Expository Preaching*, InterVarsity, Chicago, 1965.

Guía de estudio

# La predicación bíblica

Haddon W. Robinson

Guía preparada por  
Alberto Samuel Valdés

## **Lección 1: Cómo se define la predicación expositiva (Prefacio, Capítulos 1 y 2)**

El alumno debe llegar a la reunión del grupo de estudio habiendo leído el prefacio y los capítulos 1 y 2 del libro —con los retos respectivos debidamente completada. Además, debe reflexionar acerca del pasaje o texto bíblico que elegirá para predicar al final del curso (las lecciones 6 a 8) y estar listo para presentar el discurso requerido de tres minutos.

### Metas

1. El estudiante conocerá los conceptos fundamentales de la predicación expositiva. (Cognitiva)
2. El estudiante comenzará a cobrar confianza para hablar ante una audiencia. (Afectiva)
3. El estudiante explicará los conceptos esenciales de la predicación expositiva. (Volitiva)

### Objetivo

El estudiante presentará un discurso de tres minutos ante una audiencia.

### Retos

1. Completar esta lección.
  - a. Leer las metas y objetivos del curso y de esta lección, el Prefacio, y los capítulos 1 y 2 de este libro.
  - b. Responder a las cinco preguntas.
  - c. Estudiar las ilustraciones y entender el concepto que comunican.

2. Completar las siguientes asignaciones:

- a. Explicar en sus propias palabras a sus compañeros del pequeño grupo de estudios (o si esta estudiando individualmente a unos amigos o líderes de la iglesia) los siguientes conceptos:
  - La predicación expositiva
  - La idea principal
  - El sujeto
  - El complemento
- b. Completar el ejercicio al final del Capítulo 2.
- c. Presentar ante el grupo de estudio (o clase de escuela dominical o algún otro grupo pequeño —en el caso del estudiante individual) un discurso de tres minutos acerca de uno de los siguientes temas:
  - Mi comida favorita
  - Mi maestro preferido
  - Cómo conocí a mi cónyuge
  - Mi libro favorito
  - Mi experiencia más atemorizadora

Nota: El grupo y el estudiante realizarán una evaluación del discurso que debe incluir lo siguiente:

- Puntos positivos de la presentación
- Áreas que necesita mejorar
- Opinión del propio alumno acerca de su discurso

A veces descubrimos celos en nosotros relacionados con las habilidades que otros tengan, sea para predicar o enseñar. Queremos que los alumnos aprendan a esperar lo mejor de sus compañeros, a alentarlos y a desearles grandes bendiciones y recompensas cuando realicen sus tareas expositivas.

3. Comenzar a pensar sobre qué versículo, pasaje de las epístolas o

texto narrativo va a predicar. El estudiante anotará tres opciones para comenzar el proceso de preparar un mensaje expositivo.

## Preguntas

(Verifique las respuestas en el Manual del facilitador)

1. Según Robinson, además de las reglas de homilética y algún don de predicación, ¿qué más necesita el buen orador?
2. ¿Qué relación hay entre la comunicación de la Palabra de Dios y la persona que la proclama?
3. Lea la cita de Matthew Simpson (en la conclusión del Prefacio) y escriba tres principios o realidades que se derivan de ella.
4. ¿Cómo define el autor la predicación expositiva? Explique, en sus propias palabras, cada parte de la definición. Además, diga por qué ha de preferirse la predicación expositiva.
5. Explique lo que significa la «idea principal» y sus aspectos correspondientes: el sujeto y el complemento.

## Dibujos explicativos

Estas ilustraciones han sido diseñadas a fin de proveerle una manera sencilla de organizar y memorizar cuatro puntos esenciales del capítulo. Tome una hoja de papel y reproduzca los dibujos de cinco a siete veces mientras piensa en el significado de cada cuadro. Luego tome otra hoja en blanco y reproduzca de memoria con una breve explicación de su significado.



Explicación: La predicación expositiva tiene que ver con la comunicación de un concepto derivado de las Escrituras (a base del estudio de las mismas) que el Espíritu Santo aplica primero al comunicador y luego a los oyentes. Este proceso ayuda a que la comunicación sea bíblica, clara y eficaz tanto en el predicador como en la audiencia. Requiere el esfuerzo de estudiar y comprender las Escrituras a fin de comunicarlas con precisión y poder. Robinson explica que si el predicador «no predica las Escrituras, pierde su autoridad. Ya no confronta a sus oyentes con la Palabra de Dios, sino con la del hombre».



Explicación: Robinson afirma que «el pasaje gobierna al sermón». El predicador comunica «unidades definidas» o porciones de las Escrituras que tratan un sujeto específico. Este concepto definido

que el predicador comunica tiene sus raíces en el texto de la Biblia y no en su opinión personal. La unidad definida puede consistir de un párrafo o secciones más amplias del texto bíblico. La unidad o porción puede ser hasta un libro completo de la Biblia. Hay prédicas en las cuales se predica el mensaje central de un libro entero en un solo sermón. Lo importante para el estudio es afirmar que sea un concepto y que proviene de las Escrituras.



Explicación: El concepto singular o la idea principal que el predicador comunica no sólo proviene del texto sino que se compone de dos facetas: el sujeto y el complemento. El sujeto saca a relucir el asunto de lo que trata el pasaje bíblico. El complemento destaca qué se dice acerca del sujeto. Juntos, el sujeto y el complemento, forman una idea principal singular. De manera que con la ayuda del Señor, el predicador se esforzará por descubrir la idea principal del texto bíblico y el oyente escuchará una idea bíblica que pueda aplicar en su vida.



Explicación: El Espíritu Santo no compite con las Escrituras. Más bien, dirigió a sus autores (véase 2 Pedro 1.20-21). Además, facilita la entendimiento de las mismas en el proceso de estudiar, comunicar y comprender el texto bíblico. Robinson afirma que el Espíritu Santo aplica primero la enseñanza o principio bíblico al predicador. Esto no sólo ayuda la vida espiritual del que comunica la Palabra sino que le provee credibilidad y convicción en la comunicación de la misma. Así, tanto el predicador como los oyentes dependen del ministerio del Espíritu Santo. La exposición bíblica cuenta con una faceta sobrenatural sin la cual no puede tener eficacia.

## Lección 2: Herramientas útiles para entender las Escrituras (Capítulo 3)

### Metas

1. El estudiante conocerá las herramientas esenciales que facilitan la predicación expositiva. (Cognitiva)
2. El estudiante tomará conciencia de la necesidad de consultar con y apreciar los esfuerzos de otros estudiosos de la Biblia. (Afectiva)
3. El estudiante explicará la función de las herramientas básicas utilizadas para comprender las Escrituras. (Volitiva)

### Objetivo

El estudiante utilizará las herramientas útiles para la comprensión de las Escrituras en la preparación de su sermón expositivo.

### Retos

1. Completar esta lección.
  - a. Leer las metas y objetivos de esta lección y el capítulo 3.
  - b. Responder a las cinco preguntas.
  - c. Estudiar las ilustraciones y entender el concepto que comunican.
2. Completar las siguientes asignaciones:
  - a. Explicará —en sus propias palabras— la importancia de cada uno de los siguientes elementos en la preparación de un mensaje:
    - El contexto
    - Los léxicos

- Las concordancias
  - Los diccionarios y enciclopedias bíblicos
  - El esquema mecánico
  - La diagramación
  - La paráfrasis de pasajes
- b. Presentará ante el grupo de estudio (o clase de escuela dominical o algún otro grupo pequeño —en el caso del estudiante individual) un discurso de tres minutos acerca de uno de los siguientes temas:
- Ventajas de leer un libro completo de la Biblia sin interrupción.
  - Bondades de algunos de los recursos nombrados (diccionarios, concordancias, manuales, el esquema mecánico) y su importancia para el entendimiento del libro que leyeron.
  - Defectos de los recursos o desventajas de su uso.
- c. Escogerá uno de los tres textos elegidos en la lección anterior a fin de comenzar su preparación para el sermón final según los principios que presenta Robinson en el capítulo.
3. Leer completamente el libro de la Biblia en el cual se encuentra el texto elegido (versículo, párrafo, capítulo, sección, división o libro) para la predicación del sermón requerido.

### Preguntas

(Verifique las respuestas en el Manual del facilitador)

1. ¿Cuáles son los tres pasos que recomienda el Dr. Robinson en la preparación de un sermón expositivo? Explíquelos brevemente.
2. ¿Qué es la exposición temática y cómo se desarrolla su preparación?
3. ¿Qué beneficio produce leer un libro varias veces (y en

diferentes versiones)?

4. Enumere las herramientas que el Dr. Robinson presenta con una breve descripción de su uso. [Nota: Incluya otra que el autor no menciona y explique algo sobre la misma.]
5. ¿Qué importancia tienen las formas literarias para la comprensión y comunicación de los pasajes de la Biblia?

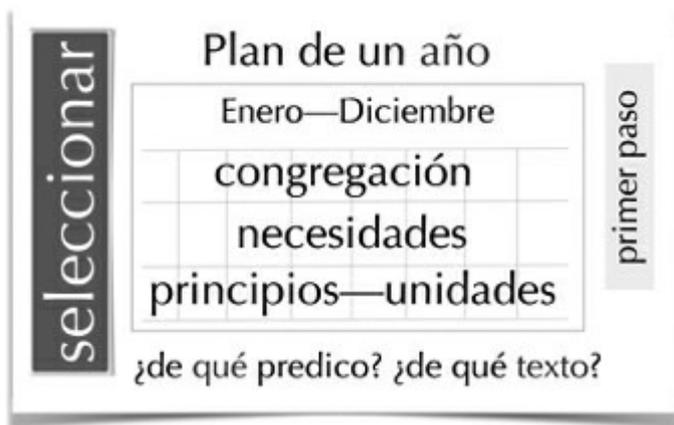
### Dibujos explicativos

Estas ilustraciones han sido diseñadas a fin de proveerle una manera sencilla de organizar y memorizar cuatro puntos esenciales del capítulo.



Explicación: ¿Cómo se decide qué método enseñarles a los que quieren aprender a predicar de manera eficaz? Según el autor, el predicador necesita visión (conocimiento), imaginación y sensibilidad espiritual, ninguno de los cuales llega por seguir algún método. También explica que aun los predicadores que afirman no usar ningún método sí lo hacen en la práctica. En cuanto la predicación expositiva, esta intenta dejar que el texto bíblico sea el que informe al mensaje [y al mensajero]. Conforme a esta meta Robinson aboga a favor de un método de diez pasos y a la vez afirma que no siempre se realizarán en la secuencia lógica

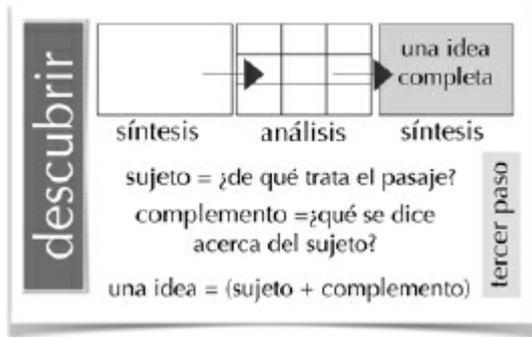
presentada en el texto.



Explicación: En el primero de los diez pasos de Robinson, el predicador se plantea dos preguntas: ¿De qué voy a hablar? y ¿De qué pasaje de las Escrituras extraigo mi sermón? Robinson explica que «estas preguntas no necesitan plantearse el martes por la mañana, seis días antes de la presentación del sermón». Más bien, el pastor que se preocupa por tener un ministerio sensible a las Escrituras realiza una cuidadosa planificación para todo el año, tomando en cuenta la congregación, sus necesidades y los principios bíblicos que requieren. Dichos principios se destacan en unidades de pensamiento. Además, el predicador considera la extensión del sermón en relación con el tiempo que tiene para predicarlo.



Explicación: El segundo paso o etapa en la preparación de sermones expositivos abarca el estudio del pasaje. Robinson afirma que «antes que nada, el ministro debe relacionar todo pasaje particular de las Escrituras con el libro del que forma parte. Esto implica por lo general, leer varias veces el libro, a menudo en diversas traducciones». Aunque esto parezca tomar mucho tiempo, en realidad lo ahorra ya que facilita la comprensión del pasaje de una manera que nada puede remplazar. Ayuda al intérprete a formular las preguntas a las cuales responderá con reflexión guiada por el Espíritu Santo, y con herramientas tales como los comentarios, diccionarios y manuales bíblicos. Así, leer y reflexionar con la ayuda del Señor son la base para usar los otros instrumentos que deben usarse inteligentemente. En todo este proceso el alumno hace anotaciones que le ayudarán a comprender el pasaje y preparar su sermón.



Explicación: Robinson explica que el tercer paso relaciona las partes del pasaje en un movimiento de síntesis a análisis. El estudiante se debe preguntar con regularidad: ¿De qué trata este pasaje? Cuando piensa haber descubierto la respuesta a dicha pregunta, examina su conclusión a la luz de los detalles del texto bíblico. Esto es, no debe haber detalle en el pasaje que contradiga la tesis. Una vez discernido el sujeto de la unidad bíblica que intenta predicar (sea un versículo, pasaje más largo, o aun un libro entero), el expositor se esfuerza por descubrir el complemento a fin de formar la idea completa. Hay herramientas tales como los esquemas mecánicos o diagramas que ayudan al estudiante a discernir las relaciones lógicas en un pasaje epistolar especialmente. Hay otras formas literarias (como las estructuras concéntricas o que usan el quíásmo) que requieren otros métodos o conocimiento adicional para llegar a cierta comprensión.

## **Lección 3: Pasos esenciales en el desarrollo del sermón (Capítulos 4 y 5)**

### Metas

1. El estudiante entenderá los siguientes conceptos: reafirmación, preguntas relativas al desarrollo, idea exegética, idea homilética y el propósito del sermón. (Cognitiva)
2. El estudiante se preocupará por la precisión y eficacia de su predicación. (Afectiva)
3. El estudiante explicará conceptos básicos del desarrollo de un sermón expositivo. (Volitiva)

### Objetivo

El estudiante utilizará las enseñanzas de esta lección (reafirmación, preguntas relativas al desarrollo, idea exegética, idea homilética y propósito) en la preparación de un sermón expositivo.

### Retos

1. Completar esta lección.
  - a. Leer las metas y objetivos de la lección y los capítulos 4 y 5 de este libro.
  - b. Responder a las cinco preguntas.
  - c. Estudiar las ilustraciones y entender el concepto que comunican.
2. Completar las siguientes asignaciones:
  - a. Hacer los ejercicios al final del capítulo 4.
  - b. Presentar ante el grupo de estudio (o clase de escuela dominical o algún otro grupo pequeño —en el caso del estudiante individual) un discurso breve (3-5 minutos) en el

cual explicará uno de los conceptos claves de la lección (la reafirmación, las preguntas relativas al desarrollo, la idea exegética, la idea homilética o el propósito). Nota: El facilitador debe coordinar a fin de que no todos los alumnos seleccionen el mismo tema.

- La reafirmación
- Una de las tres preguntas relativas al desarrollo
- La idea exegética y la idea homilética
- El propósito del sermón

c. Escogerá uno de los tres textos elegidos en la lección anterior a fin de comenzar su preparación para el sermón final según los principios que presenta Robinson en el capítulo.

3. Determinar la idea exegética del sermón en términos del sujeto del sermón (¿De qué trata el texto bíblico?) y el complemento (¿Qué afirma al respecto?). Como ejemplo, si predicamos Juan 6:47 (“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna”), el sujeto sería: ¿Quién puede tener certeza de vida eterna? y el complemento sería: el que cree en Jesús. La idea completa se expresaría así: El que cree en Jesús tiene certeza de vida eterna.

## Preguntas

(Verifique las respuestas en el Manual del facilitador)

1. Según el texto, ¿cuáles son las cuatro cosas que podemos hacer con una afirmación? Explique la afirmación y las tres preguntas relativas al desarrollo y su relevancia en cuanto al sermón.
2. ¿Qué es una idea exegética y cómo se descubre?
3. ¿Qué es una idea homilética y cómo se relaciona con la exegética?
4. ¿Qué significa propósito en términos del sermón y cómo se

relaciona con la idea central del mismo?

5. ¿Cómo nos ayudan las categorías de Roy Zuck, expresiones y verbos que tratan con el pensar, sentir y hacer, en la preparación de nuestros sermones?

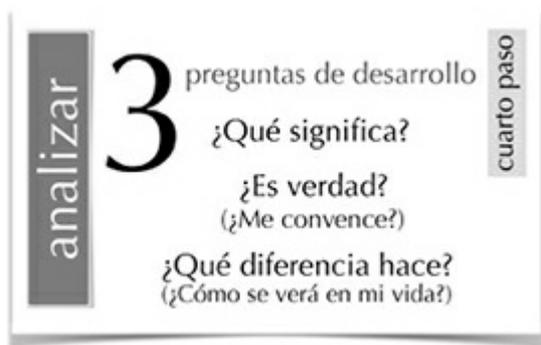
### Dibujos explicativos

Estas ilustraciones han sido diseñadas a fin de proveerle una manera sencilla de organizar y memorizar cuatro puntos esenciales del capítulo.

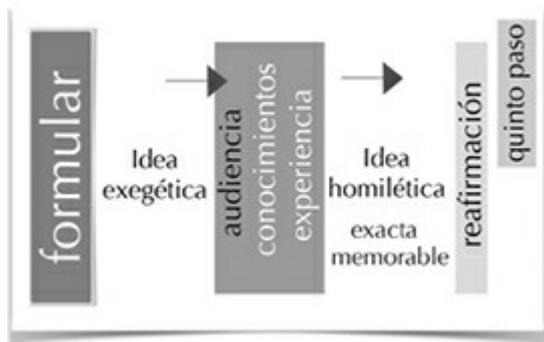


Explicación: Dios se reveló a naciones que se pueden localizar en mapas, que se expresaban en idiomas con gramáticas concretas y que tenían culturas desarrolladas. Por eso, el estudiante de las Escrituras primero necesita «comprender lo que la revelación de Dios significó para los hombres y las mujeres a quienes fue dada originalmente». Además, debe comprender el mundo contemporáneo (ya que la comunicación no se realiza en el vacío), y también debe conocer los asuntos y las preguntas de su propio contexto local y sus particularidades. El autor afirma: «En definitiva, el predicador no se dirige a toda la humanidad; habla a personas particulares y las conoce por sus nombres». Él predicador descubre los principios transculturales de las Escrituras, aplicables a la

audiencia original (el pueblo de Israel, la iglesia en Roma, por ejemplo) y también a sus oyentes contemporáneos.



Explicación: En el cuarto paso se somete la idea central que se ha discernido en su estudio de las Escrituras a tres preguntas relativas al desarrollo: ¿Qué significa?, ¿Es verdad?, y ¿Qué diferencia hace? La primera enfoca en la explicación. Si hay detalles en el texto que la audiencia contemporánea no podrá comprender con facilidad, el predicador tendrá que dedicar tiempo en su exposición a la explicación. La segunda pregunta, «¿Es verdad?», no trata con la veracidad de la Biblia, sino con el convencimiento subjetivo del oyente, o la comprobación del principio bíblico. Señala que en algunos textos el expositor tendrá que esforzarse para demostrar, convencer o persuadir al oyente de la validez del principio bíblico. La última pregunta enfoca en la aplicación de la verdad bíblica — ¿Cómo se responde al principio bíblico? En esta conexión debemos recordar que en algunos textos la aplicación consiste en sólo creer (ej., Juan 3:16-18) y no en hacer algo. [Nota: Las tres preguntas son relevantes para la idea homilética completa y para cada uno de los principios que componen el complemento.]



Explicación: El quinto paso tiene que ver no tanto con la determinación o discernimiento del sentido del texto bíblico sino más bien con lo siguiente: ¿Cómo comunicar el principio bíblico a una audiencia contemporánea en términos relevantes para ellos? La idea exegética (el significado del texto) debe convertirse en idea homilética que pueda ser accesible y útil al oyente. Además, para mayor eficiencia, debemos expresar la idea con precisión y exactitud, y en una manera memorable. Por ejemplo, un pastor que predicó acerca del ofrendar del creyente expresó el principio bíblico así: «El corazón, no la billetera, determina la cantidad de nuestra ofrenda». Sin dudas, esta manera de expresión tiene más impacto que decir: «Hermanos, debemos hacer un examen de los motivos ocultos y los recelos de nuestro hombre interior cuando determinemos qué cantidad de nuestros recursos y bienes materiales pondremos en la cesta de ofrenda en el culto matutino». Por cierto, comunicar con relevancia, precisión y creatividad requiere esfuerzo, tiempo y preocupación por la expresión eficaz.



Explicación: Robinson explica que la idea del sermón afirma su significado y el propósito tiene que ver con el resultado que dicha verdad debe lograr en la vida del oyente. El mismo texto bíblico nos dirige al propósito del sermón. El expositor debe tratar de discernir las razones por las cuales el autor bíblico, dirigido por Dios, escribió a su audiencia original. Esto demanda estudio, reflexión y dependencia del Señor mediante la oración. Además, debe haber cambios en nuestras vidas como resultado de haber sido expuestos a y comprendido las Escrituras. Hay cuatro esferas que nos proveen ideas en cuanto a lo que queremos ver en la vida de nuestra audiencia: conocimiento, comprensión, actitud y habilidad. Así, el expositor debe pensar en términos que expresen de la manera más objetiva posible qué resultados se podrán ver en las vidas de los oyentes.

## **Lección 4:** El sermón expositivo desde principio a fin (Capítulos 6,7,y 8)

### Metas

1. El estudiante conocerá los elementos de cómo estructurar un sermón—desde la introducción hasta la conclusión. (Cognitiva)
2. El estudiante se esforzará por preparar sermones eficaces. (Afectiva)
3. El estudiante explicará las tres estructuras principales para los sermones, la función de la introducción y la conclusión, y el material que le da vida a la estructura. (Volitiva)

### Objetivo

El estudiante utilizará las enseñanzas de esta lección acerca de la estructura, introducción, conclusión, y material de respaldo en la preparación de un sermón expositivo.

### Retos

1. Completar esta lección.
  - a. Leer las metas y objetivos de la lección, los capítulos 6, 7, y 8 de este libro;
  - b. Responder a las cinco preguntas;
  - c. Estudiar las ilustraciones y entender el concepto que comunican.
2. Completar las siguientes asignaciones:
  - a. Explicará en sus propias palabras los siguientes conceptos:
    - Las diversas formas que adoptan los sermones
    - Las estructuras deductivas e inductivas de un sermón
    - El bosquejo

- La transición
  - La repetición
  - La reafirmación
  - La definición
  - La información objetiva
  - La narración
  - Las ilustraciones
  - La introducción (y las principales características de las introducciones eficaces)
  - La conclusión
- b. Escuchará a otro predicador —puede ser por radio, televisión u otra forma— y analizará el mensaje a la luz de los conceptos de esta lección. Para ello puede aplicar las formas de evaluación provistas en Apéndice 3. (Su evaluación debe indicar lo positivo y lo que necesita ayuda para mejorar el mensaje.)
- c. Presentará ante el grupo de estudio (o clase de escuela dominical o algún otro grupo pequeño —en el caso del estudiante individual) una evaluación de tres minutos en el cual explicará de manera específica —sin dar el nombre del predicador— un punto positivo y uno negativo acerca del mensaje que evaluó.
3. Continuar la preparación del sermón por elegir la estructura preferida para el mensaje y comenzar a formular la introducción y conclusión, y reuniendo el material de respaldo.

## Preguntas

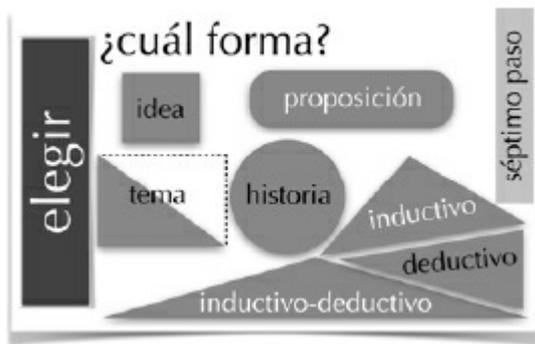
(Verifique las respuestas en el Manual del facilitador)

1. Según Robinson, ¿cuáles son las formas básicas que toman los sermones? ¿Son estas las únicas?

2. ¿Qué preguntas debe plantearse el predicador respecto a la estructura de su sermón?
3. ¿Qué propósitos tienen los bosquejos?
4. Dé un ejemplo propio de cada clase de material que Robinson presenta para dar vida al bosquejo.
5. Describa la manera en que la introducción y la conclusión del sermón que prepara se adapta a lo que enseña Robinson. Incluya lo siguiente: ¿Cómo se ajusta mi introducción a los principios enumerados en la lección? ¿Cómo cumple mi conclusión las instrucciones de Robinson? ¿Qué materiales utilicé en mi conclusión?

### Dibujos explicativos

Estas ilustraciones han sido diseñadas a fin de proveerle una manera sencilla de organizar y memorizar cuatro puntos esenciales del capítulo.



Explicación: A la vez que el expositor discierne y decide el propósito del sermón debe esforzarse para determinar qué forma tomará su mensaje. Robinson afirma que: «De la misma manera que cualquier afirmación que hacemos se desarrolla a través de la explicación, la prueba o la aplicación, también las ideas de los

sermones demandan explicación, validación o aplicación». Así, la totalidad del sermón, de acuerdo al autor, puede tomar diversas formas: Una idea para explicar (forma que fácilmente corresponde a sermones doctrinales); una proposición para comprobar (estilo que sirve para mensajes de naturaleza apologética, o ideas que aunque verdaderas no tienen gran aceptación en la cultura popular); o un principio para aplicar (enfoque en las verdades bíblicas a la vida cotidiana). Además de estas formas, Robinson también ofrece las siguientes: un sujeto para completar; una historia para contar (o sermón narrativo); y estructuras inductivas, deductivas o inductivas-deductivas.



Explicación: Robinson afirma que los bosquejos cumplen cuatro propósitos por lo menos: 1. Clarifican de manera visual e intelectual la relación entre las diversas partes del sermón. 2. Provee al predicador una vista panorámica de su mensaje. 3. Cristaliza el orden de las ideas a fin de que el oyente las reciba en secuencia lógica. 4. Ayuda al predicador a discernir cuáles partes del bosquejo necesitan material adicional para desarrollar los puntos. En cuanto a la estructura de un bosquejo, si tenemos un punto principal I, debe haber un punto II. Si se coloca un punto A debajo de un punto principal, debe haber un punto B. De la misma manera, si existe un

punto 1 debajo de uno secundario (A, B, C, etc.) debemos tener otro punto 2. La gráfica muestra dichas relaciones.



Explicación: Ya que el bosquejo representa un «esqueleto» que detalla la secuencia u orden lógico de las ideas del sermón, necesita «carne» o material de apoyo. Este toma diferentes formas, de acuerdo a Robinson, como: la repetición (las mismísimas palabras repetidas), reafirmación (la misma idea expresada más de una vez con palabras diferentes); explicación y definición (establecer los límites que existen y poner límites de definición, respectivamente); información objetiva (estadísticas, observaciones, estudios que el oyente puede verificar objetivamente); citas (usadas por la impresión que causan y para prestar autoridad en especial cuando otro ha dicho algo mejor que nosotros); narración (la descripción de quién hizo qué en los relatos bíblicos, lo que puede usarse para explicar el contexto, la escena o la historia como trasfondo para el pasaje que predicamos); e ilustraciones (narraciones tangibles o explicaciones que reafirman, explican, comprueban y aplican la idea del sermón). Así, el bosquejo se llena con material que explica, demuestra, aplica y amplía las proposiciones del mismo.



Explicación: Robinson afirma: «La importancia que las introducciones y las conclusiones tienen en el sermón no es proporcional a la extensión de las mismas» Enseña que “el ministro tiene que hacer todo lo posible para atraer la atención en las primeras 25 palabras”. La impresión que el predicador causa durante su introducción afectará la forma en que la audiencia recibirá su mensaje. La introducción sirve para presentar el sujeto del sermón (o la idea completa en sermones deductivos), hacer emerger o aflorar las necesidades en los oyentes (a fin de que sientan que necesitan escuchar este mensaje), y captar la atención (la introducción no debe ni aburrir ni ser tan sensacional). Así, al final de la introducción el oyente debe sentir que el mensaje está dirigido a él. Por otro lado, la conclusión tiene grandes implicaciones para las acciones de los oyentes. Puede cristalizar la idea completa del sermón en la mente del oyente y retarlo a aplicar las verdades del mismo en su vida. No obstante, según Robinson, el propósito de la conclusión es ... concluir, no simplemente parar.

## **Lección 5: Ayudas para crear un sermón eficaz (Capítulos 9 y 10)**

### Metas

1. El estudiante conocerá los conceptos del estilo y la presentación. (Cognitiva)
2. El estudiante se preocupará por predicar la Palabra de Dios con excelencia. (Afectiva)
3. El estudiante explicará los conceptos de estilo y presentación en relación al sermón expositivo. (Volitiva)

### Objetivo

El estudiante utilizará los principios del buen estilo y la presentación eficaz para finalizar la preparación de su sermón.

### Retos

1. Completar esta lección.
  - a. Leer las metas y objetivos de la lección y los capítulos 9 y 10 de este libro.
  - b. Responder a las cinco preguntas.
  - c. Estudiar las ilustraciones y entender el concepto que comunican.
2. Completar las siguientes asignaciones:
  - a. Explicará en sus propias palabras los siguientes conceptos importantes para la presentación de un sermón:
    - El estilo
    - Las características de un sermón eficaz
    - El lenguaje no verbal
  - b. Presentará ante el grupo de estudio (o clase de escuela

dominical o algún otro grupo pequeño —en el caso del estudiante individual) una presentación de tres minutos acerca del siguiente tema: El principio de la predicación expositiva que más me ayudó.

- c. Aprovechará las enseñanzas de esta lección para preparar y presentar el sermón requerido.
3. Incorporar las enseñanzas de esta lección a fin de completar la mayor parte de la preparación para el sermón que presentará en una de las próximas reuniones (6—8).

### Preguntas

(Verifique las respuestas en el Manual del facilitador)

1. ¿Qué recomienda Robinson acerca del proceso de escribir un manuscrito del sermón? ¿Cómo define el autor la palabra estilo con referencia a la predicación? ¿Cómo relaciona Robinson el manuscrito con el estilo?
2. ¿Cuáles son las tres características estilísticas que el predicador debe desarrollar de acuerdo a Robinson? Tome las marcas del estilo claro y evalúe el sermón que intenta predicar a la luz de las mismas. Escriba una evaluación breve de cada categoría.
3. ¿Qué podemos hacer para evitar el aburrimiento según Robinson?
4. De acuerdo al autor, ¿de qué factores depende la eficacia de nuestra comunicación? Lea las tres observaciones que se desprenden de la investigación del psicólogo Albert Mehrabian («Solo 7% del impacto del mensaje de un orador llega por medio de sus palabras, 38% brota del tono de la voz, y 55% de las expresiones faciales») y escriba un párrafo que explique en qué manera pueden influir en el sermón que predicará como requisito para el curso.

5. Enumere las cuatro clases de áreas de las cuales debemos cuidarnos para ser comunicadores eficaces. Escriba un resumen de las más importantes en su propia preparación para predicar su sermón. Esto es, cuáles son las más relevantes para usted y qué está haciendo para aplicar los principios a su predicación.

### Dibujos explicativos

Estas ilustraciones han sido diseñadas a fin de proveerle una manera sencilla de organizar y memorizar cuatro puntos esenciales del capítulo. Tome una hoja de papel y reproduzca los dibujos de cinco a siete veces mientras piensa en el significado de cada cuadro. Luego tome otra hoja en blanco y reproduzca de memoria con una breve explicación de su significado.



Explicación: Robinson enseña que «nuestra elección de palabras se llama estilo... según tratemos o maltratemos las palabras, así será nuestro estilo. El estilo refleja cómo pensamos y cómo vemos la vida». El texto destaca tres características del estilo que debemos desarrollar: El expositor debe esforzarse por tener un estilo claro (bosquejos claros, oraciones cortas con estructura simple, palabras sencillas); directo y personal (el predicador y el oyente deben sentirse que están en contacto como si fuese una conversación); y

vívido (usando las palabras para estimular los sentidos).



Explicación: Robinson afirma que «antes que nada [el predicador] tiene que ser claro». Hay varias técnicas que nos ayudan a comunicar nuestros sermones con claridad. Sin dudas, predicar una sola idea, compuesta de sujeto y complemento(s), ayuda inmensamente a que el oyente comprenda el mensaje que predicamos. Además, la reafirmación es una gran herramienta. Si repetimos cada punto importante con palabras diferentes tres veces seguidas, mayor será la probabilidad de que el oyente comprenda. También podemos usar una forma deductiva para el desarrollo de cada punto del sermón. Esto es, decimos el punto (expresado en forma de principio transferible), lo reafirmamos y entonces leemos la porción bíblica en la que se encuentra dicho punto o principio. Por fin, podemos usar ilustraciones que pinten «retratos» verbales que demuestran el principio bíblico en acción. Incluso se puede usar (aunque no siempre) un relato personal que narre cómo dicho principio o enseñanza se comprueba en la propia vida del predicador. Aun cuando hay otras técnicas, estas tres ayudan en la comunicación, comprensión y aplicación de las verdades de la Biblia. Nota: Algunos de estos principios provienen del Dr. Donald

Sunukjian cuyo libro *Volvamos a la predicación bíblica* complementa este texto y tiene mucha información valiosa para el comunicador bíblico.



Explicación: Robinson explica que el orden de los elementos que componen un sermón se cambia dependiendo si se trata de la importancia objetiva o la impresión subjetiva en el oyente. Esto es, aquello que tiene que ver con el contenido de la predicación o el «qué» resulta más significativo que el «cómo» que trata de la forma de comunicar el mismo. No obstante, ambos son importantes. Ya que las expresiones faciales, los gestos y otras acciones no verbales transmiten mensajes a otros, el predicador debe usarlos todos para contribuir de manera positiva a la comunicación del contenido de su sermón. Según Robinson: «La efectividad de nuestros sermones depende de dos factores: qué decimos y cómo lo decimos. Ambos son importantes. Fuera del contenido bíblico relacionado con la vida, no tenemos nada que comunicar; pero sin una presentación habilidosa, no podemos hacer llegar nuestro contenido a la congregación».



Explicación: Las afirmaciones de Albert Mehrabian, psicólogo, destacan la importancia y eficacia de la comunicación no verbal: «Sólo 7% del impacto del mensaje de un orador llega por medio de sus palabras, 38% proviene del tono de la voz y 55% de las expresiones faciales». Ya que «las acciones pueden expresar más que las palabras», debemos cuidar de nuestro arreglo y vestido y usar movimientos y gestos que faciliten y concuerden con lo que deseamos comunicar. Por cierto, el predicador debe mantener contacto visual con sus oyentes. También, el tono, ritmo, y volumen de la voz contribuyen (o restan del) mensaje. Robinson afirma que: «Hay ministros que dedican horas todas las semanas a la preparación de sus sermones, pero rara vez dedican unas pocas por año siquiera, a pensar acerca de la presentación del sermón». El expositor que quiere ser eficaz dedicará tiempo y esfuerzo a estos asuntos.

## Lecciones 6-8: Práctica y evaluación

El facilitador (o el estudiante individual en dicho caso) debe determinar cuándo cada alumno presentará su sermón ante el grupo de estudio (o clase de escuela dominical o algún otro grupo pequeño —en el caso del alumno individual). Si el facilitador u otro estudiante del grupo de estudio tienen una filmadora, cámara o teléfono capaz de tomar videos pueden utilizarla para grabar las predicaciones. De esta manera el estudiante puede evaluarse a sí mismo, aprender de lo que hizo bien y corregir lo que vio débil.

### Metas

1. El estudiante comprenderá los pasos y principios de la preparación, presentación y evaluación de un sermón. (Cognitiva)
2. El estudiante querrá mejorar su predicación y la de sus compañeros. (Afectiva)
3. El estudiante completará la preparación de su sermón y lo presentará. (Volitiva)

### Objetivo

El estudiante presentará el sermón requerido conforme a los principios aprendidos.

### Retos para lecciones 6-8

Completar las siguientes asignaciones:

1. Repasar los diez pasos o etapas de la preparación de un sermón y escribir el concepto de cada uno en sus propias palabras.
2. Predicar un mensaje en 15 minutos.

3. Evaluar por lo menos 3 sermones con la ayuda de las forma de evaluación provista en el texto. El estudiante evaluará los sermones de sus compañeros en el grupo de estudio y su propio mensaje —después de haberlo predicado. El estudiante individual evaluará su propia predicación (y será evaluado por una audiencia de por lo menos tres participantes), y asesorará la predicación en tres iglesias que no sean la suya propia conforme a la forma de evaluación provista en el libro de texto. (Nota: Una de esas prédicas puede ser un sermón visto en televisor un video.)

Nota: El estudiante debe animar a sus compañeros antes y después de la presentación de su sermón y debe escuchar con humildad y gratitud las críticas tanto positivas como negativas ya que éstas le servirán en su crecimiento ministerial.

Programa de estudios FLET  
(Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos)

# Manual para el facilitador

Preparada por

LOGOI/FLET



# Introducción

Este material ha sido preparado para el uso del facilitador de un grupo. Dicho facilitador sirve para guiar a un grupo de 5-10 estudiantes a fin de que completen el curso de ocho lecciones. La tarea demandará esfuerzo de su parte, ya que, aunque el facilitador no es el instructor en sí (el libro de texto sirve de «maestro»), debe conocer bien el material, animar y dar aliento al grupo, y modelar la vida cristiana delante de los miembros del grupo. La recompensa del facilitador en parte vendrá del buen sentir que experimentará al ver que está contribuyendo al crecimiento de otros, del privilegio de entrenar a otros y del fruto que llegará por la evangelización. El facilitador también debe saber que el Señor lo recompensará ampliamente por su obra de amor.

## Instrucciones específicas

Antes de la reunión: Preparación

- A. Oración: expresión de nuestra dependencia en Dios
  - a. Ore por usted mismo.
  - b. Ore por los estudiantes.
  - c. Ore por los que serán alcanzados y tocados por los alumnos.
- B. Reconocimiento
  - a. Reconozca su identidad en Cristo (Romanos 6-8).
  - b. Reconozca su responsabilidad como maestro o facilitador (Santiago 3.1-17).
  - c. Reconozca su disposición como siervo (Marcos 10.45; 2 Corintios 12.14-21).

## C. Preparación

- a. Estudie la porción del alumno sin mirar la guía para el facilitador, es decir, como si usted fuese uno de los estudiantes.
- b. Note aspectos difíciles, así se anticipará a las preguntas.
- c. Tome nota de ilustraciones o métodos que le vengán a la mente mientras lee.
- d. Tome nota de aspectos que le sean difíciles a fin de investigar más, usando otros recursos.
- e. Estudie este manual para el facilitador.
- f. Reúna otros materiales, ya sea para ilustraciones, para aclaraciones, o para proveer diferentes puntos de vista a los del texto.

## Durante la reunión: Participación

Recuerde que las reuniones de grupo sirven no solo para desarrollar a aquellos que están bajo su cuidado como facilitador, sino también para edificar, entrenar y desarrollarlo a usted. La reunión consiste de un aspecto clave en el desarrollo de todos los participantes, debido a las dinámicas de la reunión. En el grupo varias personalidades interactuarán, tanto unos con otros, como también con Dios. Habrá personalidades diferentes y, junto con esto, la posibilidad para el conflicto. No le tenga temor a esto.

Parte del «currículum» será el desarrollo del amor cristiano. Tal vez Dios quiera desarrollar en usted la habilidad de solucionar conflictos entre hermanos en la fe. De cualquier modo, nuestra norma para solucionar los problemas es la Palabra inerrante de Dios. Su propia madurez, su capacidad e inteligencia iluminada por las Escrituras y el Espíritu Santo lo ayudarán a mantener un ambiente de armonía. Si es así, se cumplen los requisitos del curso y, lo más

importante, los deseos de Dios. Como facilitador, debe estar consciente de las siguientes consideraciones:

A. El tiempo u horario:

- a. La reunión debe ser siempre el mismo día, a la misma hora, y en el mismo lugar ya que esto evitará confusión. El facilitador siempre debe tratar de llegar con media hora de anticipación para asegurarse de que todo esté preparado para la reunión y resolver cualquier situación inesperada.
- b. El facilitador debe estar consciente de que el enemigo a veces tratará de interrumpir las reuniones o traer confusión. Tenga mucho cuidado con cancelar reuniones o cambiar horarios. Comunique a los participantes en la peña la responsabilidad mutua que tienen el uno hacia el otro. Esto no significa que nunca se debe cambiar una reunión bajo ninguna circunstancia. Más bien quiere decir que se tenga cuidado y que no se hagan cambios innecesarios a cuenta de personas que por una u otra razón no pueden llegar a la reunión citada.
- c. El facilitador debe completar el curso en las ocho semanas indicadas (o de acuerdo al plan de estudios elegido).

B. El lugar:

- c. El facilitador debe asegurarse de que el lugar para la reunión estará disponible durante el tiempo que dure el curso. También deberá tener todas las llaves u otros recursos necesarios para utilizar el local.
- d. El lugar debe ser limpio, tranquilo y tener buena ventilación, suficiente luz, temperatura agradable y suficiente espacio a fin de poder sacarle buen provecho y facilitar el proceso educativo.

- e. El sitio debe tener el mobiliario adecuado para el aprendizaje: una mesa, sillas cómodas, una pizarra para tiza o marcadores que se puedan borrar. Si no hay mesa, los estudiantes deben sentarse en un círculo a fin de que todos puedan verse y escucharse el uno al otro. El lugar entero debe contribuir a una postura dispuesta hacia el aprendizaje. El sitio debe motivar al alumno a trabajar, compartir, cooperar y ayudar en el proceso educativo.

C. La interacción entre los participantes:

1. Reconocimiento:

- a. Saber el nombre de todos.
- b. Saber los datos sencillos: familia, trabajo, nacionalidad.
- c. Saber algo interesante de ellos: comida favorita, etc.

2. Respeto para todos:

- a. Se debe establecer una regla en la reunión: Una persona habla a la vez y todos los otros escuchan.
- b. No burlarse de los que se equivocan ni humillarlos.
- c. Entender, reflexionar, y/o pedir aclaración antes de responder a lo que otros dicen.

3. Participación de todos:

- a. El facilitador debe permitir que los alumnos respondan sin interrumpirlos. Debe dar suficiente tiempo para que los estudiantes reflexionen y compartan sus respuestas.
- b. El facilitador debe ayudar a los alumnos a pensar, a hacer preguntas y a responder, en lugar de dar todas las respuestas él mismo.
- c. La participación de todos no significa necesariamente que todos los alumnos tengan que hablar en cada sesión (ni que tengan que hablar desde el principio, es decir,

desde la primera reunión), más bien quiere decir, que antes de llegar a la última lección todos los alumnos deben sentirse cómodos al hablar, participar y responder sin temor a ser ridiculizados.

Después de la reunión: Evaluación y oración

A. Evaluación de la reunión y oración:

1. ¿Estuvo bien organizada la reunión?
2. ¿Fue provechosa la reunión?
3. ¿Hubo buen ambiente durante la reunión?
4. ¿Qué peticiones específicas ayudarían al mejoramiento de la reunión?

B. Evaluación de los alumnos:

1. En cuanto a los alumnos extrovertidos y seguros de sí mismos: ¿Se les permitió que participaran sin perjudicar a los más tímidos?
2. En cuanto a los alumnos tímidos: ¿Se les animó a fin de que participaran más?
3. En cuanto a los alumnos aburridos o desinteresados: ¿Se tomó especial nota a fin de descubrir cómo despertar en ellos el interés en la clase?

C. Evaluación del facilitador y oración:

1. ¿Estuvo bien preparado el facilitador?
2. ¿Enseñó la clase con buena disposición?
3. ¿Se preocupó por todos y fue justo con ellos?
4. ¿Qué peticiones específicas debe hacer al Señor a fin de que la próxima reunión sea aún mejor?

Ayudas adicionales

1. Saludos: Para establecer un ambiente amistoso caracterizado por el amor fraternal cristiano debemos saludarnos calurosamente en el Señor. Aunque la reunión consiste de una actividad más bien académica, no debe carecer del amor cristiano. Por lo tanto, debemos cumplir con el mandato de saludar a otros, como se encuentra en la mayoría de las epístolas del Nuevo Testamento. Por ejemplo, 3 Juan concluye con las palabras: «La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular». El saludar provee una manera sencilla, pero importante, de cumplir con los principios de autoridad de la Biblia.
2. Oración: La oración le comunica a Dios que estamos dependiendo de Él para iluminar nuestro entendimiento, calmar nuestras ansiedades y protegernos del maligno. El enemigo intentará interrumpir nuestras reuniones por medio de la confusión, la división y los estorbos. Es importante reconocer nuestra posición victoriosa en Cristo y seguir adelante. El amor cristiano y la oración sincera ayudarán a crear el ambiente idóneo para la educación cristiana.
3. Creatividad: El facilitador debe hacer el esfuerzo de emplear la creatividad que Dios le ha dado tanto para presentar la lección como también para mantener el interés durante la clase entera. Su ejemplo animará a los estudiantes a esforzarse en comunicar la verdad de Dios de manera interesante. El Evangelio de Marcos reporta lo siguiente acerca de Juan el Bautista: «Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana» (Marcos 6.20). Y acerca de Jesús dice: «Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana» (Marcos 12.37b). Notamos que las personas escuchaban «de buena

gana». Nosotros debemos esforzarnos para lograr lo mismo con la ayuda de Dios. Se ha dicho que es un pecado aburrir a las personas con la Palabra de Dios. Pídale ayuda a nuestro Padre bondadoso, todopoderoso y creativo a fin de que lo ayude a crear lecciones animadas, gratas e interesantes.

## Conclusión

El beneficio de este estudio dependerá de usted y de su esfuerzo, interés y dependencia en Dios. Si el curso resulta ser una experiencia grata, educativa y edificadora para los estudiantes, ellos querrán hacer otros cursos y progresar aún más en su vida cristiana. Que así sea con la ayuda de Dios.

## Estructura de la reunión

1. Dé la bienvenida a los alumnos que vienen a la reunión.
2. Ore para que el Señor calme las ansiedades, abra el entendimiento, y se manifieste en las vidas de los estudiantes y el facilitador.
3. Repase la lección.
4. Converse con los alumnos las preguntas de repaso. Asegure que hayan entendido la materia y las respuestas correctas. Pueden hablar acerca de las preguntas que le dieron más dificultad, que fueron de mayor edificación, o que expresan algún concepto con el cual están en desacuerdo.
  - a. Anime a los estudiantes a completar las metas para la próxima reunión. Además, comparta algunas ideas para proyectos adicionales que los alumnos puedan decidir hacer.
  - b. Conversar acerca de las «preguntas para reflexión». No hay una sola respuesta correcta para estas preguntas. Permita que

los alumnos expresen sus propias ideas.

5. Termine la reunión con una oración y salgan de nuevo al mundo para ser testigos del Señor.

# Respuestas a las preguntas

## **Lección 1: Cómo se define la predicación expositiva (Prefacio, Capítulos 1 y 2)**

1. De acuerdo al autor, el predicador debe traer a la tarea de la predicación algún don. Pero más que eso, debe traer un deseo insaciable de poner las Escrituras en contacto con la vida misma de los oyentes. Robinson cita favorablemente a Richard Baxter, que dijo que nunca había visto a un hombre eficaz en su ministerio que no sintiera el deseo (al borde de la misma angustia) de ver el fruto de su labor.
2. De acuerdo a Robinson, el que comunica la Palabra de Dios trae su propia persona a la tarea: su vida, su intuición, su madurez, su imaginación y su dedicación. El autor afirma que el deseo y la instrucción cuando se unen resultan en comunicadores eficaces de la Palabra de Dios.
3. Las respuestas variarán de acuerdo al alumno. No obstante, deben incluir ideas tales como estas, por ejemplo:
  - La preparación del predicador debe ser proporcional a la magnitud de la tarea.
  - La aplicación del mensaje lleva a consecuencias eternas.
  - El predicador puede y debe contar con la ayuda del Señor a fin de comunicar de manera eficaz.
4. Robinson define la predicación expositiva así: «Es la comunicación de un concepto bíblico, derivado de y transmitido por medio de, un estudio histórico, gramatical y literario de un pasaje en su contexto, que el Espíritu Santo aplica, primero, a la personalidad y a la experiencia del predicador, y luego, a través de este, a sus oyentes». .Asegúrese de que el alumno entienda y

explique cada aspecto de la definición de Robinson. Las respuestas variarán algo de acuerdo al alumno, pero sí deben comunicar el mismo concepto de Robinson.

5. Según Robinson, la idea es «un extracto de la vida que saca lo común de las particularidades de la experiencia y las relaciona entre sí». Para la predicación, el expositor debe descubrir la idea central de la porción bíblica (el texto) bajo consideración. La idea central tendrá un sujeto (¿de qué estoy hablando?) y uno o más complementos (¿qué estoy diciendo, exactamente, acerca de lo que estoy hablando?).

## **Lección 2: Herramientas útiles para entender las Escrituras (Capítulo 3)**

1. Robinson propone 3 pasos:
  - a. Seleccionar el pasaje en el cual basaremos nuestro sermón tomando en cuenta las unidades de pensamiento y la duración de la exposición. Esto significa buscar (en la mejor forma que uno pueda) las divisiones o el desarrollo natural del pensamiento del autor bíblico. [Es imprescindible leer el libro completo, preferiblemente sin interrupción (y varias veces) a fin de poder captar el «hilo» del pensamiento, los diversos temas que el autor toca, y los propósitos para los que escribe.] Recordemos también que las divisiones en capítulos en nuestras Biblias no son inspiradas por Dios (sólo lo es el texto bíblico en sí). De manera que unas veces son precisas y otras no.
  - b. Estudiar el pasaje y preparar notas. Esto implica leer el libro completo (varias veces y en diferentes versiones); analizar el pasaje en su contexto amplio e inmediato; escribir las preguntas que surgen mientras uno lee (por ejemplo, cuestiones interpretativas, áreas que necesitan más investigación, asuntos culturales o literarios, cuestiones históricas). También tiene que ver con tratar de definir el mensaje del pasaje (primero en forma tentativa), usar diferentes métodos (ej.: esquemas mecánicos, diagramación y paráfrasis de un pasaje) y diversos libros de referencia a fin de refinar nuestra comprensión y descubrir el tema.
  - c. Relacionar las partes del pasaje para determinar la idea

exegética y su desarrollo. Tratar de discernir el sujeto y el complemento en el pasaje usando preguntas y tomando en cuenta todos los detalles del mismo. La idea completa responderá a las preguntas ¿Cuál es el mensaje? ¿Qué nos enseña este texto? y tendrá consistencia con el resto de la Biblia.

2. La exposición temática tiene que ver con predicar acerca de un tema específico usando más de un libro de la Biblia. De manera que encontramos los complementos en varios pasajes —y no en un solo texto principal. Como regla, no hay que ir a otro pasaje si la misma verdad se encuentra en el texto que estamos predicando. Por otro lado, debemos asegurar que cada pasaje adicional que utilicemos trate con el sujeto del sermón o sea aplicable al mismo. Por ejemplo, si tenemos como sujeto «¿Cómo debe responder el creyente ante el sufrimiento?» nuestro complemento puede venir de uno de estos libros (Romanos, 2 Corintios, Filipenses 1 Pedro, Hebreos, o Apocalipsis. como ejemplos) ya que todos tocan el tema del sufrimiento o de una combinación de textos que se hallan en estos libros—cada uno contribuyendo algo único a la idea completa.
3. El autor afirma que aun aquellos que pueden manejar el hebreo o el griego pueden beneficiarse leyendo el libro varias veces en diversas traducciones. Robinson afirma que así se hace más fácil discernir el desarrollo del pensamiento del autor del libro de las Escrituras que estamos leyendo. [Nota: Sin dudas, la persona que lee el hebreo o el griego con mucha facilidad puede captar lo mismo (y mejor) en los idiomas originales.] Leer las diversas traducciones nos ayudará a pensar como el oyente en los bancos de la iglesia (donde habrá personas con diferentes versiones) y

explicarles cosas que tal vez no estén muy claras, en una traducción dada.

4. Robinson destaca los recursos que mencionamos a continuación, los cuales nos pueden ayudar a comprender el pasaje que vamos a predicar:
  - **Léxicos.** Los léxicos proveen definiciones a partir de las raíces de las palabras e identificando algunos de sus usos gramaticales.
  - **Concordancias.** Ayudan a determinar las veces que aparece una palabra en un texto, capítulo o toda la Biblia; además de mostrar las diversas acepciones de la misma dependiendo del contexto en que se emplea. [Nota: A veces la misma palabra en castellano traduce diferentes palabras en el idioma bíblico original. Como ejemplo, “los que duermen” en 1 Tesalonicenses 4:13 (griego koimao “dormir”) se refiere a creyentes que han muerto mientras que “los que duermen” en 1 Tesalonicenses 5:7 (una palabra griega diferente, katheudo, “dormir”) habla de personas moralmente dormidas. El contexto lo aclara “... los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan”. No obstante, “duermen” traduce dos palabras diferentes. Un estudio concienzudo tomará esto en cuenta al usar una concordancia.]
  - **Diccionarios y enciclopedias bíblicos.** Estas herramientas nos pueden proveer información cultural, geográfica e histórica, además de ayudarnos con el significado de algunas palabras.
  - **Esquema mecánico.** Es una forma visual de discernir las relaciones entre las ideas principales y subordinadas en el pasaje.
  - **Diagramación.** La diagramación tiene que ver con las relaciones gramaticales en los versículos. Por ejemplo, nos

ayuda a ver cuál es el verbo principal, qué acciones lo modifican, cuáles son los adjetivos que califican algo y otros asuntos gramaticales.

- Paráfrasis de un pasaje. La paráfrasis nos ayuda a discernir el significado del pasaje al expresarlo en nuestras propias palabras. No es una traducción autoritativa. Más bien representa un esfuerzo por descubrir y expresar el significado del texto.

[Nota: Robinson no menciona el atlas bíblico aunque, sin dudas, puede ser de ayuda. No obstante los diccionarios bíblicos (y muchas Biblias) incluyen mapas.]

5. Es importante reconocer las diferentes formas literarias para así interpretar correctamente el texto bíblico. Debemos consultar varias fuentes que traten con asuntos literarios. Por ejemplo, para leer parábolas los eruditos sugieren ciertas reglas. Uno recomienda las siguientes:

- Notar con cuidado las parábolas que Jesús interpretó y utilizarlas como guía para interpretar otras.
- Reconocer que todos los elementos tienen un significado. [Algunos afirman lo contrario, es decir, que no todos los elementos tienen significación. No obstante, este principio se deriva del anterior.]
- A veces podemos detectar algunas claves o pistas para entender por qué el mismo símbolo ocurre en otra parábola.
- Cualquier elemento que Jesús explica o interpreta nos da pistas para interpretar.
- No debemos inventar doctrinas basándonos en las parábolas. Ninguna doctrina puede establecerse sobre ese fundamento en particular.

De manera que debemos conocer las diversas formas literarias y las opiniones de los eruditos de la Biblia.

## **Lección 3: Pasos esenciales en el desarrollo del sermón (Capítulos 4 y 5)**

Respuestas a las preguntas

1. Según Robinson podemos hacer cuatro cosas con una afirmación: reafirmarla, explicarla, demostrarla o aplicarla.
  - a. La reafirmación representa una de las grandes ayudas en la predicación eficaz y se debe usar con cada punto del sermón y con sus transiciones. Significa decir la misma cosa en una manera diferente —repetir el mismo concepto tres veces seguidas con diferentes palabras: Sirve para enfatizar, clarificar y asegurar que la mayor cantidad de personas comprendan lo que estamos diciendo. Si no captaron la idea la primera vez (ya sea por falta de atención, alguna distracción o falta de comprensión) tienen dos oportunidades adicionales e inmediatas para comprender lo que se está diciendo. Después de comunicar el punto y reafirmarlo el expositor puede leer el texto bíblico de donde proviene. El oyente se dará cuenta de que el principio que acaba de escuchar tres veces se encuentra en la Palabra de Dios inspirada, inerrante y autoritativa.

Como ejemplo, la verdad o el principio de Juan 3:16-18 se puede reafirmar así: El que cree en Jesús como Salvador ya posee vida eterna y no será condenado ... Si crees en Jesús ya tienes vida eterna, pero si no crees en Él como Salvador no la tienes ... Dios nos asegura que creer en Jesús marca la diferencia entre tener vida eterna o estar en condenación. La Palabra de Dios lo dice así: “El que en él cree, no es

condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”.

- b. Las tres preguntas nos ayudan a desarrollar el sermón y a discernir cómo mejor comunicar para el mayor beneficio del oyente. Así, tratan tanto con el texto bíblico como con nuestros oyentes. La primera pregunta, ¿Qué significa esto?, trata con el sentido del texto bíblico. Nos dirigimos al texto bíblico para asegurar que lo comprendemos y para notar las áreas en que necesitamos reflexionar, estudiar, investigar y orar más.

La segunda pregunta, ¿Es verdad?, no tiene que ver con la veracidad y autoridad de la Biblia sino con el convencimiento subjetivo en los oyentes. Esta pregunta trata con el proceso de persuadir a nuestros oyentes de la verdad, no de cuestionar si la Biblia es verídica o no (aunque esta pregunta sin dudas tiene validez y pertenece al campo de la apologética). Por ejemplo, a causa de la mala interpretación, el machismo y el feminismo contemporáneos el predicador tendrá que esforzarse y proceder con precisión y sabiduría cuando exponga textos como el siguiente: «Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos...» (1 Pedro 3.1a) a fin de convencer al oyente del principio bíblico válido. Debemos dar a la audiencia pruebas suficientes para persuadir o convencerles del principio o punto.

Por ejemplo, si en un sermón del orador dice "Debemos amar a nuestros enemigos ... debemos hacer el bien a los que tratan de hacernos daño ... deberíamos ayudar a aquellos que quieren hacernos mal" ... la primera pregunta, ¿Qué

significa? no se aplica demasiado. Nosotros sabemos en gran parte lo que esto significa. Pero, en el mensaje, el orador probablemente tendrá que lidiar más con la segunda, “¿Es verdad? o ¿Me convence?”

Alguien en el público podría pensar "¿Cómo puedo amar a esta persona que me hizo esto \_\_\_\_\_? (Llenar el espacio en blanco). "El orador también tendría que hacer frente a la tercera pregunta: "¿Qué diferencia hace?" En estos casos amar a un enemigo no significa dejar que una persona abusiva nos siga lastimando o dar rienda suelta ladrón, pero podría significar llevar a un enemigo al hospital si los vemos herido en el lado de la carretera ... o al menos llamar a la ambulancia.

La tercera pregunta, ¿Qué diferencia hace?, trata acerca de la aplicación de las verdades escriturales? De manera que no será suficiente decir algo como "...esposos, no se olviden de amar a sus esposas. Amén"». Mejor sería pintar un retrato verbal de cómo luce el amor sacrificial en la vida real. Se puede contar un relato, real o imaginario que lo demuestre.

Por ejemplo: Miguel había esperado tres semanas para asistir al partido de fútbol con sus amigos. Le costó esfuerzo y ansiedad conseguir su boleto. Pero al fin lo consiguió y llegó el día añorado. Acababa de terminar de vestirse cuando su esposa, Carmen entró llorando a la habitación. Dijo, con voz de desesperación: «Mi querida tía Mermelada, que me crió, está grave en el hospital, ¿puedes ir conmigo? Dicen que le quedan horas de vida». ¿Qué debe hacer Miguel? Tiene varias opciones: 1. Orar que la tía no se muera hasta después del partido. 2. Decirle a la esposa que busque a una amiga o

a algún vecino que la lleve al hospital a ver a la tía. 3. Olvidarse del partido, llevar a su esposa al hospital y respaldarla. ¿Cuál sería la actitud del amor sacrificial? Miguel llamó a sus amigos, pudo vender su boleto, visitaron a la tía (que mejoró en forma rápida), y salió a cenar con su esposa agradecida.

La naturaleza del pasaje de la Biblia dictará el énfasis y el tiempo que se le dará a las tres preguntas relativas al desarrollo. Debemos usar las tres, y tomar en cuenta que algunos textos requieren más atención a unas que a otras. Y, en cuanto a la reafirmación, siempre se debe usar en la predicación. Mejor que la sencilla repetición (repetir las mismas palabras), la reafirmación no solo repite un concepto sino que lo clarifica y enfatiza para los oyentes.

2. La idea exegética es el mensaje tal como se refleja en el texto bíblico. Dicha idea la expresamos en términos de un sujeto (de qué trata el texto bíblico —lo cual se puede expresar en forma de pregunta) y un complemento (qué dijo el escritor al respecto). El expositor primero trata de descubrir el mensaje original que fue dirigido a la primera audiencia. Al saber qué se comunicó en ese entonces el expositor moderno podrá expresar el contenido en un concepto que se luego se convertirá en la idea homilética del sermón. Así, la idea exegética es lo que el texto rinde.
3. La idea homilética es el mismo concepto de la idea exegética expresado en lenguaje memorable y contemporáneo para la audiencia actual. Robinson piensa que desarrollar la idea homilética es el paso más difícil en la preparación del sermón. El expositor tiene que tomar el principio bíblico que descubrió por el proceso de exégesis (y al cual le aplicó las tres preguntas

relativas al desarrollo) y expresarlo en términos que su audiencia contemporánea pueda captar.

Como ejemplo podemos usar Efesios 4:28 que dice: «El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad». La enseñanza o el principio bíblico esencial que proviene de este texto (El creyente no debe robar sino trabajar a fin de poder ayudar a los necesitados) se pudiera expresar en estas maneras:

- «Debemos poner las manos a la obra, y no en las posesiones de otros, a fin de poder extenderlas a los necesitados»
- «El cristiano que roba debe cesar, trabajar y dar».
- «El ladrón debe convertirse en trabajador y benefactor».

4. La idea del sermón y su propósito se relacionan aunque no son iguales. El propósito expresa lo que uno espera que cambie en los oyentes como resultado de la exposición. La idea representa el mismísimo contenido o mensaje del texto. Por otro lado, llegamos al propósito de nuestro sermón reflexionando en los propósitos posibles que el autor original (y, en definitiva, Dios mismo) tuvo al comunicarse con los receptores originales del texto bíblico. [Nota: Esto requiere oración y estudio con la ayuda de Dios, por lo que no debe separarse de los detalles del texto bíblico. Debemos proceder con cuidado y precisión ya que el propósito específico no siempre es evidente. Y, a veces, es sumamente difícil discernir la situación a la cual los escritores de la Biblia se dirigían (por ejemplo, 1 Corintios 15.29 da pie a diversas interpretaciones, todas las cuales no pueden ser correctas).]
5. Roy Zuck provee una enumeración de expresiones y verbos que

nos ayudan a enfocar los cambios que queremos ver en nuestros estudiantes. Dichos cambios aplican a la manera de pensar, sentir y actuar. Aunque la enumeración de Zuck tiene que ver con la enseñanza, el predicador puede aprovecharla para discernir el propósito del sermón y ayudarse con la aplicación de las verdades bíblicas a su propia vida y a la de sus oyentes.

## **Lección 4: El sermón expositivo desde principio a fin (Capítulos 6,7,y 8)**

### Respuestas a las preguntas

1. Según Robinson hay varias formas que un sermón puede tomar y que corresponden a las tres preguntas relacionadas con el desarrollo:
  - Una idea a explicar: Robinson relaciona esto con los sermones doctrinales, en los que el predicador se esfuerza por explicar con claridad una enseñanza doctrinal. En esta clase de mensaje el predicador no usa el suspenso sino que enfoca en la comunicación clara del concepto. Responde a la pregunta: ¿Qué quiere decir este pasaje?
  - Una proposición a comprobar: En esta clase de sermón el predicador provee evidencias, razones o pruebas que respaldan la idea que ha de comprobarse.[Nota: En estas dos clases de sermones el predicador revela la idea en la introducción. Es por eso que Robinson afirma que se pierde el suspenso. En otros sermones el predicador no provee la idea completa sino solo el sujeto. Este aparece en forma de pregunta al final de la introducción. El resto provee el complemento dando respuesta a la pregunta con la cual concluyó la introducción. Esta estructura mantiene la audiencia en suspenso ya que no conocen el complemento desde el principio.]
  - Un principio para aplicar: En esta clase de sermón el énfasis cae en cómo poner en práctica el principio bíblico.
  - Un sujeto a completar: En este estilo el predicador presenta el sujeto sin dar el complemento.

- Una historia para contar: El predicador expone una porción narrativa de las Escrituras. Puede sacar a relucir los principios transferibles que la audiencia podría aplicar a su vida. También es posible hacer un sermón dramático en el cual el predicador representa el papel de uno o más personajes bíblicos.
  - Otras formas: Robinson afirma que hay otras formas posibles que se adaptan al pasaje que el predicador presenta.
2. El predicador se debe hacer dos preguntas referente a la forma de su sermón:
    - a. ¿Comunica lo que el pasaje enseña? Es decir, facilita la comunicación del escritor bíblico o la oculta?
    - b. ¿Cumplirá esta forma el propósito que tengo para esta audiencia? (Y, más importante aun, el propósito de Dios por medio de las Escrituras.)
  3. Según Robinson, los bosquejos sirven a cuatro propósitos:
    - a. Clarificar las relaciones entre las partes del sermón para el predicador y los oyentes.
    - b. Darle al predicador una vista panorámica de todo el sermón.
    - c. Ordenar las ideas en una secuencia apropiada para el oyente.
    - d. Ayudar al predicador a reconocer qué partes del bosquejo requieren material adicional para desarrollar un punto o principio.
  4. Las respuestas variarán según el estudiante.
  5. Las respuestas variarán según el estudiante.

## Lección 5: Ayudas para crear un sermón eficaz (Capítulos 9 y 10)

### Respuestas a las preguntas

- 1 Robinson define el estilo como «nuestra elección de palabras». Recomienda escribir el sermón en forma de manuscrito ya que eso mejorará la predicación. Afirma, además, que el manuscrito no representa el «producto final» aunque «contribuye al pensamiento y al estilo del sermón».
- 2 El autor afirma tres categorías generales: Un estilo claro, un estilo directo y personal; y un estilo vívido. Las respuestas a la segunda parte de la pregunta variarán según el estudiante.
- 3 De acuerdo al autor podemos hacer tres cosas:
  - a. Prestar atención a nuestro propio uso de lenguaje.
  - b. Estudiar cómo lo usan otros.
  - c. Leer en voz alta ya que eso incrementa nuestro vocabulario y nos ayuda a desarrollar nuevos patrones de lenguaje.
- 4 Según Robinson, la eficacia de nuestra comunicación depende de dos factores: a. Qué decimos. b. Cómo lo decimos. Las respuestas para la segunda parte de la pregunta variarán de acuerdo al alumno.
- 5 Robinson presenta tres categorías generales:
  - a. El arreglo y el vestido
  - b. El movimiento y los gestos
  - c. El contacto visual
  - d. La exposición oral
  - e. Nota: Las respuestas para la segunda parte de la pregunta variarán según la opinión del alumno.